



SAN
JUAN BOSCO
PEDAGOGO

*Ensayo
analítico y comparativo*

POR
EMILIO RICO O.
PBR O SALESIANO

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA

MEDELLIN

BIBLIOTECA SOCIETÀ SALESIANA
TORINO

Classe *S.* 1

N. D

Formato 356

EMILIO RICO O.
Pbro. Salesiano

SAN JUAN BOSCO

PEDAGOGO

ENSAYO DE ESTUDIO
ANALITICO Y COMPARATIVO
SOBRE SU SISTEMA DE EDUCACION



MEDELLIN
ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA
1953

PIA SOCIEDAD SALESIANA

INSPECTORIA COLOMBIANA

VISTO: *Nihil obstat*

Bogotá, 11 de octubre de 1952

Pbro. FRIDOLIN KIENINGER, S. D. B.

Censor.

Imprimi potest

Bogotá, 11 de octubre de 1952

P. GAUDENCIO MANACHINO

Inspector Salesiano.



1-356

Gbno. Ecco. Arquid. de Medellín

20. -- X -- 52

Puede imprimirse:

JOSE J. RAMIREZ U.

Vicario General

L. S.

AL MUY

R. P. JOSE MARIA BERTOLA

QUE POR TANTOS AÑOS
FUE ALMA Y GUIA LUMINOSA
DE LA EDUCACION SALESIANA
EN NUESTRA PATRIA

DEDICA

ESTE TRABAJO CARIÑOSAMENTE
EL AUTOR

PROLOGO

Es un hecho que San Juan Bosco es el Santo representativo y orientador de la época en que vivimos; y lo es especialmente en su aspecto de educador.

Como tal tiene una práctica; pero tiene también una teórica, pues siempre la práctica se funda en la doctrina.

Buena parte de los teóricos de la Pedagogía lograron gran notoriedad, a pesar de que algunos de ellos, como Rousseau, al tratar de poner en práctica sus teorías fracasaron lastimosamente.

Don Bosco es sin duda alguna el más grande de los educadores de los dos últimos siglos, y al decir de Pío XI, uno de los mayores que hayan conocido los siglos. Fue sobre todo práctico, y su práctica se basaba necesariamente sobre su teoría de la educación, la que, también necesariamente, tenía que ser grande y de una fecundidad ilimitada.

Y sin embargo, la Historia de la Pedagogía, aun la de los mejor intencionados, apenas si se acuerda de él. Es cosa incomprensible, y que duele, y que hace pensar, y que hay que subsanar.

En unas lecciones, muy bien pensadas, trata de hacerlo el Padre Rico, primero analizando a fondo el Sistema Educativo del Maestro, y luego poniéndolo en relación y cotejo con los Autores de Sistemas que más han llamado y acaparado la atención de los estudiosos de ciencias pedagógicas, de los orientadores y escritores del ramo.

La realidad, que va solucionando los asuntos y adjudicando, en definitiva, razón a quien la tiene, ha ido dando al traste, por haber fracasado, y a veces estruendosamente, con muchos de esos Sistemas y poco a poco sumiéndolos en el olvido.

Teme el Padre Rico que precisamente esto último haga menos de actualidad su estudio, en la parte comparativa. No lo creemos así, y por eso, habiendo caído, casi por casualidad, esos "Ensayos" en nuestras manos, lo hemos exhortado a darles publicidad. Siempre la historia es historia. Y siempre la verdad clama por sus fueros. Y siempre será caro a los hijos y útil a todos, conocer más y mejor la figura y los métodos, la doctrina y el sistema de quien, en frase del Cardenal Alimonda, fue el divinizador de la Pedagogía.

RODOLFO FIERRO TORRES, S. D. B.
Académico de la Lengua y Profesor de Pedagogía
en el Seminario Teológico Salesiano de
Carabanchel — Madrid.

Bogotá, 7 - X - 52.

EXPLICACION PRELIMINAR

La presente obrilla fue concebida trece años ha., cuando al autor correspondía presidir ese centro de formación salesiana que da vida a la pequeña población cundinamarquesa de Mosquera. Formación compleja la de los jóvenes ahí adiestrados, que mientras continúan la labor ascética del Noviciado, han de robustecer el entendimiento con la ciencia filosófica y demás disciplinas de fin de bachillerato, a la vez que saturarse de espíritu pedagógico, como alistamiento a las arduas faenas que les esperan de educadores y maestros.

Consciente de lo que significaba tal formación, quien debía orientarla no perdonaba medio ni recurso que pudiera contribuir a ella; y así hubo de acoger con entusiasmo la docta obra **RUMBOS DE LA PEDAGOGIA CONTEMPORANEA** del Rdo. Hermano Gastón María, llegada a sus manos en el 1939. No es que en dicha obra hallase solución a algunos de los problemas que diariamente se ofrecen en la casa de educación y en la escuela; mas pensó que la contemplación de tantas inquietudes, innovaciones y hasta quimeras pedagógicas como la obra da a conocer, no podría menos de ilustrar la mente de los futuros preceptores, sembrando en ella un germen benéfico de análisis, de comparación y de iniciativas.

La obra fue pues presentada a los normalistas, recorrida, y resumida para mayor provecho; pero desde luego hubo de advertírsele una laguna, un vacío inex-

plicable: no estudia ni nombra siquiera a Juan Bosco.

¿Porqué esta omisión? Que el profundo autor no lo estime merecedor de figurar en la obra? No es presumible. Que no lo juzgue contemporáneo? Pero ahí aparecen varios otros, coetáneos del santo educador turinés. Entonces? Probablemente el erudito Hermano, que hubo de documentarse en los escritos originales de Foerster y Manjón como en los de Ferrière y Claparède, no halló las correspondientes doctas disquisiciones de Juan Bosco, porque éste, si por una parte dejó estampado su espíritu en los Reglamentos de su Institución, y consignadas ocasionalmente muchas de sus ideas pedagógicas en sus numerosos escritos lo mismo que en su correspondencia epistolar; por otra, expresamente para presentar y explicar su Sistema fue casi nada lo que escribió: apenas unas ocho a nueve páginas en veinticuatroavo, como introducción a uno de sus Reglamentos.

Luego, hubimos de concluir, a los discípulos de Juan Bosco corresponderá suplir por el maestro: estudiar a fondo su obra educacionista; analizarla en su origen, en su desenvolvimiento, en sus consecuencias; y presentarla como él lo habría hecho, si a más de pedagogo factor, hubiera querido ser pedagogo escritor.

He aquí cómo vinimos a borrar un ensayo, especie de **ESTUDIO ANALITICO SOBRE EL SISTEMA EDUCATIVO DE SAN JUAN BOSCO**, a la manera de los juicios críticos, que sobre tantos pedagogos aparecen en la obra del Hermano Gastón; sólo que el trabajito resultó más extenso que cada uno de esos juicios.

Y como un paso conduce a otro, lo contemplado en la obra, el panorama de tantas teorías y aventuras pedagógicas, nos sugirió la idea de comparar con ellas el evangélico y familiar sistema boscosiano. Bien nos dimos cuenta, eso sí, de que la idea era no poco temeraria; pero buscando siempre para la comparación las fases comparables, vino también a salir el segundo ensayo, que llamamos **EL SISTEMA EDUCATIVO DE**

SAN JUAN BOSCO ANTE LA PEDAGOGIA MODERNA Y CONTEMPORANEA.

Ambos ensayos, concluídos ya a fines de 1940, fueron examinados por el entonces Inspector Salesiano en Colombia, R. P. José M. Bertola, y dicho Superior, a más de aprobarlos plenamente, tuvo a bien animar al autor para que los confiara a la imprenta. Empero, un cambio inmediato de residencia, de ocupaciones y de modo de vida, obligó a abrir un paréntesis alrededor de los ideales pedagógicos, y los ensayos manuscritos quedaron durmiendo hasta ahora hace poco, en que voz tan autorizada como la de nuestro insigne Padre Rodolfo Fierro Torres, los ha despertado y les ha ordenado que se presenten a las prensas.

El consejo, pues, de este hermano y maestro nos ha decidido a procurar esta publicación, pero no podemos menos de exteriorizar aquí un doble temorcillo no desprovisto de fundamento. El primero, que la parte de comparación con las escuelas modernistas tal vez carecerá hoy de actualidad, después que el último cataclismo guerrero barrió con la mayor parte de aquellas novedades pedagógicas. Y el segundo, que un trabajo como este, tanto en la parte analítica, como y más en la comparativa, no era para quien lo ha intentado y con los medios de que ha dispuesto, sino para una inteligencia poderosa y en condiciones de bibliografía y documentación directa, cual lo reclama la gravedad del argumento.

Con todo, salgan a luz estos pobres apuntes, si no como trabajo acabado, al menos como ensayo, como excitación y llamamiento a quien pueda y deba realizar la obra verdadera.

Medellín, octubre de 1952.

PRIMERA PARTE

**ESTUDIO ANALITICO
DEL SISTEMA**

SECCION PRIMERA

GENESIS DEL SISTEMA E IDEAS GENERALES SOBRE EL.

PEDAGOGO EN QUE?

Con toda certeza puede afirmarse que San Juan Bosco señaló rumbos a la Pedagogía contemporánea. Mas con ello no se pretende presentarlo como sabio investigador de laboratorio sobre el alma juvenil; tampoco se quiere decir que haya inventado métodos o procedimientos novísimos de técnica didáctica. Habría ciertamente sobresalido en ese ramo si a él se hubiera dedicado, pues no le faltaban capacidades y aptitudes, como lo demostró en sus escritos, predicación y clases; pero no era ese su campo de acción, y así contentose en ese punto, con fijar que los estudios marcharan siempre en sus colegios a la par con lo más adelantado de la época.



INNOVACION POSITIVA

Realizó sí una novedad en la instrucción, innovación verdaderamente redentora para las clases pobres, con la fundación de sus **ESCUELAS DE ARTES**. En esto se anticipó cerca de cincuenta años a la mayor parte de los Gobiernos; y a pesar de haber iniciado esas escuelas en la forma más sencilla y familiar, en breve llegó a imprimirles dirección tan acertada, que un joven salido de ellas puede cómodamente montar (como dicen) su tallercito privado, o colocarse ventajosamente en algún gran establecimiento industrial. Otro tanto debe decirse de sus **ESCUELAS AGRICOLAS**, fundadas años después de las de artes.

EDUCADOR

Pero el punto fundamental que reclama para Juan Bosco el dictado de **PEDAGOGO** es el que se refiere a la formación del criterio, de la voluntad, de la conciencia; es decir, a la educación del alma, o sea la formación integral del individuo, el joven de hoy y hombre de mañana, el ciudadano del tiempo y cristiano de la eternidad. Su pedagogía, como la de Fenelon o la de Fœrster, no es pedagogía de detalle o de parte, sino del todo. Don Bosco, pues, no es instructor, sino **EDUCADOR**, en la más amplia acepción de la palabra. Y en este campo fue verdadero **INNOVADOR**, no porque enseñara cosas nuevas, sino porque conoció y puso en práctica sistemáticamente los medios más a propósito para penetrar en el alma del joven, apoderarse de ella, convencerla y determinarla a hacer de su propia persona un honrado ciudadano para el tiempo, un verdadero cristiano para siempre.

ORIGEN Y DESARROLLO

Pero ese sistema no lo aprendió en libros o conferencias de pedagogos, sino que nació con él, y en él fue tomando cuerpo y forma, con el trascurso de los años. Inspiradores de su pedagogía fueron: primero su virtuosa madre la analfabeta Margarita, el Evangelio escuchado en la iglesia, y la luz recibida en visiones sobrenaturales; después su corazón sensibilísimo, su espíritu de observación, y su amor tan ilimitado a la juventud como a su Dios.

Resultado de todo ello fue el constituirse, antes de los diez años, en preceptor de sus compañeritos para repetirles las lecciones del párroco, y el advertir ahí mismo la necesidad de ganárselos para que lo escucharan con fruto. De ahí la excogitación, el estudio y el empleo de medios, de recursos y arbitrios para lograr su fin, recursos y arbitrios hechos todos de paciencia, de sacrificio y amor ilimitado.

Con los años, ese estudio y empleo de recursos fue perfeccionándose, basándose en principios éticos, metodizándose y acreciéndose sin cesar, durante su larga vida, pasada en medio de jóvenes y niños. Y cuando ya en la plenitud de la edad y contando con numerosos seguidores, quiso asegurar la trasmisión auténtica de su espíritu, le bastó con volverse a los suyos y decirles: todo lo que me habéis visto practicar, los principios y medios de educación que me habéis aprendido, toda ello forma **NUESTRO SISTEMA DE EDUCACION: llamésmolo SISTEMA PREVENTIVO.**

EL SISTEMA PREVENTIVO

Diole ese sencillo calificativo, porque le pareció sintetizaba sus ideas y prácticas sobre educación. Prevenir significa preparar, prever, procurar o impedir anticipadamente. En el campo de la educación querrá, pues, decir: disponer y preparar el educador previa-

mente todos los elementos y medios para que su obra obtenga el éxito apetecido en cada caso; estudiar el carácter del alumno; prever la situación normal, las variantes especiales, las contingencias posibles en que sus alumnos habrán de encontrarse, y disponer el plan de acción apropiado a cada circunstancia; impedir, por la previsión, las causas, las ocasiones, los lugares, compañeros etc., por que sus alumnos pudieran caer en falta, y de esa manera impedir también la necesidad de reprensión o de castigo. Por esto dejó escrito que "practicar el sistema preventivo, es tanto como poner a los educandos en la imposibilidad de faltar".

SISTEMA EXIGENTE

Esto, como bien se comprende, no es cosa barata ni en que pueda tan fácilmente sobresalirse. Para el alumno, es claro, resulta un verdadero ideal el ser tratado según este sistema; mas el educador no puede llegar a practicarlo debidamente, sin una buena dosis de convicción profunda, de vencimiento propio y de preparación bien dirigida.

Tampoco es este un sistema que se preste a improvisaciones y a fáciles triunfos de relumbrón. San Juan Bosco fue hombre esencialmente práctico, metódico y experimentador. Su obra entre la juventud fue un largo e ininterrumpido ejercicio de observación y rectificaciones; rectificaciones, entendámonos, no por su labor personal, sino por la de sus ayudantes. No se atrevió a denominar esa obra **SISTEMA PREVENTIVO**, y no vino a condensarla en algunos breves Reglamentos, sino después de largos años de ensayo consciente y depurador. En tales Reglamentos no hay un solo detalle que no haya sido sometido al debate de largo experimento.

PEDAGOGO FACTOR, MAS QUE ESCRITOR

En cambio casi nada dejó escrito para presentar, analizar e ilustrar su sistema: efecto ello de su mismo

temperamento práctico y de su espíritu eminentemente sacerdotal y apostólico. Para Don Bosco, su obra educativa era parte, integrante eso sí, de su misión apostólica sacerdotal: salvar almas, innumerables almas; "da mihi animas, cætera tolle", era el lema de su vida. Para cumplir tal misión había que principiar por la niñez, y ese era su campo específico de apostolado; pero para salvar las almas juveniles había que educarlas evangélicamente, y la pedagogía del Evangelio está compendiada en el precepto: "dejad que los niños se acerquen a mí". Hé ahí la razón de ser de su labor educacionista, labor personal y por medio de su Sociedad Salesiana. Y esa Sociedad quedaba como heredera viva, legítima y auténtica, de su espíritu, es decir de su sistema educativo: ¿a qué pues preocuparse por encerrar su obra entre disquisiciones más o menos científicas, generalmente teóricas, a menudo estériles o impracticables?

Esa sin duda es la explicación de que él, autor de casi un centenar de obras grandes y pequeñas, en las que a menudo se trasluce el educador genial, no haya destinado una sola a desenvolver y agotar el argumento de su Sistema, como lo han hecho tantos otros pedagogos; sino que se haya contentado con ir compilando sus sabios Reglamentos a medida que fue necesitándolos, y con trazar las páginas de introducción mencionadas atrás (1).

Advierte ahí, es cierto, que tales apuntes son "el índice de una obrita que se propone escribir", pero sus labores apostólicas no le permitieron cumplir lo prometido.

(1) Explicación Preliminar, pág. 9. Por razones que creemos muy justas, no insertamos dichas páginas del Maestro en este Ensayo: porque los Hijos del Santo las conocen de sobra; porque en la Sección Segunda del presente Estudio se contiene la esencia de ellas, como también la de los Reglamentos; y porque ya fueron insertadas y publicadas en nuestro "Curso de Pedagogía General".

OMISION LAMENTABLE

Y ello es positivamente de lamentarse, porque su Sistema merecía un estudio a fondo, y nadie mejor que el autor mismo estaba en capacidad de realizarlo; además, cuantos desean saturarse de él, quisieran beberlo en la fuente, en la palabra irremplazable del autor. Por falta de tal estudio vemos omitido el nombre de Juan Bosco en no pocas ocasiones y obras, donde podía y debía figurar ventajosamente.

POCO CONOCIDO

Y por esa misma razón, su sistema puede decirse que apenas si ha salvado los umbrales de sus institutos. Fuera del ambiente salesiano es raro hallar quienes lo conozcan de veras; aun entre personas que trajinan senderos escolares y que profesan veneración al Santo Educador, no han faltado quienes confundan su sistema con el equivocadísimo sistema del mimo. Y ¿qué de extraño, cuando entre los mismos que sí tienen por qué conocerlo más de cerca, hay quienes resultan reduciéndolo a lo que es tan sólo uno de sus puntos: la supresión de castigos corporales? Aplicando tan mezquino criterio al espíritu del gran educador, es difícilísimo pueda abarcarse y medirse todo el alcance verdaderamente pedagógico de su Sistema Preventivo. Y ello resulta más difícil hoy, cuando por las costumbres y las leyes, no sólo se ha eliminado todo maltrato por parte de los maestros, sino que algunas escuelas se han convertido en lugar donde los alumnos van a divertirse y a mandar. Quien quiera darse cuenta exacta de la obra educacionista, santamente innovadora del sacerdote turinés, debe por una parte colocarse en el medio ambiente en que principió a practicarse, es decir, en la primera mitad del siglo pasado; y por otra, penetrar en el alma del sistema, profundi-

zarlo y analizarlo en toda su extensión, en sus detalles y en sus consecuencias.

Para facilitar tal intento vamos a presentarlo ahora como en un cuadro esquemático, que llamaremos **CODIGO DEL SISTEMA PREVENTIVO**, donde aparecen escueta y sucintamente la definición del Sistema, los principios en que se basa, las condiciones que exige, los medios de que se vale, y las ventajas que reporta.

No tememos tergiversar el pensamiento del gran Educador, antes creemos interpretarlo fielmente, si afirmamos que la **DEFINICION Y LOS OCHO PRINCIPIOS BASICOS** contienen la esencia y los elementos generadores de toda su obra educativa. Las **CONDICIONES** son sencillamente la aplicación práctica del Sistema, expuesta acá y allá por su autor. Los **MEDIOS AUXILIARES** vienen a ser puntos reglamentarios, formulados en su mayor parte por el mismo Don Bosco. Las **VENTAJAS** se reducen a alguna ampliación de las enumeradas por el Santo Educador.

SECCION SEGUNDA

CODIGO DEL SISTEMA PREVENTIVO

DEFINICION

El Sistema Preventivo de San Juan Bosco es un cuerpo de doctrina y práctica educativa que, basada en el Evangelio y consultando a la vez la naturaleza humana, se propone llegar al alma del educando y ganarla, con el fin de hacer de él un buen ciudadano y un verdadero cristiano.

PRINCIPIOS BASICOS

1º El educador ha de ser católico práctico, hombre de fe incommovible y viva; ha de trabajar por un fin sobrenatural; ha de estar íntimamente convencido de que en su labor educativa es "cooperador de Dios para la salvación de las almas".

2º Ha de ver en cada alumno una alma inteligente, libre e inmortal, criada por Dios a su imagen y seme-

janza y destinada a fines sobrenaturales: por tanto, merecedora de profundo aprecio y respeto.

3º Jamás ha de perder de vista que el alma de su alumno, caída por el pecado original y rehabilitada sobrenaturalmente por el bautismo, lleva en sí dos elementos en pugna: fermentos hereditarios de mal, y gérmenes sobrenaturales de bien; el elemento que predomine completará hacia su lado la formación de esa alma. Por eso Dios ha buscado cooperadores suyos que determinen la formación en el buen sentido: son los padres y los educadores.

4º Ahora bien, esa formación del alma no será posible, sino obrando sobre ella de un modo conforme a su naturaleza: pues que fué hecha y rehabilitada por Dios, ha de continuar sintiendo en sí la obra de Dios, y esto se consigue por la influencia religiosa; pues que es inteligente y libre, ha de determinarse por el convencimiento y la libre elección.

5º Pero está en la naturaleza humana el no dejarse convencer por quien le inspira aversión; del mismo modo, aun cuando el entendimiento acepte la verdad, la voluntad no se determina a seguirla si no le siente amor, y el amor no se impone jamás con la violencia. Luego el educador debe ante todo ganarse la voluntad del educando, si quiere hacer algo positivo: para ello excluir decididamente todo elemento de violencia, y emplear en cambio la amabilidad, como primer recurso educativo.

6º El educador ha de tener siempre en cuenta que trata con jóvenes y niños, y que la ligereza es propia e inseparable de su edad. Por esa ligereza olvidan fácilmente las reglas disciplinares y sus sanciones, y así se hacen a menudo culpables de faltas que ciertamente no habrían cometido, si una voz amiga los hubiera a tiempo advertido.

7º Además ha de tener presente el hecho incontestable, de que la influencia del medio ambiente es decisiva. Por tanto el educando ha de encontrarse habitualmente envuelto en una atmósfera moral que lo arrastre al bien en todo sentido; esto presupone el prevenir todo mal ejemplo, todo motivo de mala impresión, toda facilidad u ocasión de abusar, todo peligro de excitación por parte del maestro o de reacción violenta por parte del discípulo. "Hay que poner al alumno (palabra textual de San Juan Bosco) en la imposibilidad de faltar".

8º Por fin, una labor educativa así concebida, no puede existir sino inspirada por el amor y saturada de amor: amor sin límites al Dios justo pagador, por quien sus cooperadores trabajan; amor también sin límites al alma del alumno, cuya salvación, o el trabajo a ella encaminado, habrá de ser el título para la recompensa eterna.

CONDICIONES NECESARIAS PARA LA APLICACION DEL SISTEMA

Los principios expuestos contienen en sustancia todo el sistema preventivo. Mas para que su desenvolvimiento y aplicación produzcan los frutos apetecidos son necesarias, de parte de los educadores y de la organización del plantel, ciertas condiciones prácticas sin las cuales los principios resultarían ineficaces. Helas aquí:

1ª Los maestros, asistentes (vigilantes) y cuantos han de influir sobre los alumnos han de ser personas de moralidad segura, conocida y probada, y en su trato y conversación con los alumnos han de ser no sólo correctos, sino cautelosamente delicados; en este punto no han de tolerarse ligerezas, y el Director ha de ser inexorable.

2ª Han de ser caracterizados también por un eminente espíritu de justicia e imparcialidad. Nada de preferencias o simpatías, ni de antipatías o rencores. El educador que se deja arrastrar de lo primero perjudica siempre al preferido, y pierde todo ascendiente sobre los demás; el que incurre en lo segundo, entorpece su trabajo y prepara focos de insubordinación. Es difícil expresar con palabras, el estado de exacerbación en que queda el alumno víctima de una injusticia.

3ª Empero si hay cualidad o virtud indispensable de todo punto al educador, es la paciencia. La educación, tratése de cualquier sistema, es obra de paciencia; el educador o maestro colérico, impulsivo o arrebatado, destruye en un momento la obra que él y sus compañeros han venido levantando en años de trabajo. Por eso el Sistema Preventivo es de veras imposible si no se procede a base de paciencia; antes, en este Sistema tal virtud ha de convertirse en la amabilidad de San Francisco de Sales, presentada por Don Bosco a sus colaboradores como modelo e ideal.

4ª Por fin, el educador ha de ser persona enteramente consagrada a su misión. El secreto para sentir menos el peso inherente a la labor educadora es tomarla de frente, y entregarse a ella por completo. Es hecho de experiencia, que una carga llevada continuamente resulta ligera por el hábito, al paso que se hace insostenible si se la toma sólo raras veces; y el hecho resulta mucho más comprobado cuando la carga es el manejo de los niños.

5ª Hay que hacer del instituto educativo una extensión del hogar. Pero esto no es posible sino a condición de que el educador viva convencido de que está reemplazando a los padres del niño, y amolde su conducta a ese convencimiento. En su persona debe reunir la

firmeza sacrificada del buen padre que a todo provee, y la ternura inteligente de la buena madre que todo lo suaviza.

6ª Por eso que superiores, profesores y asistentes deben vivir en medio de sus alumnos y alternar familiarmente con ellos; con ellos han de compartir la oración, el trabajo, las diversiones, el descanso; ni más ni menos que como lo hacen los padres con sus hijos.

7ª No se debe imponer sino lo justo y lo preciso, y por regla general no se debe exigir nada que el superior no se sintiera dispuesto a ejecutar por primero.

8ª En cuanto sea lícito, religiosa, moral, disciplinaria e higiénicamente hablando, deben secundarse las inclinaciones naturales del niño o joven, a fin de tener derecho de exigirle que se contenga y violente en lo ilícito, perjudicial o no conveniente.

9ª Por ello se han de favorecer y fomentar los juegos libres de movimiento y agilidad, con su barahunda y algazara natural (1), la gimnasia, el sport moderado, los paseos y excursiones. Todo esto, tan propio de la edad juvenil, viene a ser lo que comunica vida al plantel educativo y lo hace amable para el niño. Debe cuidarse, eso sí, de que cada cosa, esparcimiento y trabajo, tenga su tiempo y su duración equitativamente distribuidos, y que en los juegos y paseos no haya nada peligroso a la moral o a la higiene.

10ª Del mismo modo son gran elemento educativo la música vocal e instrumental, la declamación y las

(1) Tan exótica pareció esta innovación cuando Don Bosco la introdujo, que hasta le valió ser citado ante un tribunal del Municipio de Turín.

representaciones escénicas, ejecutado todo por los mismos alumnos, y con los cuidados dichos a la moral y a la higiene.

11ª En la apreciación de los alumnos, ni optimismo ingenuo, ni menos pesimismo. El educador debe demostrar a sus discípulos que confía plenamente en ellos y debe efectivamente esperar siempre lo mejor, pues quien no espera no puede trabajar; con todo, ha de tener presente que nadie es impecable, y de consiguiente no sorprenderse ni descorazonarse sea cual fuere la falta o el que hubiere faltado: "humanum est errare", y sus discípulos también son humanos.

12ª Háganse conocer muy bien y preventivamente todas las disposiciones reglamentarias, el espíritu del instituto y aun los deseos de los superiores; preséntense juntamente y muy bien expuestos los motivos para cumplir tales disposiciones, y en ello apélese siempre a la racionabilidad y a la conciencia de los alumnos. Háganse conocer también las sanciones disciplinarias anejas a las transgresiones, pero haciendo entender a la vez que el aplicarlas es una necesidad penosa para los superiores, y que si a ellas se recurre, es únicamente porque así lo exige el verdadero bien de los alumnos.

13ª Antes de llegar al castigo han de agotarse los recursos del consejo, la amonestación, y en casos especiales el ruego; primero en forma familiar, después en tono sentido, y aun por medio de superior más elevado. Así, cuando llega la pena, dice Don Bosco que "el culpable conoce su necesidad y casi la desea".

14ª En tal caso, acúdase primero a las penas negativas y de honor. "Para los niños, dice el Santo, es castigo lo que se hace pasar por tal; así el no darles una muestra de bien querer es pena que emula, anima y jamás envilece; a veces una mirada no cariñosa pro-

duce en algunos el efecto que no haría un castigo corporal”.

15ª Mas, cuando ni eso basta y se hace imprescindible una pena positiva? Entonces redúzcase la pena al mínimun posible, y no se aplique sin las siguientes condiciones: a). Ante todo y **POR SOBRE TODO**, exclúyase absoluta, inexorablemente **TODO** castigo doloroso, humillante o ridiculizador. b). No se aplique en momento de estar excitado el superior o el culpable, y cuando se trata de rebelión no lo aplique el mismo ofendido. c). No se imponga en público, salvo el caso de tenerse que reparar un escándalo también público. d). Varíe en especie y duración según la gravedad y circunstancias de la falta, y de acuerdo con el carácter y la edad del culpable. e). No llegue nunca la pena sin ir acompañada de palabras persuasivas y suaves, que la hagan recibir reconociendo lo mal hecho y la necesidad de enmendarse. f). Por fin levántese el castigo lo más pronto posible; esto sobre todo, cuando el culpable reconoce su falta o se muestra arrepentido.

16ª Excepto el caso de escándalo en moralidad u otra falta de gravedad excepcional, (casos en que es caridad para la comunidad el pronto alejamiento del culpable), nunca se desespere de la enmienda. Déjese siempre puerta abierta a la rehabilitación; perdónese fácilmente; nunca se le recuerden al educando faltas ya perdonadas, y el educador no conserve jamás rencor o antipatía.

17ª Los educandos, chicos o grandes, internos o externos, muchos o pocos, por más que parezcan o sean buenos, han de estar siempre asistidos (vigilados) por un superior responsable; este es uno de los medios que “los ponen en la imposibilidad de faltar”. Empero esta asistencia ha de ser tan suave y prudente, que los jó-

venes se sientan no vigilados sino acompañados por un amigo.

18ª Atiéndaseles con verdadero interés en todas sus consultas, quejas, litigios o dificultades de cualquier género, y no se les rechace so pretexto de que son importunos, que uno está ocupado, que se trata de nonadas. El niño que se ve atendido al poner una queja, queda tranquilo con la solución y cobra aprecio a la autoridad constituida; el que se ve desatendido o desairado se retira con despecho, cobra inquina contra toda autoridad, y se dispone a hacerse justicia por sí mismo.

19ª Debiendo ser el establecimiento educativo una extensión del hogar, todos los alumnos han de tratarse recíprocamente como hermanos, y a este fin hay que impedir cuanto pueda oponerse a la caridad y vida de familia. Por tanto han de impedirse las parcialidades, o grupos de alumnos que pretenden formar como partidos o compañías, manifiestas o disimuladas; la prepotencia de los audaces sobre los tímidos, débiles o defectuosos, y las amistades particulares. Esto último, eso sí, ha de combatirse con tan exquisita prudencia, que el hacerlo nunca sea ocasión de crear o aumentar malicia en los niños; por esto no conviene ni aun nombrarlas en público, y es mejor condenar las "malas amistades".

20ª Con el mismo concepto del instituto hogar, todos los superiores, profesores y asistentes han de sentirse absolutamente solidarios, como padres o hermanos mayores de ese hogar. Según eso, lejos de andar con rivalidades o egoísmos, han de considerar el conjunto de la obra educativa como rica y noble herencia de todos; han de prestarse mutuamente la ayuda que les sea posible, y cualquiera que llegue a conocer un desorden ha de corregirlo, por sí mismo si lo ve conveniente,

o si no, avisar a quien correspondá; en ningún caso despreocuparse diciendo "esto a mí no me toca".

21ª Sobre todo, el instituto hogar exige que entre el cabeza de familia y los que con él comparten la responsabilidad, reine la más completa armonía, unidad de miras, solidaridad verdadera, aplicación unánime y acorde de los principios y de las condiciones del Sistema. Uno solo que se aparte de la cabeza o quiera llevar rumbo distinto, destruye la obra de los demás.

22ª Pero todo lo anterior, que no es otra cosa sino práctica de la caridad traída por Cristo a la tierra, será imposible si los educadores no son cristianos católicos de profunda religiosidad; si no están íntimamente convencidos de que la luz y la fuerza para desempeñar bien su difícil misión han de tomarla del Evangelio; si no están resueltos a esperar de Dios, y únicamente de Dios, la condigna recompensa.

23ª Del mismo modo todo resultará inútil, si no se pone por base la formación de la conciencia cristiana en los alumnos. Es decir, que ellos lleguen insensiblemente a la persuasión de que han de obrar por conciencia, porque Dios los ve, porque a El han de dar cuenta hasta de la menor de sus acciones y del más oculto pensamiento.

24ª Mas como no puede formarse tal conciencia sino a base de Religión, por obra y por medio de la Religión, es indispensable que la convicción y la práctica religiosa presidan, vivifiquen y compenetren toda la obra educativa. Por tanto:

25ª Díctese la clase de Religión en todos los cursos y de acuerdo con los correspondientes programas; pero en forma que los alumnos la sientan distinta de las demás clases y superior a ellas, por el tiempo que se

le destina y los medios didácticos que la animan; por el aprecio y amor que el profesor sabe inspirarle, como a materia que se estudia no para conocerla sino para vivirla.

26ª De iguales cuidados debe rodearse la parte de enseñanza religiosa consistente en predicación y en lecturas, las que habrán de ser, una y otras, cuanto más interesantes y adaptadas a jóvenes y niños.

27ª Pero la clase de Religión, la predicación y las lecturas reportarán todo su fruto si caen en ese ambiente netamente cristiano, realizado por Don Bosco y reclamado por S. S. Pío XI, (encíclica "Divini illius Magistri"), donde la enseñanza de cualquier asignatura, la exhortación pública, la conversación familiar, todo respira recuerdo de Dios y respeto a su ley, todo contribuye a la instrucción religiosa.

28ª Cada noche antes de ir a acostarse, (para externos se buscará la hora más a propósito), el Director u otro superior ha de dirigir a los alumnos unas breves palabras, con las que se recuerda un deber, se hace una recomendación, se corrige un defecto, se narra un hecho edificante, en resumen, se siembra un buen pensamiento. El discursito, que no debe pasar de tres minutos, ha de ser muy familiar e impregnado de espíritu piadoso, y termina augurándoles las **BUENAS NOCHES**, por lo cual se ha llamado así. San Juan Bosco dice de esta práctica, que es "la clave de la moralidad".

29ª Asistan los alumnos cada día a la santa misa y recen las oraciones del cristiano; pero ha de procurarse por todos los medios, que esos actos sean hechos con convicción, espontáneamente, y como ensayo a seguir practicándolos toda la vida.

30ª A más del retiro espiritual de cada año, propio

de colegios cristianos, tengan cada mes otro retiro menor, llamado por San Juan Bosco **EJERCICIO DE BUENA MUERTE**, el que en sustancia se reduce a recibir los santos sacramentos con preparación especial. El recuerdo de la muerte, consejero efficacísimo para el hombre adulto, lo es igualmente para jóvenes y niños.

31ª Los educadores todos vivan persuadidos, de que un plantel cristiano posee en la confesión frecuente el más poderoso recurso para educar la voluntad. Es necesario hacérselo entender y apreciar así a los alumnos. Que se acerquen a ella con la debida seriedad y devoción, pero siempre con espontaneidad, sin que a ello se sientan o se crean impelidos. Han de saber muy bien que los confesores no intervienen en asuntos disciplinares; y a menudo, señaladamente en días de retiro, haya confesores que no sean de la casa.

32ª Lo dicho sobre la confesión, ha de entenderse igualmente respecto a la sagrada comunión. San Juan Bosco, como se anticipó de medio siglo a las decisiones de la Iglesia, en cuanto a fijar la edad y la instrucción suficientes para la primera comunión, se anticipó también a tales decisiones en lo que es educar a la juventud por la frecuente comunión, y en lo que es asegurar para esta frecuencia la más absoluta libertad. Así, en guarda de ella dispuso que todas las mañanas hubiera confesor a disposición de los alumnos, y no quiso comuniones comprobadamente generales, hechas por riguroso turno.

33ª Despertador y mantenedor de la piedad son las **COMPAÑIAS**, asociaciones religiosas formadas por los educandos de mejor conducta y voluntad, en las que ellos han de tomar parte muy activa y constituir los Consejos Directivos. Han de tener reuniones frecuentes;

ejercer apostolado entre los compañeros, y servir de entrenamiento a un futuro apostolado seglar.

34ª A los mismos fines contribuye el que la fiestas religiosas se celebren con esplendor, y haciendo que los alumnos participen activamente de ellas con el canto y el servicio del altar. En tales ocasiones no falten algunos regocijos externos, pero éstos no formen jamás la parte principal.

35ª Por fin, nunca han de perder de vista los educadores, que el alma de este Sistema es la piedad cristiana, pero considerada en su espíritu y aprendida con gusto y con amor. Por eso, más que el exterior de los actos y su correcta ejecución, ha de buscarse el que los practiquen con convencimiento y con voluntad de continuarlos en el porvenir. Cada clase de Religión y cada práctica de piedad ha de ser germen de fe y de virtud, que profundamente arraigado fructifique a su tiempo, en forma de perseverancia ejemplar o de remordimiento saludable.

MEDIOS AUXILIARES

Eficacísimos para la recta aplicación del sistema preventivo resultarán ciertos medios o recursos prácticos, que en su mayor parte no son, como atrás se dijo, sino artículos de Reglamentos, redactados por el mismo Santo Educador. Beneficiosos, como puede advertirse, para todo instituto educativo, lo son especialmente para los internados. Tales medios o recursos pueden ser:

1. Que las primeras impresiones del niño en el establecimiento sean agradables, propias para disiparle la nostalgia con que llega, y hacerle sentir que cambia un hogar y una familia por otra familia y otro hogar. Haya por eso al principio del año un superior especial-

mente encargado de animar a los nuevos, hacerles conocer la vida colegial, introducirlos en los juegos, y defenderlos contra los abusivos si fuere necesario.

2. Que al comienzo del año escolar se dé lectura solemne al Reglamento, con breves explicaciones, haciendo entender a los alumnos que toda corporación necesita ser regida por una ley; que el Reglamento es la ley de la casa, obligatoria para superiores e inferiores; que el observarlo es fuente de bienes para todos, y que por eso los superiores están obligados a hacerlo cumplir.

3. Que cada maestro y asistente sea puntualísimo en hallarse en el lugar y a la hora que le corresponde; aun más, él debe preceder ahí a sus alumnos.

4. Que cada maestro o asistente conozca a todos sus discípulos; que al llegar entre ellos dirija una mirada general, y siempre que echare alguno de menos lo mande buscar, preferiblemente haciéndole decir que tiene algo especial para comunicarle.

5. Que todo profesor llegue satisfactoriamente preparado a su clase o trabajo, ya que los disgustos y contrariedades que ahí ocurren, muchas veces obedecen a defectuosa preparación del maestro (1).

6. Que así como el buen profesor ha de examinarse sobre cómo ha dictado sus clases, para rectificar los

(1) Observaciones referentes a la Didáctica o técnica de clases o trabajo, no entran propiamente en el Sistema Preventivo. Este presupone que la organización de los estudios o de las artes sea satisfactoria, y que los profesores en uno u otro ramo sean competentes. Cuando estos elementos no están a la altura que debieran, el mejor sistema de educación se ve expuesto a fracasar, por el descontento de los alumnos y el desprestigio que cae sobre el establecimiento.

errores o deficiencias de técnica o de método en que pudiese incurrir, así el educador, en cuanto tál (todo profesor es a la vez educador), ha de practicar ese autoexamen, para enmendar las faltas que contra el Sistema pueden fácilmente deslizársele, sea por deficiencia, sea por exceso o por defecto. En los comienzos de su misión deberá hacer uso de este medio aun diariamente; después, bastará cada semana o cada mes.

7. Que entre los superiores y maestros se tengan sesiones o conferencias, al menos semanales, en las que con bien entendida solidaridad y con espíritu fraternal, cambien impresiones, se prevean peligros, se rectifiquen juicios, se combinen planes de acción, se animen mutuamente, y aun se hagan observaciones o advertencias recíprocas.

8. Que se den a los alumnos notas semanales de aplicación, adelanto y conducta, notas que han de ser medidas y pesadas con criterio de gran imparcialidad y caridad, en reunión de superiores y maestros. Pueden juntarse estas reuniones con las indicadas en el número anterior.

9. Que esas calificaciones se notifiquen a los alumnos, sea en lectura pública sea privadamente, pero que en todo caso la notificación sea seguida de lo que se llama **OBSERVACIONES**: brevísimas conferencias privadas de cada alumno con algún superior, en las que se exponga al alumno el motivo de la calificación baja y se le anime a corregir lo que necesite.

10. Que todas las semanas se haga lectura pública de algunos artículos del Reglamento, seguida de explicaciones en las que se haga palpar la razonabilidad de lo que se exige, se apele a la conciencia de los alumnos, y se les exhorte a obrar por deber. Cuando la lec-

tura de calificaciones semanales es pública, puede reunirse con la lectura del Reglamento.

11. Que tanto las calificaciones dichas como sus correspondientes observaciones, se consignen y conserven en libros al efecto, y que el contenido de esos libros determine, por promedio, las calificaciones de mes, semestre o año. Así se elimina el peligro de que las calificaciones finales sean dictadas por la última impresión. Esto en el supuesto de que el comportamiento del alumno no haya mejorado; porque en caso de enmienda, ésta debe influir decisivamente para que se mejore y aun se cambie por completo la nota del promedio.

12. Y que, a fin de que todo este proceso calificativo marche sobre base segura, cada maestro o asistente lleve siempre consigo una libretica, donde anote el mérito o demérito de cualquier alumno, a raíz de lo que haya sucedido. Así no ocurrirá jamás el que se imponga una nota de la que no se sepa dar razón precisa y concreta.

13. Que quien da a los alumnos las observaciones o razón de las notas no sea, en lo posible, un simple asistente; que para aplicar las reprobaciones o sanciones se haga sentir la jerarquía del plantel; y que el que las aplica no sea el mismo, contra quien o en cuya presencia se cometió la falta.

14. Que a fin de graduar convenientemente la vigilancia, las advertencias, los cuidados caritativos, se tengan, en el concepto de los educadores, clasificados los alumnos en tres categorías: buenos, ordinarios y trabajosos. Los terceros han de ser objeto de las mayores solicitudes, pero solicitudes no opresivas sino caritativas; San Juan Bosco los calculó donde él trabajaba, en uno por cada quince.

15. Que esa clasificación, lo mismo que las edades, cualidades y deficiencias de cada uno, se tengan muy en cuenta para la distribución de los puestos, en los varios lugares donde se congrega la comunidad o parte de ella. Esos puestos conviene cambiarlos de vez en cuando para todos, y para algunos siempre que ello se vea necesario o que un alumno lo pida con motivo justo.

16. Que donde lo permitan los locales, se mantenga separación entre grandes, medianos y pequeños, ó al menos que los más pequeños estén separados de los demás.

17. Que cuando llegare a conocerse que un alumno es gravemente escandaloso o peligroso para los compañeros, especialmente en moralidad, se le aleje lo más pronto posible; pero empleando, aun entonces, tantos miramientos y tan buenas maneras, que el culpable salga convencido de que todavía se le ama, y que se ha procedido sólo por una imperiosa necesidad.

18. Que se vigilen asiduamente la portería y el salón de visitas, a fin de que no se introduzcan escritos o láminas que puedan ser de peligro para los alumnos.

19. Que el Director no asuma papeles odiosos, sino que sostenga siempre su carácter de padre, y a veces de madre; que reciba siempre bondadosamente a los alumnos, y que ellos sepan que pueden acudir a él en cualquiera circunstancia, seguros de ser bien recibidos.

20. Que los alumnos estén siempre ocupados. A tal fin los maestros y asistentes han de mantenerse de acuerdo para que las lecciones y tareas, no excesivas pero sí suficientes, pongan a los alumnos en la precisión de ocupar todo el tiempo de estudio. Cosa análoga ha de procurarse para el recreo, donde la ocupa-

ción es el juego, y para el paseo, donde el trabajo es cansar el cuerpo.

21. Que la fantasía colectiva esté en toda época del año preocupada por algún acontecimiento del plantel, pasado o en perspectiva: fiestas religiosas o patrióticas, concursos literarios o profesionales, revistas de gimnasia, partidas de sport, funciones teatrales, paseos, etc. Todo ello debe explotarse sabiamente, porque despierta amor al establecimiento e impide muchas conversaciones perjudiciales.

22. Que se cuide con gran interés y caridad a los alumnos que enfermen, mientras permanezcan en el instituto; que se atienda inmediatamente al que sea víctima de un accidente fortuito, y que se procure consolar a todo el que padece alguna pena; interróguese por eso a cualquiera que aparezca triste.

23. Que el Director visite a menudo los lugares de la casa donde se hacen actos de comunidad, pero que lo haga con semblante amable y atrayente, de modo que los alumnos sientan agrado al verlo aparecer. Los demás superiores visiten las dependencias que les corresponden.

24. Que durante las recreaciones se procure no haya ni un solo alumno que no esté tomando parte en algún juego, o entreteniéndose con algún superior. El movimiento en los recreos era para San Juan Bosco el termómetro o medida, para juzgar de la marcha de un colegio.

25. Y para obtener esto, que sean los superiores mismos quienes inicien, animen y dirijan los juegos. (Innovación esta la más genial y acaso la más feliz de Don Bosco). Quien por edad o salud no puede jugar, que se pasee con un grupo de alumnos. El patio de recreo no ha de tener asientos.

26. Que los paseos, no sólo los ordinarios sino también los extraordinarios, sean preferiblemente a pie, con música, cantos y mucha animación, pero también con extraordinaria asistencia (o sea vigilancia). Los superiores han de estar persuadidos de que tales ocasiones son para ellos no de diversión, sino de mayor trabajo.

27. Que la casa no tenga escondrijos, y que los locales de uso general como dormitorios, aulas, etc., se mantengan cerrados con llave cuando no los ocupa la comunidad.

28. Que de noche estén iluminados los lugares de tránsito y los de uso general que puedan ser necesitados.

29. Que en las representaciones teatrales y mucho más en la exhibición de películas cinematográficas, se vigile cuidadosamente el argumento, las expresiones, las acciones, los ensayos, los vestidos y todo detalle, al punto que el niño más tímido no pueda en ellas encontrar nada que le cause impresión desagradable, en cuanto a moral o educación.

30. Que se interese a las familias por la buena marcha de sus niños, informándolas frecuentemente de palabra y por boletines escritos, pero usando suma prudencia al deber dar informes desagradables. Que se las invite a fiestas del establecimiento, señaladamente a la clausura solemne del año escolar, y se las atienda siempre con esmerada cortesía.

31. Que ningún superior o maestro se permita jamás, en público ni aun en privado o por broma, ninguna expresión o palabra que pueda entenderse como despectiva de los alumnos, de sus familias, de la nación donde se vive o de alguna de sus partes, del gobierno o de las instituciones nacionales.

32. Que, apelando a argumentos convincentes de razón y de conciencia, se inculque a menudo el respeto y el amor práctico a la familia, especialmente al padre y a la madre; mayormente debe hacerse esto en los últimos días del año escolar. Cosa análoga hágase respecto al sentimiento patrio.

33. Que los últimos días del año escolar sean de un cuidado esmeradísimo, para que los alumnos no reciban impresión alguna desagradable. Esto ha de procurarse no con regalos o libertades, sino con el acrecimiento de paciencia y buen trato; así se obtendrá que se retiren sin amargura, aun los mismos que no hayan sido premiados.

34. Que cuantas veces deba un alumno retirarse del establecimiento, por cualquier motivo, reciba a la despedida tantas muestras de afecto, que salga con la persuasión de que en el colegio deja su segundo hogar, y en los superiores y maestros sus mejores amigos.

VENTAJAS

Aunque la simple exposición anterior es ya prueba palmaria de lo beneficioso que es este Sistema, no será sin embargo inoportuno el especificar y agrupar las ventajas que de su aplicación pueden reportarse. Así lo hace el mismo San Juan Bosco en lo poco que sobre su sistema escribió, y aquí seguiremos casi textualmente sus palabras. Tales ventajas son:

1ª Este sistema tiende no a reprimir momentáneamente un desorden, como su contrario (el sistema represivo), sino a enmendar positivamente a los educandos, ya que su acción se dirige a mover la voluntad y formar la conciencia. Lleva, pues, el remedio a la raíz y corta la fuente de los desórdenes.

2ª Dentro de este sistema la corrección no exaspera a los que son corregidos. El alumno delincuente reconoce que ha errado; comprende que el superior está obligado a sancionar la falta; se somete con sumisión a la pena, y algunas veces hasta la recibe con gratitud.

3ª Elimina por tanto de raíz esa lamentación tan frecuente en los educadores, de que su durísima labor sólo les cosecha ingraticudes; lo cual es sin duda cierto, pero cuando se usa el sistema represivo. Quien sigue los pasos de los jovencitos, sabe muy bien cuán terribles son las reminiscencias de la juventud, y cómo los jóvenes olvidan fácilmente los castigos que les dan sus padres, pero con mucha dificultad los que les imponen los maestros. Viejos ha habido que se vengaron brutalmente, de castigos justos recibidos cuando los educaban.

4ª Por el contrario, el educador que emplea el sistema preventivo adquiere, mientras desempeña su misión, un dominio tal sobre el corazón de su alumno, que en cualquier momento puede darle consejos, hacerle advertencias y hasta exigirle renunciias, seguro de que el joven recibirá siempre bien las palabras de su preceptor. Si no las cumple, quedará con el remordimiento de no haber atendido la voz del amigo que buscaba su bien; y al fin terminará por ceder, porque el educador le ha ganado completamente el corazón.

5ª Además, el dominio del educador no termina cuando el alumno se le emancipa, sino que es entonces cuando éste se siente más poseído de gratitud para con aquél. Esa gratitud crece con los años; y por eso el educador puede siempre, con autoridad de padre, dar consejos y aun reconvenciones al antiguo discípulo, colocado ya en empresas civiles o comerciales.

6ª Sea cual fuere el carácter, la índole y estado moral de un jovencito al entrar en el colegio, los padres

pueden vivir seguros de que su hijo no empeorará de conducta, antes mejorará. Muchos jovencitos que habían sido por largo tiempo el tormento de sus padres y hasta expulsados de correccionales, tratados según estos principios cambiaron de modo de sér: se dieron a una vida cristiana, ocupan ahora en la sociedad honrosos puestos, y son apoyo de la familia y honra del lugar donde viven.

7ª Los alumnos maleados, que por casualidad entran al colegio, no pueden perjudicar a sus compañeros, ni los niños buenos ser echados a perder por ellos, porque el asistente, a quien suponemos siempre con los alumnos, pondría en seguida remedio.

8ª Aunque el educador no palpe el fruto de sus fatigas, no por eso se descorazonará pues sabe que trabaja para el porvenir, y que es Dios quien lo ha de galardonar sobreabundantemente.

SECCION TERCERA

COMPROBACION DEL SISTEMA PREVENTIVO

Que el sistema de educación concebido y practicado por San Juan Bosco, corresponda realmente a la excelencia de sus principios y reporte las ventajas enunciadas, es cosa que el tiempo y los hechos se han encargado de comprobar, sea durante la vida del gran educador, sea después de él.

PRIMERAS PRUEBAS

Remontándonos al origen, puede decirse que el Sistema lleva más de un siglo de experiencia, ya que las primeras pruebas fueron hechas por el niño de diez años, que en el prado de Becchi instruía a los campesinitos de su vereda; en seguida por el joven estudiante de Chieri, que fundaba la "Sociedad de la alegría"; y después por el sacerdote de Turín, que a los seis meses de ordenado hacía nacer la tan genial obra de los **ORATORIOS FESTIVOS**.

Pero Becchi, Chieri y Turín no son sino tres etapas de una misma empresa.

Juan Bosco es siempre **EL EDUCADOR**, que no

vive sino para la juventud; **EL METODO** el mismo: ganarse primero la voluntad de los jóvenes, para instruirlos luego en el bien; y **LOS RESULTADOS** cada vez más sorprendentes. El niño había conseguido que algunas docenas de compañeritos rezaran con él el rosario y escucharan la plática del párroco que les repetía; el joven obtenía que buen número de coetáneos se comprometieran a observar cierto método sencillo de vida cristiana; y el sacerdote era capitán de una turba de quinientos a setecientos muchachos, que pendientes de una señal suya, se lanzaban a estrepitosos juegos, o se dirigían ordenados a un templo para escuchar devotos la santa misa, o permanecían atentos una hora, aprendiendo la Doctrina Cristiana.

UNA OBJECION

Mas podrá decirse: tales hechos no constituyen prueba a favor de un sistema educativo; eran brotes geniales de celo apostólico, como otros que presenta la Historia Eclesiástica, fáciles de explicar en este caso por la fascinación que ejercía la persona, y el entusiasmo que el juego despertaba en los muchachos.

A esto respondemos que en tales hechos está precisamente la comprobación del Sistema. La fascinación ejercida sobre la multitud juvenil no había de proceder de la muda contemplación del joven sacerdote, sino de las palabras que pronunciaba, de las acciones que ejecutaba, de la manera como sabía apoderarse de la mente y voluntad juvenil. El juego indudablemente entusiasmaba a los muchachos, pero ahí está el mérito, en saberlo aprovechar como un recurso, y recurso para imponerles precisamente lo contrario: que lo interrumpiesen a lo mejor, para pasar una hora en la oración y en el estudio del Catecismo.

Ahora bien: todo esto, y ejecutado no una o dos veces, sino domingo tras domingo por años enteros, y con muchachos que por nadie habían sido matriculados,

sino que libre y espontáneamente se le unían: todo esto ¿será posible sin un plan de acción, una serie ordenada y metódica de actos, es decir, un **SISTEMA**, que en este caso, pues que se trata de manejar jóvenes, resulta necesariamente **SISTEMA DE EDUCACION?**

EXPERIENCIA EN LA ESCUELA

Pero la prueba del sistema no se quedó en los prados y entre las muchedumbres trashumantes; sino que hubo de pasar a establecimientos regulares, y continuarse en escuelas nocturnas y diurnas, de artes y de letras, con externos e internos, con jovencitos de humilde condición y de lo que se llama clase media; pues todo eso fué fundando el sacerdote, y gradualmente mejorando y ensanchando, desde el 1847 en adelante.

LA PRUEBA AHI

Y bien: el espectáculo de transformación en los alumnos estables del entonces Don Bosco fue algo inusitado, inverosímil casi para la época. Imperaba aún en establecimientos públicos y privados el sistema represivo de rigor, de castigos corporales, de silencio duramente exigido, de exclusión completa o a lo más de limitadísima tolerancia para los juegos ruidosos; como contraposición, era casi general entre los muchachos el espíritu de alejamiento y desconfianza para con los superiores, cuando no de abierta oposición y rebeldía. Había indudablemente niños bien dispuestos y jóvenes serios que sabían adaptarse al ambiente y alcanzaban, con el efecto de los maestros, una formación excelente; pero la generalidad, amigos de la diversión y el bullicio, chocaban a menudo contra reglamentos y superiores.

Y entre tanto el primer internado [de Don Bosco, su **ORATORIO DE VALDOCCO**, se iniciaba en forma nueva, en absoluto diferente. Allí la vida era un alternarse

de horas de recreación bulliciosa hasta el delirio y horas de trabajo muy en serio, más dos ratos diarios de devota oración; pero todo de un modo tranquilo, espontáneo, confiadamente alegre. De parte de los superiores, nada de castigos físicos, reprimendas humillantes, palabras duras o modos amenazantes; por parte de los alumnos, aquello más que comunidad de escolares, parecía una familia numerosa de hijos ejemplares. "Nuestra vida, dejó escrito un alumno de aquella época (1) se deslizaba feliz, embalsamada por el amor de Don Bosco que nos envolvía, y por el amor con que nosotros tratábamos de corresponderle; sentirse menos amado de Don Bosco, habría sido la mayor pena para cualquiera de nosotros". Y eso, en medio de las privaciones de aquella casa, donde la pobreza brillaba por doquiera, donde el único confort estaba en el cariño mutuo.

Y MAS ALLA DE VALDOCCO

Mas no se crea que lo expuesto hubiera sido patrimonio exclusivo del célebre Oratorio de Valdocco, donde el espíritu y la actividad del insigne educador lo animaba todo. Veinticinco años después de esa primera fundación, el Fundador contaba ya con una decena de establecimientos, y en todos se respiraba el mismo ambiente de amor, la misma vida de familia.

Y no podía ser de otro modo, porque creados e inspirados por él, fueron quedando bajo la dirección inmediata de jóvenes ayudantes suyos, a quienes él había formado desde niños, imbuyéndolos y saturándolos de sus principios, convicciones y prácticas. El, que visitaba periódicamente cada una de sus casas, no podía menos de testificar que aquellas colonias desprendidas de Valdocco, iban a porfía por emular el espíritu de

(1) Pablo Albera, más tarde Superior General de los Salesianos.

la familia original. Y **ESPIRITU** en el lenguaje del Santo, quería decir lo que luégo denominó **SISTEMA PREVENTIVO**.

FUERA DE LA ESCUELA

Los institutores se quejan a menudo de la ingratitude de su profesión y del olvido que en ella cosechan; San Juan Bosco hubo de sentir y comprobar precisamente lo contrario. Muchos viajes largos y muchísimos cortos debió él emprender durante su dilatada vida; pues bien, en todos ellos se le multiplicaron los consuelos al encontrarse con sus antiguos alumnos. En estaciones y trenes, en ciudades y pueblos se veía sorprendido por sacerdotes, militares, comerciantes, empleados, artesanos o agricultores, que repentinamente lo detenían para echarle los brazos, besarle la mano, y deshacerse en acciones de gracias y palabras de reconocimiento al educador y padre, a quien debían la posición y todos los bienes que estaban disfrutando.

Y ¿qué decir de las visitas que de ellos recibía? Bástele recordar que por unos tres lustros antes de su muerte, cada año se congregaba una representación de exalumnos suyos para agasajarlo en el día de San Juan, y era de ver cómo se volvían niños a su alrededor esos centenares de hombres respetables, que no acababan de rememorar los años felices pasados a su lado.

NUEVA OBJECION

Podría volver a objetarse, que extraordinario como era San Juan Bosco, no es raro que cosechara esos frutos, como en su respectivo campo los han cosechado todos los hombres superiores; que sus dotes excepcionales y sus poderes sobrehumanos explican suficientemente la veneración de sus alumnos y exalumnos. Eso evidentemente es así; pero lejos de probar en contra del sistema, más bien testifica en su favor. A la verdad, en

el Santo de Valdocco hay que considerar* el hombre extraordinario y el educador genial: del primero, es claro que no pudo ni intentó transmitir nada a los suyos; del segundo, les entregó su sistema educativo.

DESPUES DE SAN JUAN BOSCO

Pues entonces, si la eficacia del sistema hubiera dependido tan sólo de las dotes excepcionales de su introductor, al pasar a otras manos hubiérase mostrado desvirtuado, estéril, y la obra entera habría tenido que venir a menos. Pero no sucedió así; antes, la herencia toda del Santo Educador siguió desarrollándose en un crescendo admirable. Baste decir que los establecimientos salesianos no alcanzaban a un centenar cuando murió el Fundador en 1888, y hoy, en 1952, pasan de mil ciento.

CIRCUNSTANCIA NO FAVORABLE

Y notar, que tal desenvolvimiento de la obra ha coincidido con la reforma pedagógica universal, la que en su parte disciplinar educativa, no puede negarse que parece haber marchado paralela con Don Bosco o acercándose a él. ¿No habrá sucedido que las ideas de Juan Bosco hayan influido, callada pero eficazmente en esa renovación educacionista? Nada de raro que así hubiera sido, pues bien se sabe que pedagogos y gobiernos laicos cuentan con innumerables recursos para apoderarse de iniciativas del campo eclesiástico, revestirlas de ropaje deslumbrantemente científico, y presentarlas luego como invención original. Baste recordar los planes de enseñanza y la serie de textos del célebre Ministro Duruy, sacado todo en el fondo, y no pocas veces servilmente plagiado, de ese arsenal de ciencia y experiencia escolar que es la familia religiosa de La Salle. Mas sea de esto lo que fuere, es lo cierto que hoy, cualquier plantel educativo que presuma de mo-

derno no vacila en alardear de "supresión de castigos, recreaciones bulliciosas, trato familiar a los alumnos"; es decir, lo que ayer era innovación atrevida del sacerdote Bosco.

Cierto que la escuela laica lo que hace aparecer casi siempre no es sino la forma, el cuerpo exterior de la innovación boscosiana, porque para llegar al fondo, al alma del Sistema, se necesita ese conjunto de convicciones y virtudes que no pueden arraigar sino en terrenos religiosos; pero no hay duda de que esa presentación exterior tiene que despertar popularidad y simpatía.

Abundan hoy las obras filantrópicas para niños pobres, y el laicismo se proclama maestro inapelable en cuanto a técnica didáctica; ahora, si también en métodos de formación moral pretende atribuírse la palma, ¿qué les quedará para atraer clientela a los educadores religiosos?

Y sin embargo las escuelas y los colegios salesianos han venido multiplicándose, como se dijo arriba, en proporción de uno a ocho; y es incesante la demanda para que se abran nuevos institutos; y los existentes se hallan todos atestados de alumnos; y apenas se inaugura uno nuevo, cuando se ve invadido de chicos hasta donde lo permiten los locales.

CONSECUENCIA LOGICA

¿Qué puede deducirse de estos hechos? Evidentemente, que el sistema educativo de San Juan Bosco, aun cuando se le mire sólo por el lado exterior, aun cuando se quiera examinarlo y apreciarlo con criterio laicista, resulta al menos tan propio, tan adaptado a la época y a las exigencias modernas, que bien puede competir con las más presumidas instituciones laicas y aun gubernativas.

EL TERMINO MEDIO

Aquí otro considerando. El recto sentido común de las familias sanas sabe distinguir entre el uso y el abuso de la modernidad, y tratándose de la educación de sus hijos, advierte casi siempre que la mejor garantía se halla donde saben respetar el término medio.

En efecto, el laicismo después de reformar su pedagogía educativa en el sentido de la libertad y suavidad, no supo contenerse sino que se lanzó a los extremos: después de la suavización disciplinaria, vino la escuela atractiva; en seguida la escuela divertida, y por fin la autoeducación de la república escolar, lo que prácticamente no es sino la anarquía en la escuela. Entre tanto en los establecimientos salesianos, (como en todos los institutos docentes de la Iglesia Católica), están eliminados los castigos impropios, pero no el orden y la responsabilidad; entre superiores y alumnos reina la familiaridad de padres e hijos, pero no la promiscuidad de camaradas; se juega bulliciosa, estruendosamente, pero también se estudia y se trabaja con seriedad: en una palabra, se está en el medio, que es lo que constituye la virtud.

Ese medio hubo de buscarse ayer apartándose del excesivo rigor; hoy es preciso encontrarlo huyendo de la libertad desmedida. Y es el sistema, con sus principios inmutables, con sus condiciones precisas y con sus recursos largamente probados, es el Sistema Preventivo ese fiel que mantiene en equilibrio a todo el edificio salesiano, sin permitirle declinar hoy hacia la izquierda, como ayer le impidió tender demasiado a la derecha. ¿No es eso cuanto buscan los padres de familia equilibrados, que afortunadamente quedan aún en la sociedad?

LA MEJOR PRUEBA

Pero la prueba más decisiva sobre la bondad del Sistema y su oportunidad para el día, es la misma que tanto consoló a su autor: el testimonio de los exalumnos. A la verdad ¿qué testigos más abonados en la materia, que quienes después de haber sentido el sistema en sí mismos año tras año, ahora en la plenitud de la vida y de la reflexión, pueden como nadie analizarlo y juzgarlo? Pues bien, si hay institución docente que pueda gloriarse del aprecio y la correspondencia de los que fueron sus alumnos, esta es la Pía Sociedad Salesiana.

NUESTROS EXALUMNOS

Los exalumnos salesianos están organizados en casi todos los países del mundo; forman numerosas legiones, y lugares hay donde constituyen una verdadera fuerza social. En España han podido construir barrios obreros; en Italia forman vanguardia para la Acción Católica; en el Uruguay han sido alma de congresos religiosos nacionales; en la Argentina es cosa sabida que bien puede asegurarse el éxito del más grande proyecto católico o social, si cuenta con la cooperación de los exalumnos salesianos. ¿Sería posible todo esto si el sistema educativo no los hubiera preparado, si ellos no se sintieran orgullosos de la Institución que los formó?

Como en vida del Fundador se congregaban anualmente alrededor del Padre, así hoy tienen sus reuniones periódicas y extraordinarias, en tantos centros cuantos son los institutos salesianos; y ahí es también de ver y oír los desbordes de gratitud y entusiasmo para el antiguo hogar común, para los antiguos superiores, a quienes apellidan con el nombre de "padres". De notar es, que a menudo los más entusiastas son cabal-

mente los más capacitados para juzgar, como los aficionados a estudios sociales o los dedicados a la carrera del magisterio. Del mismo modo, no es tan raro el caso de que el más decidido sea nada menos que alguno a quien se oye paladinamente proclamar: "yo fui el tormento de mis superiores, tanto que se vieron obligados a retirarme del colegio; pero nunca he podido olvidar la paciencia sin límites que desplegaron para hacerme mejor". Y exalumnos entusiastas los hay en todas las condiciones sociales, de todas las profesiones y de todas las fortunas.

EN OTRAS CIVILIZACIONES

Todavía puede aducirse otro hecho probatorio. El Sistema Preventivo ha triunfado no sólo en naciones de civilización occidental, cristiana, sino también en países de costumbres, religión y civilización completamente diferentes.

En la Palestina, el Egipto y la Siria musulmanas; en la India y la China, aferradas a sus tradiciones; en el Japón cultísimo y en el Siam que se transforma día a día: ahí los Salesianos han fundado escuelas de agricultura, de artes y de letras; y si en alguna parte han tropezado con dificultades de comienzo, después han encontrado el beneplácito general. Los gobiernos les han tributado alabanzas; las familias les han confiado sus hijos, a pesar de la distinta religión; los niños se han amoldado al sistema de sus nuevos educadores, con más gusto que a los métodos tradicionales de su tierra; y los exalumnos que van formándose, paganos en su mayor parte, compiten en gratitud con sus colegas de Europa y América. En el Tailand (Siam) el Ministerio de Instrucción Pública entró en relación especial con las escuelas salesianas, hizo a dichas escuelas objeto de detenida observación, y hasta quiso que unos cuan-

tos maestros nacionales se pusieran a contacto con esos europeos (los Salesianos), para estudiar su método educativo.

EN PUEBLOS PRIMITIVOS

Ultimo testimonio sobre el Sistema sea lo conseguido entre pueblos primitivos de América y Africa. Los Hijos de San Juan Bosco, fieles a la consigna de su Padre, han ido como misioneros del Evangelio a no pocas regiones sumidas todavía en la vida salvaje. Una vez en su campo de labor y superadas las primeras dificultades de penetración, su plan de conquista, fijado por el mismo Fundador, ha sido uniforme en toda parte: ganar a los grandes por medio de los niños. Luego el sistema educativo es lo primero que ha debido entrar en juego, y por ese medio han conseguido resultados a todas luces admirables. Valgan algunas citas:

Objeto de la primera labor misionero-salesiana fueron los Patagones, vencidos de hecho por el ejército argentino, pero no sometidos moralmente; siguieron los Fueguinos, señalados por Darwin como anillo de conexión entre el hombre y el mono; después los Bororos del Matto Grosso brasilero, terror de los colonos circunvecinos, y los Jívaros del Oriente Ecuatoriano, reacios por sobre toda ponderación a cualquier influjo de los civilizados. Ardua fue la labor en esos campos, pero el éxito no se hizo esperar demasiado en los tres primeros: los regalos y agasajos con que los misioneros se ganaron a los niños primero y la educación dada después a éstos, fueron en uno y otro campo el medio para influir decididamente en los mayores; tanto, que a vuelta de tres lustros estaban formando pueblos de agricultores y artesanos. No así entre los Jívaros, donde sólo al cabo de cincuenta años comenzaron a cosechar frutos apreciables, y eso merced a una generación

nueva, formada en las escuelas de la misión. Conquista esta, la más demostrativa que haya realizado el Sistema Preventivo, porque si hay una transformación que no se consiga sino a costa de paciencia y sacrificio, esta es la del niño jívaro, indócil por atavismo, indómito como sus padres, como sus ríos y sus selvas.

¿Y en el Africa? Entre los medios empleados por el católico Gobierno colonizador del Congo Belga para asegurar sus dominios, uno ha sido la creación de numerosas escuelas de catequesis e higiene, de agricultura y de artes. Porción bien considerable ha cabido en ello a la Sociedad Salesiana, y con qué éxito, lo ha testificado repetidas veces el culto Gobierno Colonial de la región. También entre las gentes de color azabache, el sistema de amor se ha ganado a los hijos, y por ese medio ha conquistado a los mayores: y **CONQUISTA** allí, significa incorporarse a la **CIVILIZACION CRISTIANA**.

SEGUNDA PARTE

EL SISTEMA EDUCATIVO DE
SAN JUAN BOSCO ANTE LA PEDAGOGIA
MODERNA Y CONTEMPORANEA

ESTUDIO COMPARATIVO DEL SISTEMA

INTRODUCCION

No pocas veces hemos tropezado con estas cuestiones: San Juan Bosco es o deberá ser contado entre los grandes pedagogos modernos? Y en caso de serlo, ¿qué puesto ocupará entre ellos? Un estudio comparativo podrá llevarnos a deducir nosotros mismos la respuesta. Vamos, pues, a poner su sistema educativo ante la Pedagogía de los tiempos modernos, pero antes hay que sentar algunas advertencias.

OBSERVACIONES PREVIAS

1ª Se dice en el título de estos Apuntes "San Juan Bosco ante la Pedagogía moderna, y contemporánea", no ante la Pedagogía en general, porque en cuanto a la tradicionalmente cristiana no hay incógnita por resolver. El criterio cristiano ha reconocido y proclamado que Juan Bosco es el educador providencial suscitado por Dios en estos tiempos, como para los suyos lo fueron Juan Crisóstomo, Benito, Jerónimo Emiliani, Ignacio de Loyola, José de Calasanz y Juan Bautista de La Salle. Pero es ante los pedagogos de moda, ante quienes pretendemos poner la obra del Santo Educador; ante esos críticos laicos y laicistas, que por una parte

han monopolizado para sí el título de **PEDAGOGOS**, y por otra no quieren conceder patente de tal, sino a quien les haya rendido homenaje.

2ª Es curioso anotar, que buen número de estos críticos o pedagogos inapelables no han sido educadores de profesión ni siquiera maestros, sino investigadores de laboratorio, escritores, publicistas o políticos. Vivieron, pues, contemplando la pedagogía a larga distancia, desde el campo de la teoría o de la hipótesis; pero el brillo de su palabra y el nombre alcanzado con la propaganda de sus escritos, ha hecho de ellos los maestros por excelencia. Se ha dicho por esto, que hay quienes hacen pedagogía y quienes escriben pedagogía. Juan Bosco fue esencialmente factor, educador que vivió siempre en medio de los jóvenes; obró mucho, muchísimo, y escribió poco en la materia, al menos expresamente y de seguido.

3ª De los pedagogos que han formado escuela, unos, la mayor parte, se han hecho célebres por la **PARTE INSTRUCTIVA**, es decir, por la técnica, los programas o métodos que han inventado o difundido para transmitir más fácil o seguramente los conocimientos elementales, literarios o científicos; otros se han ceñido a la **PARTE EDUCATIVA**, es decir, a la dirección de la voluntad, para reformar o mejorar la persona de los alumnos; otros han abarcado **AMBOS CAMPOS**. De los novísimos o contemporáneos, un buen número son más bien psicólogos y biólogos. San Juan Bosco creemos deba colocarse en la segunda categoría: porque, aunque fundó y reglamentó las Escuelas de Artes y las de Agricultura, y fijó muy útiles normas para la enseñanza clásica, sin embargo su especialidad y originalidad está en la parte educativa, y a ella se refiere exclusivamente su **SISTEMA PREVENTIVO**.

4ª Esa especialidad suya obliga a limitar no poco este estudio comparativo, dado, como ya se insinuó, que la celebridad del mayor número de pedagogos y de escuelas ha obedecido a la invención ó vulgarización de métodos didácticos, ordenados especialmente a mejorar la enseñanza elemental, reconocida como la más difícil y exigente. Hoy, por otra parte, la tendencia dominante es a convertir la pedagogía en una labor biológica y psicológica acerca del niño, y en este campo la comparación tiene que restringirse más aún.

5ª Además, los pedagogos laicos y laicistas, saturados o tocados más o menos de racionalismo, positivismo y materialismo, parten de bases y sacan consecuencias tan diametralmente opuestas a la pedagogía cristiana, que a menudo no resulta posible enfrentarles el pedagogo católico, sino para hacer resaltar la oposición.

6ª Por eso son muchos los casos en que la comparación apenas si logra establecerse por detalles o puntos aislados, en los cuales de algún modo han coincidido uno y otros.

7ª Por fin, advertimos que para ordenar nuestro estudio, dividiremos la materia en tres períodos: **PEDAGOGIA PREMODERNA**, que comprende pedagogos y escuelas anteriores al siglo diecinueve; **MODERNA**, que abarca más o menos tres cuartas partes de ese siglo; y **MODERNISIMA** o **CONTEMPORANEA**, que determina las tendencias desarrolladas desde los últimos lustros del siglo pasado hasta nuestros días.

En la presentación de Pedagogos y Escuelas seguiremos, para los dos primeros períodos al R. Padre Ruiz Amado en su "Historia de la Pedagogía", y para el tercero, al Rvdo. Hermano Gastón María en su profunda obra "Rumbos de la Pedagogía Contemporánea".

PRIMER PERIODO

PEDAGOGIA PREMODERNA

DE MEDIADOS DEL SIGLO XVII

AL FIN DEL SIGLO XVIII

ORIGEN DE LAS REFORMAS PEDAGOGICAS

Es bien sabido que la Pedagogía se inspira en la Filosofía y sigue tras ella, como se ha observado en todos los países y en todas las épocas. De ahí que al tomar cuerpo en el siglo diecisiete la reforma de la Filosofía, como reacción contra la Escolástica de la edad media, vino también como consecuencia, que se iniciara la reforma en materias pedagógicas. Las obras de Bacon y de Descartes conmovieron profundamente al mundo intelectual, y pronto aparecieron escritos en que se atacaba acerbamente la enseñanza tradicional y su manera de impartirla: así se inició la reforma pedagógica, en la segunda mitad del siglo diecisiete.

Pero, como el humanismo o renacimiento, a poco de iniciado había tomado dos caminos, uno neopagano y

otro cristiano, así la reforma pedagógica se abrió pronto en dos tendencias: una que rompía completamente con la tradición cristiana, y otra que, respetando el dogma y las tradiciones religiosas, buscaba sin embargo nuevos rumbos a la enseñanza y el magisterio.

PEDAGOGIA FILOSOFISTA O IRRELIGIOSA

Despertado el movimiento de reforma, pronto hubo quienes no contentos con inspirarse en Bacon y en Descartes, fueron escuchando otros oráculos: Hobbes, Locke, Helvecio, Condillac; y más adelante J. J. Rousseau, Kant, Spencer, Herbart, etc. Así fue formándose una poderosa escuela pedagógica, primero antitradicionista, después anticristiana, y por fin antiespiritualista. Mantenido hasta el final del siglo dieciocho en el terreno de las especulaciones y los escritos, entró de lleno a la práctica con la Revolución Francesa, y fue extendiéndose durante el siglo diecinueve por todo el mundo civilizado, más o menos abierta o disimuladamente, según las regiones, las situaciones políticas y el favor de los gobiernos. Y hoy, con todo el aparato científico de que se ha revestido y a pesar de la gran distancia que la separa de sus orígenes, sigue siempre pidiendo inspiración a esos sus primeros patriarcas, Locke, Rousseau, Spencer y compañía.

Habiendo roto primero con la Escolástica cristiana, lo hizo después con la Religión revelada y por fin con toda doctrina de espiritualidad. Desconociendo el dogma cristiano del pecado original y su reparación por Cristo, y negando la existencia de una alma humana inmortal y responsable, como consecuencia suprime en la educación toda finalidad sobrenatural o espiritual, y en último término reduce toda pedagogía a la cría científicamente dirigida del **HOMO SAPIENS**, el animal de instintos más perfectos.

Ante tal pedagogía es claro que la obra de Juan Bosco no pasa de ser una necesidad digna a lo más de simpatía compasiva, cuando no de desprecio o de odio.

Esta seudopedagogía, (y es la que ha pretendido monopolizar para sí el nombre y sus honores), que ha negado a la Iglesia su obra educadora a través de la historia y aun le ha achacado los errores que eran de los tiempos, esta pedagogía poco tiene que ver con el Educador de Valdocco; de ella nada tiene su obra que esperar, como no sean los dictérios con que ha regalado a Ignacio de Loyola, José de Calasanz o Juan Bautista de La Salle.

Con todo, entre sus postulados cuando no son sectarios sino estrictamente pedagógicos, y las ideas educativas del Santo, no dejan de hallarse coincidencias, como oportunamente se irá anotando.

REFORMA EN SENTIDO VERDADERO

Contemporáneamente a la formación de la seudopedagogía filsofista, fue perfilándose una reforma verdadera, que aspiraba a obtener éxitos más satisfactorios en la educación general y especialmente en lo que era mejorar la enseñanza, haciéndola más práctica y más asequible a la mente del niño. Ensayos en este sentido los hubo en campos católicos y protestantes, durante la segunda mitad del siglo XVII y todo el siglo XVIII.

Los ensayos católicos fueron obra ante todo de las Comunidades Religiosas: los Benedictinos y la Compañía de Jesús; los Somascos, Barnabitas y Escolapios; los Oratorianos de París y los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Esta última Institución, obra de San Juan Bautista de La Salle, vino a constituir lo fundamental de la reforma, como fue la organización acertada y definitiva de las escuelas primarias, junto con el establecimiento de Normales para la formación de sus

maestros. Con ello colmó uno de los mayores vacíos de la época, y creó un vivero de progresos pedagógicos, sobre todo para la enseñanza elemental.

Fuera de las Comunidades docentes hubo también otros educacionistas, teóricos unos, prácticos otros, y todos más o menos reformadores, como el ilustre Fénelon, el Cardenal Gerdil, Madama Maintenon, Rollin, la Condesa Genlis, Hervás y Jovellanos, en el campo católico. Y en el campo heterodoxo, Juan Amós Komenski, Basedow, Campe, Salsmann y otros.

Empero, no vamos a poner aquí parangón con nuestro Educador, tanto porque en la mayoría de los casos se trata sólo de reformas didácticas, como porque las mejoras educativas introducidas entonces gradual e insensiblemente, lo fueron en general por las Congregaciones Católicas docentes, con las cuales no es nuestro ánimo establecer comparación alguna.

DOS OBRAS CARACTERISTICAMENTE EDUCATIVAS

Existieron en cambio en este tiempo, dos Escuelas o instituciones de campo no católico, con las que sí creemos oportunísimo nuestro estudio comparativo, por más de una razón. En primer lugar, porque coincidieron, filosóficamente hablando, con la obra de San Juan Bosco, en el principio inspirador, que era el religioso; en el fin y carácter de la obra, más educativo que instructivo; y en los medios empleados de preferencia, que eran los suministrados por la Religión. En segundo lugar, porque la franqueza y decisión con que esas instituciones se dedicaron a hacer triunfar sus ideales religiosos, justifica con anticipación y suficiencia al educador católico, que en su obra había de fijarse como fin "formar buenos cristianos", y como medios la religión y la razón. Y en tercer lugar, porque de

tal comparación sale manifiesta la enorme ventaja que lleva el educador católico, y por ende la incuestionable superioridad de los principios inspiradores de éste.

No estará de más notar incidentalmente, que el favor y los aplausos tributados a esas dos escuelas por modernos historiadores y pedagogos laicistas, no tienen por razón el fin que ellas se propusieron, (necedad anacrónica para el criterio de los panegiristas), sino sencillamente el no haber sido católicas.

Dichas Escuelas fueron la Jansenista de Port Royal, y la Pietista protestante, fundada por el Pastor H. A Francke.

ESCUELA JANSENISTA

LES PETITES ECOLES de Port-Royal (1640-1660) se proponían imbuir a sus educandos y educandas en "el verdadero cristianismo que la Iglesia no había sabido enseñar". Bases que en tal sistema de educación debían presuponerse eran: por una parte, la malicia innata, casi incorregible del niño, y el peligro incesante de perderse; por otra, el concepto de un Dios santísimo pero a la vez justiciero y terrible, y la obligación en el hombre de una virtud purísima, libre de toda escoria.

De acuerdo con tales principios, tanto los niños como las niñas, por lo común de alta clase social, eran escrupulosamente seleccionados para ser recibidos, y cualquiera debía ser retirado sin réplica apenas diera muestra de no ser apto para tal educación. Cada escuela contaba reducido número de alumnos o alumnas, no más de cincuenta, y ese número se subdividía en grupos de a seis; entre grupos de alumnos o alumnas, aun de la misma escuela, debía existir el menor contacto posible.

Eliminado así, que no resuelto, el problema disciplinar, es claro que pudieron suprimirse los castigos corporales corrientes en la época. De ahí la suavidad

de esa Escuela, tan exaltada por el historiador laicista Compayré.

Los educandos y más las educandas, debían habituarse al silencio y al recogimiento; orar siempre como penitentes; acercarse a los sacramentos rarísimamente y tras una preparación nimia, casi imposible; conservar el porte recogido y los ojos bajos, aun en el paseo; sentirse siempre dominados por el pensamiento de un Dios vengador.

¿Qué podía naturalmente producir semejante pedagogía, sino una violenta reacción en sentido contrario, apenas el alumno se viera libre de la escuela? Con efecto, el Jansenismo fue precursor del Filosofismo ateo, y es sabido que influyó no poco para su propagación entre las clases elevadas de la sociedad francesa.

COMPARACION

Juan Bosco, hijo fidelísimo de la Iglesia, buscó a su vez, con una especie de santa obsesión, el formar cristianos verdaderos y prácticos; mas con qué medios tan diversos y con qué éxito tan distinto.

Lejos de ceñirse a trabajar sobre unos pocos seleccionados, sus actividades apostólicamente educativas, se desarrollaron sobre masas de jóvenes, compuestas en su mayor parte por quienes más necesidad tenían de ser catequizados y moralizados. Bajo su dirección, esos jóvenes atraídos al principio por el aliciente del bullicio y las diversiones, se hacían después ordenados, sumisos, y lo que más importa, de una conciencia verdaderamente delicada.

Ganados por la alegría exterior y por el amor del mismo Don Bosco, se dejaban luego penetrar del más convencido e íntimo amor hacia un Redentor infinitamente amable. Y ese amor lo traducían en una vida sin pecado, y lo alimentaban con los ejercicios piadosos hechos alegremente, y con la frecuente pero devota y

espontánea recepción de los santos sacramentos de confesión y comunión.

En este punto las ideas de San Juan Bosco son la antítesis más pronunciada contra los principios jansenistas, y aplicadas a la educación, resultaron tan originales en su tiempo, como innegablemente acertadas. Originales en su tiempo, porque entonces era muy restringido el uso de los sacramentos en planteles educativos, precisamente como rastros del contagio jansenista; y acertadas, porque lo que Don Bosco introdujo como innovación, ha sido plenamente aprobado y aun impuesto por la Cátedra de verdad, la Santa Sede, como en su lugar se anotó (1).

Y ¿qué se ha obtenido con tal educación? Se ha obtenido y se obtiene que el niño en su modo de pensar, en su vida exterior, en su manera toda de ser, siga naturalmente buscando la alegría propia de su edad, pero que la busque sobre la base de una conciencia tranquila. Los trescientos jóvenes reclusos, que después de un retiro predicado por Don Bosco se dejan conducir a paseo, guiados por él solo como mansos corderos; el joven Magone transformado de capitán de cuadrilla alborotadora, en asceta precoz; los varios discípulos suyos llegados en poco tiempo a grado de virtud heroica; uno de ellos, Domingo Savio, ya en los altares; y los innumerables exalumnos que han edificado a la sociedad, como sacerdotes o ciudadanos ejemplares: he ahí lo que puede la suave pedagogía religiosa de Juan Bosco, para "formar buenos cristianos".

(1) Condiciones del Sistema Preventivo pág. 32.

ESCUELA PIETISTA

Célebre fue la obra del Pastor Herman Augusto Francke (1663-1727), protestante creyente y de buena fe.

Conmovido ante el diluvio de males morales que contemplaba a su alrededor, (efecto en gran parte de una causa que él no podía reconocer, es decir, la falsa reforma protestante), y convencido de que todos radicaban en la deficiencia de educación cristiana, se propuso buscar el remedio, por obra de escuelas donde de todo respirase cristianismo.

Al efecto, el conjunto de sus obras en Halle de Sajonia (Orfanotrofio, Escuela Primaria, Escuela Latina y Pedagogio), quedó reglamentado sobre estas bases: Los oficios religiosos de cada día, frecuentes y prolongados; más de dos horas diarias dedicadas al estudio de la Religión; y todas las otras asignaturas debían girar alrededor de la enseñanza religiosa. Estaban suprimidas las diversiones y recreaciones propiamente dichas; el aprendizaje del latín se hacía sobre autores cristianos; las lecturas eran todas místicas o ascéticas; los cantos todos religiosos, y así en los demás por menores.

¿Cuál habrá sido el fruto de esa obra singular, que en sus cuatro secciones llegó a contar 2340 alumnos y alumnas, y 208 entre maestros y maestras? No estamos documentados para responder. Sin duda tanta buena voluntad y tanto esfuerzo habrán tenido que reportar no pocos bienes; pero muchos han creído que una tan incesante repetición de actos religiosos más bien habrá resultado contraproducente. Lo que hay de cierto, eso sí, es que el edificio estaba minado por la base; que faltaba al árbol la savia verdaderamente cristiana, la católica. La obra vivía sostenida por las incomparables cualidades de su fundador, y así apenas faltó éste, fue cambiando de forma y llegó a desnaturalizarse completamente, hasta que un siglo después vino a convertirse

en escuela racionalista, bajo la dirección de H. A. Niemeyer, biznieto de Francke.

COMPARACION

También San Juan Bosco reconoció el mal inmenso de la deficiente educación cristiana, y se propuso remediarlo con sus obras. Pero le buscó el remedio no en la multiplicidad de actos religiosos, sino en la vida de los mismos. Actos reglamentarios impuso muy pocos: la misa diaria amenizada con oraciones y cantos en común, unas cortas oraciones antes de acostarse, y una avemaría al pasar de una a otra ocupación; el participar en las principales fiestas de la Iglesia; y como coronamiento de todo, la recepción de los santos sacramentos, aconsejada, nunca impuesta, y con la libertad y espontaneidad de que se habló antes.

Las varias prácticas de piedad enunciadas no pasan en realidad de cuanto la Iglesia pide a un buen cristiano; pero en la educación de Don Bosco tienen la especialidad de que han de resultar un goce espiritual, la exteriorización de un sentimiento íntimo, dado el ambiente de aprecio por la Religión y de piedad suavemente persuasiva, que el alumno ha de respirar en todo momento y dondequiera.

Porque San Juan Bosco, lo mismo que Francke, quiere que en la vida escolar todo sea cristianamente educativo; mas con qué suavidad y con qué superioridad de detalles. No señaló más horas para la clase de Religión, que las usadas en cualquier plantel de espíritu cristiano, juzgando innecesario más, ya que la obra de la clase había de ser ampliada y completada por la religiosidad del medio ambiente. No impuso que la enseñanza literaria, científica o profesional se convirtiera intencionalmente en religiosa; mas quiere que en ella no se desperdicie ocasión oportuna para sembrar un buen pensamiento moral y religioso. No desterró

de sus clases los clásicos paganos; pero los hizo ex-purgar, y exigió que su estudio se alternara con el de clásicos cristianos, a fin de que el estudiante pudiese aprender la forma de los primeros, y estimar a la vez la superioridad de pensamiento en los segundos (1). No prescribió que toda lectura fuera religiosa; pero hizo seleccionar tan cuidadosamente cuanto haya de leerse, que resulte siempre un alimento sano para el alma, aun al tratarse de argumentos instructivos o amenos. No suprimió las distracciones y diversiones; antes las favoreció y fomentó, porque había hallado el secreto de hacerlas servir a su sistema, cristianizán-dolas en el fin y en la forma.

En efecto: A). Cristianizó la recreación, haciendo del juego bullicioso el recurso más eficaz para ocupar espontánea a la vez que honestamente la mente del niño, y así mantenerlo lejos del pecado. B). Cristianizó los paseos, procurando, con el mismo criterio, que fueran divertidos cuanto más, y señalándoles como meta, en caso de excursión larga, algún célebre santuario. C). Cristianizó la música, que es una de las caracte-rísticas de sus casas; y así, mientras en los patios y salones puede ser marcial, festiva o juguetona, en el templo alcanza su más alta perfección religiosamente artística. D). Cristianizó las representaciones escénicas, haciéndolas instructivas y tan atrayentes como las de cualquier teatro público, pero a la vez tan exquisita-mente castigadas, que puedan siempre ofrecerse con tranquilidad ante el niño más inocente o timorato. E). En una palabra, supo valerse de todo para hacer es-timable la Religión y amable la piedad.

Por fin, su obra lejos de desvirtuarse con el tiem-po, antes parece acentuar cada día más su espíritu

(1) Que fue la solución dada por Pío IX a la polémica surgida entre las dos celebridades católicas, Monseñor Dupanloup y el Abate Gaume.

cristianizador primitivo. ¿Qué habría sentido Francke, a haber visitado su obra de Halle un siglo después? En cambio, si hoy lo hiciera Juan Bosco con la suya, si llegara de improviso a cualquiera de sus institutos, es cierto que debería exclamar: "estoy en mi casa; esta es mi obra esencialmente cristiana y cristianizadora; el espíritu que hallo hoy, es el genuino de ayer".

SEGUNDO PERIODO

PEDAGOGIA MODERNA

SIGLO XIX

DE UN SIGLO A OTRO

Las reformas pedagógicas venían elaborándose e iniciándose tanto en las Congregaciones Docentes de países católicos, como en escuelas particulares y gubernativas de Suiza, de Inglaterra y de los estados germánicos; pero es cierto que no entraron de lleno ni se generalizaron sino en el siglo diecinueve, a partir, sobre todo, del fin de las guerras napoleónicas. La misma obra de Pestalozzi, la más decisiva en el movimiento, corresponde a este siglo; porque aunque él venía promoviendo ensayos desde treinta años atrás, su obra no halló éxito y eco sino desde 1800 en adelante.

LA REFORMA PESTALOZZIANA

Las reformas sugeridas en sus escritos por el celeberrimo pedagogo suizo **ENRIQUE PESTALOZZI**, y actuadas primero en su escuela primaria de Burgdorf (1800 a 1805), y luégo en su gran establecimiento de Yverdún o Iferten (1805 a 1825) tuvieron un alcance tan trascendental, que invadieron el mundo y llenaron el siglo diecinueve.

Difundida su reforma por Suiza y trasplantada pronto a varios de los Estados Alemanes, fue luégo llevada de un país a otro, y ya a mediados del siglo era conocida en la mayor parte de las naciones europeas y americanas. El nombre de Pestalozzi llegó a ser un símbolo; los Gobiernos lo adoptaron para organizar la instrucción oficial de sus pueblos; los institutos privados lo invocaron para acreditarse; conocer a Pestalozzi era, hasta hace poco, timbre obligado de honor entre institutores, y desconocerlo, una vergüenza como muestra de atraso.

CAUSAS DE SU CELEBRIDAD

¿Qué razones pudieron determinar tal celebridad? Primera, la época: el movimiento general democrático, eco de la revolución francesa, había despertado un deseo ardiente de instruirse, para hacer cada cual efectivos sus derechos de ciudadano; por donde quiera se proclamaba la escuela como gran medio de renovación y elevación social. Segunda, el medio ambiente de origen: la nación suiza, esencialmente civilista, venía ya de atrás preocupándose por la cultura de sus ciudadanos, y merced a sus varias razas y lenguas, era el centro más a propósito para difundir el movimiento a su alrededor. Tercera, las dotes personales de Pestalozzi: alma ardiente, sensible e idealista; espíritu observador, a la vez que atrevido y tenaz en sus propósitos; es-

eritor ameno y popular; generoso y bondadoso para con los demás, y dotado de inclinación innata a enseñar y a enseñar bien. Cuarta, el haber puesto sus habilidades a servicio de los gobiernos, con lo que hizo suya la influencia de estos. Quinta, la simpatía producida por su conducta filantrópica para con las clases menesterosas. Y sexta, su condición de laico y de neutro, cuando el laicismo trabajaba por suplantar a la Iglesia, y cuando se preconizaba la indiferencia tolerante en religión. Esta última razón, es evidente que fue la más poderosa palanca de su popularidad: no apareciendo ni católico ni protestante, ni creyente práctico ni incrédulo sectario, pudo contar con la aquiescencia de los primeros y el entusiasmo de los segundos.

SU PEDAGOGIA

Para llegar a nuestro estudio comparativo es preciso formarse ideas claras sobre la reforma pestalozziana, y no imaginarla más o menos de lo que fue. Puede ella sintetizarse en dos puntos: estudio de la naturaleza del niño, y mejoramiento de métodos para la enseñanza, especialmente elemental. Para lo primero se basó en las teorías filosóficas de la época, de Fichte sobre todo, y más aún en su propia observación; para lo segundo, en las consecuencias de ese estudio y en sus propios experimentos. Fue pues su pedagogía, racionalmente científica en los principios y eminentemente práctica en las consecuencias, aplicadas a la instrucción. Mucho menos se preocupó por la parte educativa. De aquí que para Pestalozzi, pedagogía en su parte práctica, es lo mismo que metodología didáctica; y a tanto llevó la importancia atribuida al método, que creyó posible suplir a la habilidad de los maestros con la excelencia de los métodos.

Para que esto se vea claro, vamos a transcribir aquí el "cuadro de las ideas metódicas de Pestalozzi".

resumidas por su mejor intérprete, Morf, en los once principios siguientes:

I). La intuición es el fundamento de la instrucción.

II). El tiempo de aprender no es el del juicio ni de la crítica.

III). El lenguaje ha de ir ligado a la intuición.

IV). En cada ramo se ha de comenzar por los elementos más sencillos, y elevarse gradualmente conforme al desenvolvimiento del niño (por series psicológicamente encadenadas).

V). Hay que detenerse bastante en cada punto, para que el niño adquiera completa posesión y libre disposición.

VI). La enseñanza se ha de acomodar al desenvolvimiento del alumno, no al orden sistemático de la ciencia.

VII). La individualidad del alumno ha de ser sagrada para el educador.

VIII). El fin principal de la enseñanza elemental no es comunicar al niño conocimientos o habilidades, sino desenvolver sus energías individuales.

IX). Al **SABER** se ha de unir el **PODER**; a los conocimientos, la práctica.

X). La disciplina y las relaciones entre el maestro y el discípulo han de ir fundadas en el amor y subordinarse a él.

XI). La instrucción se ha de subordinar al fin principal de la educación.

Como se ve, a la parte educativa sólo se refieren los cinco últimos principios, si bien el VIII y el IX pueden tomarse en sentido meramente intelectual. En cuanto al XI, adolece de ambigüedad y vaguedad: puede tomarse en el sentido de que "la educación es fin y la instrucción medio", y entonces nada hay que objetarle; pero puede también interpretarse en el sentido de que "la instrucción ha de acomodarse al principal de los fines a donde tienda la formación general", y entonces ¿quién habrá de determinar ese fin principal

de la educación? La familia? El niño mismo? El maestro, la Iglesia, el Estado?

CONSECUENCIA HISTORICA

Una pedagogía así, es claro que había de ser recibida con entusiasmo por un siglo que en el hombre y en el niño no quería ver más que "un animal racionante, hecho para vivir en sociedad con sus semejantes". Con tal pedagogía habían de remediarse las deficiencias del animal niño, deficiencias físicas e intelectuales, y eso bastaba.

De ahí la constatación tan repetida de hechos como estos: que los Ministerios de Instrucción Pública hayan descendido hasta mínimos detalles de horas de clase, minutos de examen, décimos de calificación, forma del mobiliario escolar, etc., etc., sin preocuparse mayor cosa del ambiente moral en que haya de levantarse la niñez; que en establecimientos normales hayan de emplear lustros enteros los futuros maestros, para adiestrarse a dictar bien una clase (cosa óptima por otra parte), y ni unos minutos para examinar su conciencia moral; que en reuniones periódicas de preceptores se ventilen los más insignificantes pormenores de clase, y casi nunca se trate de cómo hacer virtuosos a los alumnos; que misiones pedagógicas contratadas por pueblos nuevos en las naciones más cultas, crean haber llenado su cometido con transmitir programas, pónsumes y métodos de enseñanza: en una palabra, que el concepto general haya reducido la **PEDAGOGIA** a **INSTRUCCION METODICAMENTE IMPARTIDA**.

COMPARACION

Así las cosas, ¿será posible establecer parangón entre la obra pedagógica del célebre preceptor de Iverdún y el Santo Educador de Turín? La empresa a la

verdad es difícil, porque las dos obras se mueven en campos sumamente distanciados, partiendo de bases que poco tienen de común y encaminándose a metas casi opuestas. Con todo, el trabajo puede llevarse a cabo haciendo resaltar la contraposición, la cual saca de por sí superior al educador católico en la serie de puntos en que los dos disienten, y notando la ventaja que él se lleva, aun en los puntos en que las dos obras parecen convenir.

PUNTOS EN QUE DISIENTEN LAS DOS OBRAS

1º La pedagogía de Pestalozzi se dirige a una parte del niño, su entendimiento que juzga desprovisto todavía de habilidad, y así busca robustecerlo y enriquecerlo por medios naturales y metódicos; sobre la voluntad sólo indirectamente ejerce influjo, en cuanto ésta debe mejorar por efecto de los conocimientos adquiridos y de la laboriosidad intelectual o material: es pues la suya una pedagogía incompleta. La de San Juan Bosco toma el alma del niño toda entera, y sobre ella trabaja conjunta y uniformemente; al entendimiento le ofrece no sólo conocimientos útiles para valerse en determinados casos, sino ante todo verdades trascendentales que han de ser su luz y guía en todas las épocas y las circunstancias de la vida; a la voluntad le presenta motivos los más capaces y poderosos a determinarla para elegir el bien y seguirlo con decisión; a la memoria y a la imaginación las aprovecha constantemente como auxiliares de las dos primeras facultades, en su trabajo de perfeccionamiento.

2º Así, la primera pedagogía es instructiva, dirigida a combatir la ignorancia, que considera como supremo mal en el individuo y en la sociedad (1). La segunda

(1) Recuérdese el aforismo laico de que "abrir una escuela es cerrar una cárcel".

es educativa, encaminada a hacer amar y practicar el bien, convencida y segura como está, de que causa de todas las miserias morales no es la ignorancia sino la transigencia con los instintos perversos.

3º En la pedagogía pestalozziana, el que trabaja con los niños es siempre y únicamente maestro elemental, catedrático o profesor que imparte conocimientos; no se supone tenga obligación para con los discípulos fuera de la clase, ni ejerza más influjo educativo que el inherente a maestro o profesor. En el sistema preventivo de San Juan Bosco, quien tiene alumnos a su cargo es siempre educador, dentro y fuera de la escuela; es un hombre completamente entregado a la misión de mejorar las almas que le han sido confiadas; es cooperador de Dios en la formación de cristianos, y reemplazante del padre y de la madre en la formación integral del niño.

4º La pedagogía de Pestalozzi se apoya en principios puramente naturales: la solidaridad humana, el amor y compasión hacia el semejante, el respeto a la personalidad del niño, la satisfacción del deber cumplido, el servicio a la patria, la gratitud del beneficiado. San Juan Bosco admite estos principios, pero secundariamente; primero y esencialmente, se inspira en principios sobrenaturales: el ser todos los hombres hijos de Dios y hermanos de Jesucristo; la preciosidad del alma de un niño, imagen de Dios, inmortal, destinada a gozar un reino eterno; las consecuencias del pecado original; la recompensa que otorgará un Dios infinitamente justo y bondadoso.

5º La pedagogía pestalozziana tiende a procurar felicidad al niño, despertándole y aguzándole las facultades intelectuales, proporcionándole conocimientos útiles de un modo racional y agradable, dotándolo por ese medio de elementos para vencer en la lucha de la

vida: sus fines son pues específicos, más o menos inmediatos y siempre naturales. La de San Juan Bosco incluye todo esto como parte de la formación, pero tiene tendencias inmensamente más amplias y elevadas: formar en el niño hábitos de virtud (fin inmediato), uno de estos el trabajo intelectual o material; dar a la sociedad ciudadanos honorables (fin mediato), capaces de servirla con sus habilidades y honrarla con sus virtudes; pero todo ello subordinado a lo absolutamente indispensable (fin último), hacer buenos cristianos, que sirvan a Dios en este mundo y después lo gocen eternamente en el otro.

6º De aquí la diferencia en los medios empleados. En el sistema de Pestalozzi, medios puramente naturales: conocimiento de la naturaleza del niño, cualidades pedagógicas del maestro, respeto a la personalidad del alumno, estudio incesante y aplicación juiciosa de métodos didácticos. El Sistema Preventivo incluye o presupone todo esto, pero subordinado a otros medios que considera insustituibles, los sobrenaturales: respeto al alma inmortal del niño, formación en éste de la conciencia cristiana, recuerdo del Decálogo y de la presencia de Dios, frecuentación de los sacramentos.

7º En cuanto a sanciones, el sistema pestalozziano no es explícito. Pestalozzi rechazaba las recompensas; de sus seguidores unos las han excluido, otros las han admitido y en grande. En cuanto a castigos nada determina: se sabe que él fue sumamente parco en emplearlos y prefería los de honor, pero no consta que excluyera por completo los corporales corrientes en su tiempo; sus intérpretes y seguidores metodizaron y suavizaron la forma de aplicarlos, pero no los eliminaron por sistema, sino a medida que en ello se fueron imponiendo las legislaciones escolares de los diversos países. San Juan Bosco no excluyó las recompensas, pero de ejemplo y de palabra dio normas para que el premio no

resulte perjudicial. En cuanto a castigos, fue sumamente explícito y detallado, porque estaba convencido de que este punto es el más delicado en la educación y el decisivo para los educadores: eliminó por completo todo castigo doloroso, humillante o de algún modo aflictivo; dejó los negativos y los de honor, pero esos mismos quiere sean raros y aplicados con una serie de sabias condiciones.

8º Por fin, la pedagogía pestalozziana ha venido a ser una especie de reforma protestante entregada al libre examen, y de que podría hoy escribirse una "Historia de sus variaciones". Más que conjunto metódico transmitido, su obra resultó un punto de partida para toda clase de iniciativas y ensayos, favorables unos, perjudiciales otros, por parte de maestros, inspectores y directores gubernativos de instrucción. El mismo Pestalozzi apenas si descubriría rastros o rasgos de su método, en la hipótesis de que hubiera visitado o visitara tantos establecimientos que se han dicho o se dicen pestalozzianos. Al contrario, es timbre de honor para los continuadores de San Juan Bosco, la genuina, intacta conservación de su Sistema, a través del espacio y del tiempo: más de mil planteles diseminados por el mundo, y en todos ellos el mismo fondo, la misma forma exterior, y hasta los mismos detalles educativos que en el primitivo asilo de Valdocco.

PUNTOS DE CONTACTO

Pero, ¿existen realmente puntos en que estén de acuerdo los dos pedagogos o sus obras? En los sistemas o pedagogías, yendo al fondo no puede existir ese acuerdo, como se habrá observado; pero en la conducta exterior o el modo de obrar de los dos educadores sí pueden aparecer coincidencias, al menos para el ojo del profano que no repara en fines ni motivos. Tales puntos

de contacto serían: la complacencia en hacer el bien a los demás, la dedición y entrega a la obra emprendida, el amor a la juventud, el trato amable y familiar para con ella.

EN PESTALOZZI

A). Pestalozzi fue lo que el mundo llama **UN FILANTROPO**; por eso llamó **HUMANITARISTA** a su pedagogía y ese carácter suyo fue la base de su celebridad. Que un hombre de buena condición social fundara en Birr un campo de cultivos, con el fin secundario de favorecer a campesinos pobres; que, fracasado ese intento, convirtiera la casa rural en centro de regeneración para los niños más necesitados, y que en ello invirtiera la mayor parte de los bienes que le había aportado su esposa; que fallido también ese proyecto, se dedicara a escribir obras de instrucción popular; que más tarde aceptara la dirección del orfanotrofio de Stans, donde los honorarios no correspondían a sus desvelos; que por librar de la ruina a su gran obra de Yverdún no vacilara en dedicarle el producto íntegro de sus obras literarias: estos hechos y los accesorios a ellos, no pudieron menos de despertar admiración en un mundo todo egoísmo, toda frialdad y dureza para con los desheredados.

B). Dicho se está con lo expuesto, cuál fue su desinterés, su ardor y su constancia por ver apreciada, difundida y mejorada la instrucción popular, obra en la que no estaba de por medio ninguna ganancia suya personal. Causó impresión el verle empezar su obra filantrópica por más de cuatro veces, después de haber experimentado otros tantos fracasos. Es cierto, eso sí, que la causa de esos contratiempos era su carácter idealista y falta de sentido práctico: "el que mis empresas, escribía, tengan semejante fin, no depende de la índole de los negocios, sino de las faltas que por mi inexperien-

cia no he podido dejar de cometer". Con todo, esa constancia ante los contratiempos hubo de despertar muy justa simpatía.

C). Otro tanto dígase de su amor a la escuela y de su trato bondadoso para con los niños, cualidades o actuaciones suyas, en las que llevó a la práctica esos sus dos principios VII y X, que son los estrictamente educativos. Era hasta entonces prejuicio secular, el considerar poco menos que desechado y vergonzoso el cargo de maestro elemental. La escasa preparación que para él se exigía, la poca retribución y consiguiente vida de penuria en los maestros, el espectáculo de lo mucho que se castigaba en las escuelas, y hasta el recuerdo ingrato que por eso conservaban todos de la vida escolar, motivos eran más que suficientes para que sólo la dura lucha por la vida llevara a esa profesión. Sin duda la obra de La Salle y sus discípulos había producido en ello una reacción favorable; pero el radio de esa acción, limitado a una parte de Francia, se había casi anulado por la Revolución. Cómo no había, pues, de mirarse con sorpresa y complacencia el que un ciudadano eminente dedicase sus escritos, su tiempo y gran parte de sus haberes a la escuela primaria; que él mismo se dedicase a ese magisterio, y que diese el espectáculo de una escuela nueva, donde no menudeaban azotes y llantos, sino que los niños, ganados por lo interesante de la enseñanza y atraídos por el buen trato de los maestros, acudían a ella con gusto y entusiasmo?

"Con su ardiente humanitarismo, dice Morf, que resistió a las tormentas, y su encendida e incansable actividad por la educación popular, inspiró una vida nueva a la escuela, e inflamó en su entusiasmo miles y miles de corazones pertenecientes a todas las clases de la sociedad, desde el trono hasta el taller y la cabaña".

Lástima que tantas benemerencias no hubieran procedido de móviles más elevados que el humanitarismo.

Y ojalá que la recompensa de Pestalozzi no se haya reducido a los aplausos de sus admiradores; de esos admiradores que no han tenido un elogio para José de Calasanz, Jerónimo Emiliani y Juan Bautista de La Salle, no menos beneméritos, aun humanamente hablando, de lo que lo haya sido el pedagogo suizo.

EN SAN JUAN BOSCO

Y ahora vengamos al Santo Educador de Turín, en quien encontramos las mismas benemerencias, pero ennoblecidas infinitamente por el móvil sobrenatural, y elevadas al grado de virtud heroica, sin el cual la Iglesia no lo habría colocado en los altares.

A). Sobre su complacencia, su ardiente pasión por hacer el bien a los demás, podría escribirse una obra. No dio caudales propios porque no los poseía, pero se dio a sí mismo, con su talento extraordinario y sus habilidades excepcionales; con la ayuda de su madre y con la de centenares de ayudantes formados por él; con el fruto de sus trabajos y con los recursos de sus benefactores, fueran estos el noble acaudalado, el obrero o la viuda. La vida de Juan Bosco fue un pasar haciendo el bien "pertransiit benefaciendo". Se estrenó de niño, cambiando su pan blanco por el negro de otro pastorcito compañero, y luego ofreciendo espectáculos gratuitos de saltimbanqui y prestidigitador; siguió de joven, siendo el repetidor bondadoso de lecciones y el servidor obligado de compañeros y extraños; y ya sacerdote, no tuvo para sí un solo instante, pues todos fueron para los pobres, los encarcelados, los necesitados de consejo, y especialmente para sus niños, a quienes servía de maestro, de padre y de criado; para cuyo servicio hablaba, escribía, pedía y viajaba; por quienes se sometía a humillaciones, y en quienes pensaba hasta durante el sueño. La obra de los Oratorios principió consolando a un jovencito que acababa de ser maltra-

tado; la de los internados, acogiendo bajo su techo a un huerfanito que no tenía donde pasar la noche. Y ese espíritu de caridad supo infundirlo no sólo a sus salesianos sino también a sus alumnos. Mucho se ha ponderado el hecho de Pestalozzi que expone a sus educandos una desgracia acaecida cerca al lugar donde se hallaban, y lo hace en tales términos, que apenas acaba de hablar cuando los niños se ponen a reunir una colecta. Pero Don Bosco obtiene incomparablemente más: durante el cólera del año 1854, un grupo de 44 alumnos suyos se dedicaban a enfermeros de los contagiados, en domicilios privados y en hospitales de emergencia; y eso sin admitir retribución, y durante casi tres meses, y cuando el Municipio de Turín no conseguía tal servicio ni pagándolo generosamente.

B). Del mismo modo su dedición, su entrega total a la obra, o mejor a las obras que había emprendido, es cosa que se identifica con su vida. Cuando de él se dice que a esas obras benéficas sacrificó, su tiempo y su persona, la expresión no es una figura, no es aproximadamente cierta, sino absolutamente verdadera, tal como suena. En el monumento levantado a Pestalozzi en Birr se lee "toda para los demás, nada para sí"; y nadie va a tachar de impropia la expresión, porque Pestalozzi, como hombre de mundo, haya formado su hogar, atendido su familia y cuidado sus intereses, de los que siempre conservó una parte; porque antes del 1799 haya pasado muy largas temporadas dedicado por completo a lo suyo, y porque aun después haya gozado períodos de descanso en casa de su nieto, a cuyo lado pasó los dos últimos años de su vida. Don Bosco, en cambio, no tuvo más hogar que el que formó para sus protegidos y educandos, ni más familia que ellos, ni más intereses que los de sus obras benéficas, ni más descanso que el variar de ocupaciones, ni más interrupción en el cuidado de sus obras, que la impuesta algunas veces por enfermedades debidas al trabajo excesivo.

C). Y ¿qué decir de su amor a la juventud y de la manera de probar ese amor? Notemos, ante todo, que si de él se dijese "su amor a la escuela", la expresión sería impropia, porque Don Bosco amó a los niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela, y en todas partes hubo de probarles su amor: en el templo, en el patio, en casa, en la calle, en la ciudad, en el campo, en todo lugar y a toda hora. Su vida antes del sacerdocio fue sólo una preparación y un ensayo, para asegurar los éxitos de su futura misión salvadora de la juventud; y apenas sacerdote, fue un apostolado tesonero, insaciable, metódica e ininterrumpidamente creciente en bien de la misma. Las persecuciones de que fue objeto su Oratorio durante los cinco primeros años, de vida trashumante; las fatigas a que debió someterse cuando solo o con pocos e improvisados ayudantes fue estableciendo escuelas nocturnas, asilo dormitorio, escuela de artes, canto, música, etc., etc.; los vejámenes soportados de parte de autoridades y sectarios; los desvelos para formar su Sociedad Salesiana: todo ello son hechos y series de hechos que no pueden explicarse sin una dosis máxima de amor a la juventud, pero amor sobrehumano, heroico, de que son capaces sólo las almas superiores.

D). Y ¿la manera de demostrar a la juventud ese amor? Es la característica de San Juan Bosco, de su Sistema y de sus obras. Sería aquí necesario exponer de nuevo las bases del Sistema Preventivo, repetir lo dicho en su comprobación y traer una larga sucesión de hechos, si se quisiera entablar prueba sobre la incalculable corriente de amor que existió entre San Juan Bosco y la juventud, dos polos que se sentían como irresistiblemente atraídos.

No presenta la vida de Pestalozzi un solo episodio, que pueda compararse con el del recibimiento que a Don Bosco hicieron sus muchachos después de la enfermedad padecida en 1846; con el del paseo de los trescientos reclusos del Correccional; ni aun con el del

niño que se lanza a través de una vitrina para saludarlo, o con el espectáculo diario del mercado de Porta Palazzo, donde al aparecer del sacerdote había un movimiento inusitado, porque de todas partes se lanzaban los chicos a su encuentro.

OBSERVACIONES

1ª El amor de un padre se mide regularmente por la correspondencia de sus hijos. Esa medida ha de aplicarse en el caso de este educador padre, pero teniendo en cuenta tres advertencias: primera, que el amor del Santo Educador no fue jamás cariño sentimental que se exteriorizara por regalitos particulares, caricias o palabras melosas; segunda, que en lo que significase deber, él era intransigente, inflexible como una roca; y tercera, que incansable por el verdadero bien de sus jóvenes, no les dejaba pasar defecto o debilidad sin avisarlos y procurar la enmienda. Y entonces, ¿cómo se explica esa fascinación sobre la juventud? Porque cada uno estaba persuadido de que el afecto de su educador significaba abnegación, en grado máximo; que ese educador estaba siempre dispuesto a sacrificarse por el bien verdadero del discípulo.

2ª Y ese carácter del amor de San Juan Bosco explica sin duda, porqué hoy se observa el mismo fenómeno de afecto varonil por una parte y de correspondencia por otra, entre los herederos del Santo Educador y sus innumerables alumnos.

3ª Por demás advertir, que los puntos en que el sistema de San Juan Bosco coincide con las ideas o modo de obrar de Pestalozzi, no pudieron ser copiados ni aprendidos del pedagogo suizo o de sus seguidores. No consta que Don Bosco se haya dedicado a los estudios que llamamos pedagógicos, salvo las conferencias que durante un mes escuchó del Abate Aporti en 1844,

por recomendación del Sr. Arzobispo Fransoni, y eso para vigilar la ortodoxia del conferencista. Mas, fuera de que en tales disertaciones el profesor no debió tratar sino de Metódica Didáctica para las escuelas elementales, pues era el tema que le había sido asignado, fuera de eso, Don Bosco ya llevaba años de estar practicando su sistema en conjunto y en detalles, ya que desde 1841 había comenzado su obra de los Oratorios Festivos; en los cuales, por otra parte, no hizo sino aplicar en grande lo que desde niño había comenzado a ensayar.

PARALELO PERSONAL

El autor de "Rumbos de la Pedagogía Contemporánea", traza un sugestivo paralelo entre Pestalozzi y el insigne pedagogo Don Andrés Manjón. Vamos a plagiarlo, ensayando ese paralelo entre el mismo Pestalozzi y nuestro S. Juan Bosco. Esta comparación personal resulta fácil e interesante, y no deja agraviado a ninguno.

PESTALOZZI viene al mundo en un hogar señeril y adinerado, pero cristiano a medias: madre católica creyente, y padre protestante o católico desteñido.

Pestalozzi queda huérfano de padre a los seis años, por lo cual se halla al cuidado de su madre, quien idolatra al hijo y lo colma de contemplaciones y de mimos.

El influjo de la madre, piadosa e instruída pero toda corazón y sentimiento, deja huella

JUAN BOSCO nace en una pobre casita campesina, pero de padres profundamente católicos y religiosos.

Juan Bosco pierde a su padre, cuando iba a cumplir dos años; es educado por su madre Margarita, quien lo forma en la dureza de las faenas campesinas.

Margarita, analfabeta pero de gran criterio, y caritativa a la vez que varonil, forma en Juan

profunda en el carácter de Pestalozzi, quien crece generoso, idealista y emprendedor, pero falto de previsión y de sentido práctico.

Pestalozzi de niño, no demuestra ninguna inclinación determinada, y apenas se distingue por su buen natural.

Pestalozzi goza de todas las comodidades para educarse e instruirse, primero en la casa materna, luego al lado de un tío suyo que era párroco, y después en los mejores colegios de Zurich.

En el tiempo de su formación intelectual, Pestalozzi no hace cosa notable de que se conserve memoria. En los últimos años de estudio trastorna su mente con la lectura del *Emilio* y de autores filosofistas, con lo cual su cristianismo queda perturbado para toda la vida.

Pestalozzi estudia Teología, pero deja ese estudio; se dedica al de las leyes, y también lo abandona. Sin haber coronado carrera, después de los veinte años no sabe aún qué camino seguir.

Dejados los estudios, Pestalozzi se inicia en la vida independiente, tomando dinero a crédito para una empresa agrícola en NeuhoF, de la que esperaba derivar ganancias para sí y ayuda para los campesinos de Birr. La empresa quiebra por falta de previsión y práctica, y Pestalozzi de-

Bosco un carácter bondadoso y compasivo, pero a la vez observador, resuelto, práctico y constante a toda prueba.

Juan Bosco descubre desde los nueve años su vocación, a la enseñanza y educación de los niños.

Para poder instruirse, el niño Bosco lucha contra todas las dificultades imaginables, así por la pobreza de su madre como por la oposición de su hermanastro Antonio. Esas luchas y penas forman una verdadera odisea, o como hoy se dice, una novela.

En medio de esas luchas, Juan Bosco inicia su misión de catequizar divirtiendo, primero a los compañeritos de la vereda y después a los camaradas de estudio. En ese tiempo, además, se prepara adquiriendo una agilidad asombrosa, aprendiendo la música y haciéndose hábil en más de cuatro oficios manuales.

Juan Bosco, venciendo siempre dificultades, adquiere una solidísima cultura clásica, filosófica y eclesiástica. Después de cuatro años de seminario, corona su carrera con la ordenación sacerdotal, a los veintiséis años de edad.

Juan Bosco apenas ordenado se dedica a las ocupaciones del ministerio sacerdotal, y especialmente a la catequización de la juventud pobre, por medio de alegres reuniones domingueras que denominó *Oratorio Festivo*. Esa obra no comprendida entonces, se ve tenazmente perseguida

be entrar en convenios con sus acreedores.

A los veintitrés años Pestalozzi contrae matrimonio con una dama instruída y rica, que le proporciona dinero para sus empresas y comparte con él las fatigas y contratiempos, durante gran parte de su vida.

Fallida la primera empresa, Pestalozzi idea convertir la casa de campo que había tomado, en una granja-escuela, donde los niños pobres aprendan racionalmente los cultivos, a la vez que adquieran instrucción primaria. Al efecto dirige un llamamiento "a los amigos y bienhechores de la humanidad", y obtiene una generosa suscripción. La obra comienza con muy buenos auspicios, pero antes de un año fracasa también.

Entonces Pestalozzi se dedica a escritor, y en esa ocupación persevera por diecinueve años. Sus escritos, siempre de tema pedagógico, al principio hallan poca acogida, pero luego, tocando la tecla sentimental, alcanzan gran popularidad, le proporcionan recursos y le forman ambiente para sus empresas posteriores.

durante un lustro, y forma otra odisea capaz de agotar el ánimo más templado; él, sin embargo, nunca se desalienta.

Cuando llega Juan Bosco a los treinta y un años, habiendo conseguido una casucha para domicilio fijo de su Oratorio, pide a su madre lo acompañe en la obra. La buena anciana deja su albergue campesino, y va a Turín a ser ama de la pobre casita y madre de los hijos adoptivos del suyo.

En ese pobre domicilio Juan Bosco establece pronto, a más de su Oratorio domingüero, escuelas nocturnas para obreros, y diurnas para jóvenes que le ayudan. Luego un asilo para niños pobres, que trabajan en la ciudad, y en el asilo (Valdoce) comen y duermen. Después va ensanchando la casita, y en ella va abriendo escuelas-talleres, cuyo primer maestro es él mismo; a poco abre también una especie de pequeño seminario, donde recluta y forma sus ayudantes. La obra ya no se detiene nunca en su desarrollo.

Juan Bosco a más de la dirección de su Oratorio y su Asilo, se dedica a otras obras benéficas, y escribe también para instruir al pueblo. Sus escritos son de género religioso o histórico, pero siempre populares y amenos. Su mayor trabajo como escritor, fue la serie de opúsculos mensuales "Lecturas Católicas", que le atrajeron duras persecuciones de sectarios protestantes.

Cuando Pestalozzi, llegaba a los cincuenta y tres años, recibe del Gobierno la dirección de un asilo de huérfanos de guerra, que acababa de fundarse en Stans. Así viene a iniciar a esa edad, su carrera y vida práctica de pedagogo. El asilo tiene sólo un año de vida, porque el edificio es convertido en hospital militar.

Entonces Pestalozzi pasa definitivamente a ser maestro de escuela primaria, en Burgdorf. A poco se le unen dos maestros de profesión, que lo secundan en sus reformas. Así esa escuela viene a ser cuna del sistema pestalozziano.

A los cinco años, el Municipio de Burgdorf reclama el castillo donde funcionaba la escuela, y ésta se cierra. Pero el Gobierno Cantonal de Vaud pone a Pestalozzi al frente de un establecimiento creado en Yverdon o Yferten, exprofeso para que él pueda desarrollar libre y ampliamente su Sistema. Ese es su gran campo de acción durante veinte años. Allí forma sus escuelas de niños y de niñas y su *seminario de maestros*, y publica su "Semanario para la cultura humanitaria". Allí llegan misiones de distintos países a visitar su obra, y el Gobierno Prusiano le envía numerosos jóvenes institutores, para que se formen a su lado.

A los cincuenta y tres años de su edad, Juan Bosco cuenta ya con tres oratorios en Turín; su asilo primitivo, transformado en centro donde se educan seiscientos internos en dos secciones, artesanos y estudiantes; fuera de Turín dos colegios de estudios, y está a punto de inaugurar un grandioso templo.

Juan Bosco maneja ya esas obras por medio de su SOCIEDAD SALESIANA, constituida oficialmente años atrás, y formada de jóvenes seleccionados entre los mismos a quienes había educado. Entre ellos posee excelentes profesores, hábiles maestros de artes y músicos notables.

La obra de Juan Bosco sigue en marcha ascendente. Muchas ciudades de Italia le piden fundaciones de Oratorios, colegios de estudios y escuelas de artes. De Italia pasan las fundaciones a Francia, donde se desarrolla una nueva actividad, las escuelas de agricultura; después vienen fundaciones en España. Cuando cumplía los sesenta años de edad, realiza un sueño de toda su vida, enviando sus hijos a la América. En la República Argentina, después de abrir varios establecimientos de artes y de estudios, penetran ellos en la Patagonia y Tierra del Fuego, para llevar la civilización cristiana a los salvajes. Contemporáneamente se fundaban oratorios y nuevos institutos educativos en el Uruguay, en el Brasil y en Chile.

Empero, la parte económica

Todos los establecimientos de

del establecimiento ha marchado mal, y no se repone ni con los cincuenta mil francos recabados de editar todas las obras de Pestalozzi. Lo peor es que, siendo él ya anciano, falto de energías, surgen discordias entre los profesores que le ayudan, y por fin el establecimiento debe clausurarse, a los veinte años de fundado.

Los dos últimos años de su vida, triste y descorazonado, los pasa en casa de su nieto, único miembro de la familia que le queda. Allí escribe su obra postrera "El canto del Cisne", en que explica su último fracaso. No podía prever que, a pesar de esa quiebra final, su Sistema hubiera de perpetuarse y su nombre convertirse en un símbolo.

A los 81 años de edad muere Pestalozzi (cristianamente a lo que parece), en Neuhof, donde había comenzado a trabajar, y es sepultado en Birr.

En el centenario de su nacimiento (1846) se le levanta en Birr un monumento donde se lee: "Educador de la humanidad, hombre, cristiano, ciudadano, todo para los demás, nada para sí: Bendecid su memoria".

En definitiva, Pestalozzi es el tipo de la pedagogía humana, no sectaria, que cree obtenerlo todo por sus propias fuerzas; que ve en la instrucción la panacea

Juan Bosco surgen y se sostienen providencialmente con la ayuda de almas generosas, y nunca como obra de gobierno. Entre el padre y los hijos reina siempre un solo corazón, una sola alma y un solo ideal.

Los últimos años de su vida, aunque con el cuerpo gastado, deshecho por las fatigas, recibe audiencias continuas, dirige su Sociedad, visita sus varios institutos, y en busca de recursos viaja por Francia y por España, países donde su paso es una marcha triunfal. El había previsto (sobrenaturalmente) esos progresos de la obra, y anunciado a sus hijos otros inmensamente mayores para el porvenir.

A los 73 años muere Juan Bosco santamente, en la casa-cuna de sus obras, y entre el llanto y las plegarias de los que lo amaban como al más tierno padre. Su funeral es una *apoteosis*, y es sepultado en otro instituto suyo de las afueras de Turín.

En el centenario de su nacimiento (1915) le erigen sus exalumnos del mundo entero un monumento frente a su primera casa de Valdocco. La sociedad lo ha llamado el "San Vicente de Paúl del Siglo XIX", y la Iglesia lo proclama "padre y maestro de los jóvenes, *adolescensium pater et magister*".

universal, y que afanosamente busca el método, camino que a ella conduce. San Juan Bosco es exponente de la pedagogía cristiana, que considera misión suya el mejoramiento del hombre herido pero sanable, aplicando para ello los medios sobrenaturales que el Evangelio proporciona, pero sin descuidar a la vez, los naturales suministrados por el estudio y la experiencia.

OTROS PEDAGOGOS DEL SIGLO XIX

Fecundo fue el siglo pasado en pedagogos de distintas tendencias.

EN EL CAMPO LAICO Y HETERODOXO

Unos fueron seguidores de Pestalozzi, como Natorp, Harnisch, Diesterweg y Fröbel, benemérito este último en alto grado de la educación de párvulos, por la introducción de los **JARDINES INFANTILES** con sus juegos educativos; otros tomaron inspiración directamente en Kant, Spencer o Herbart. Todos se mostraron innovadores, quien en un ramo, quien en otro; pero todos coinciden, más o menos explícitamente, en tópicos como estos:

A). La pedagogía debe basarse en el estudio de la naturaleza del niño.

B). La educación física y el desarrollo de las facultades mentales, han de ser objeto principalísimo de la pedagogía.

C). La instrucción popular es el gran remedio individual y social. "Abrir una escuela es cerrar una cárcel".

D). El método es todo en la escuela: puerta franca a la intuición, y guerra al memorismo.

E). Renovarse es vivir: poca tradición y muchas iniciativas.

F). La escuela es para la vida: poco clasicismo, y en cambio estudios de utilidad inmediata.

G). Supresión o suavización de castigos dolorosos o humillantes.

En la teoría llegaron algunos a quimeras verdaderamente inadmisibles; en la práctica, hasta 1880 o 1890 casi todas las escuelas buscaron la reforma sin romper íntegramente con la tradición.

EN EL CAMPO CATOLICO

Lo mismo que en los siglos precedentes, las mayores conquistas de la pedagogía católica fueron alcanzadas por comunidades religiosas docentes; pero tales conquistas, acumulación solidaria de estudios y experiencias, quedan por lo común anónimas, y ajenas al mundo de la publicidad. Para nosotros, además, no entran en el presente Ensayo, como ya lo indicamos.

Entre el clero secular y los seglares católicos no escasearon pedagogos notables, que disputaron el campo a los laicistas. Para mencionar algunos, recordemos los nombres de: Richter, Felbiger, Girard, Rosmini, Raineri, Lacordaire, Gaume, Dupanloup, Balmes, Manjón, Andrés Bello (1).

De estos pedagogos, unos fueron más bien escritores y polemistas; otros, escritores y factores a la vez.

Difieren estos maestros en detalles o asuntos secundarios. Quién concede más a la libertad del alumno, quién menos; quién conserva su puesto de honor a los estudios clásicos, quién prefiere los científicos; quién

(1) De nuestra patria podrían citarse: José Joaquín Ortiz, José Vicente Concha (padre), Ricardo Carrasquilla, Rodolfo Bernal, Víctor Mallarino, Rafael María Carrasquilla, José Joaquín Casas.

coloca el método por sobre el maestro, quién al contrario; y así en otros pormenores. Todos, sin embargo, coinciden en puntos fundamentales que se rozan con la doctrina o la práctica católica, como los siguientes:

A). No puede haber educación sin Religión, por lo mismo que el hombre es un compuesto de cuerpo y alma.

B). Para el cristiano, la educación tiene que ser eminentemente cristiana y religiosa.

C). Antes que la instrucción de la mente, está la educación moral o formación del corazón, es decir, de la voluntad: no hacen falta hombres sabios, sino hombres buenos.

D). Moral sin religión es un mito y un absurdo.

E). La educación física es importante, pero no debe colocarse sobre la intelectual, ni menos sobre la moral.

F). Debe buscarse el progreso en la Pedagogía, pero sin perder los bienes acumulados por la experiencia.

G). Practicidad en los estudios, pero sin renunciar de plano a los tesoros de la formación filosófica y clásica.

H). Aceptación de reformas y métodos, así en lo educativo como en lo didáctico, una vez que se haya constatado su utilidad. Puerta franca a la intuición donde es posible, y guerra al memorismo exclusivo o exagerado.

I). Suavización progresiva hasta la exclusión, de castigos corporales.

EL PARANGON

Como puede presumirse, una ojeada a la pedagogía de San Juan Bosco en contraposición con la de los maestros laicos (laicistas) del siglo XIX, nos pondría de manifiesto esa superioridad que en la del primero descubrimos ya, al ponerla en frente de la de Pestalozzi:

tan superior siempre la boscosiana, como el todo a la parte y lo divino-humano a lo puramente humano. Nos sentimos, sin embargo, dispensados de tal comparación, porque en realidad de verdad está ya hecha implícitamente, al tratar como se trató por exterso el sistema de Pestalozzi, prototipo de toda la pedagogía laica del siglo pasado.

En cambio un sentimiento de satisfacción invade el alma, si vamos pasando sucesivamente de los principios defendidos por los pedagogos católicos a los que informan nuestro Sistema Preventivo. No obró pues aisladamente Don Bosco, cuando concentraba su mayor atención en la parte educativa de la voluntad, empleando preferentemente medios sobrenaturales, y adoptando la suavidad como primer recurso humano. En ello obraba como intérprete del Evangelio: y son grandes pensadores del campo de la Iglesia y los más capacitados en la materia, quienes con sus doctrinas aprueban y ratifican las ideas y los procedimientos pedagógicos de San Juan Bosco.

Un estudio comparativo con algunos de ellos, nos procuraría la satisfacción de ilustrar abundantemente el aserto anterior; mas de ello estamos convencidos aun sin presentación de documentos. Por otra parte, tal estudio podría conducirnos a la discusión de algunos puntos secundarios, y tal vez a su rectificación en favor del educador de Valdocco, y ello nos colocaría ciertamente fuera del plan preseguido en estos apuntes.

Así, podemos dejar ya el siglo XIX, y pasar al tercer período de nuestro Ensayo.

TERCER PERIODO

PEDAGOGIA MODERNISIMA O CONTEMPORANEA

FINES DEL SIGLO XIX A NUESTROS DIAS

LA NUEVA REFORMA

Por más que el siglo pasado haya sido de reformas pedagógicas, debe reconocerse que por unos ochenta años, más o menos según los lugares, las reformas habían avanzado muy paulatinamente, al menos en la práctica.

Cambios de programa; aumento o disminución sea de materias, sea de pénsum en las mismas; introducción de material didáctico; mejora de edificios y de mobiliario; concentración o descentralización de núcleos escolares; y, sobre todo, mejora, facilitación creciente de métodos: he ahí los puntos que, referentemente a la instrucción, fueron sin cesar objeto de reformas. En la parte educativa, fue llevándose a cabo la reforma del régimen disciplinar, partiendo primero de la exclusión

de castigos humillantes y suavización de dolorosos, y llegando después a la supresión de unos y otros. Había pedagogos que en libros, revistas y conferencias iban hablando de reforma absoluta, de renovación total; con todo la escuela, tanto de primera como de segunda enseñanza, había conservado en el fondo su modo de ser tradicional.

Empero, en los últimos lustros del siglo pasado y en los primeros del presente, esa innovación total hizo su tránsito de los escritos a la práctica, pues en los Estados Unidos y en varias naciones de Europa fueron apareciendo establecimientos privados o públicos, donde se rompía abiertamente con la tradición, y la vida misma de la escuela aparecía cambiada por completo. Había llegado la pedagogía modernísima o contemporánea.

SUS CARACTERES Y PRINCIPIOS

Difícil es precisar las líneas dominadoras de esta tendencia pedagógica, pues en cada centro o núcleo presenta caracteres distintos; podemos sin embargo sentar estas generalidades, comunes a las varias escuelas:

1ª La Pedagogía deja de ser materia de estudio privativa de las Escuelas Normales en preparación a la enseñanza elemental, y entra a las universidades con honores de Facultad, formando un conjunto de conocimientos biológicos, fisiológicos y psicológicos, en los que ha de basarse toda cuestión pedagógica, aun cuando se trate de simple detalle de metodología o de técnica.

2ª Según esto, para ser maestro completo habrá de adquirirse una ciencia tan vasta como la del médico, o deberá haber dos categorías de maestros o pedagogos: la de pedagogos consultores, a manera de los médicos en la clínica; y la de los pedagogos ayudantes, como las enfermeras en la misma.

3ª En todos estos estudios domina un criterio eminentemente racionalista, aun más, positivista y a ménu-

do materialista. Las cuestiones de alma inmortal, ley divina, pecado, y las prácticas religiosas, se dejan a la conciencia privada de quien quiera admitirlas, pero la Escuela nada tiene que ver con ellas.

4ª Como esta pedagogía no nació en el aula escolar, sino en el bufete del escritor y en el laboratorio científico, no ha vacilado en romper con toda tradición escolar, y aun con las conquistas adquiridas durante el siglo XIX.

5ª En esta pedagogía el maestro cae de su puesto tradicional, para convertirse en simple ayuda del alumno, quien en realidad debe ser el institutor de sí mismo; por eso en ella es corriente el hablar de auto-educación y auto-formación.

6ª El alumno, a su turno, pierde el carácter de tál, y entra a ser un hombre que se inicia en la vida y en las luchas de la vida. Por lo mismo, no ha de hablarse de "escuela para la vida (que prepara a ella), sino de "escuela de la vida y por la vida".

7ª A diferencia de la pedagogía pestalozziana y sus similares, que miraban casi exclusivamente a la instrucción, la contemporánea, reaccionando, quiere tomar y formar al hombre integralmente, con lo cual resulta **EDUCATIVA**, aunque se trate de una educación naturalista y falsa.

8ª En medio de los principios errados, las aseercciones atrevidas y las deducciones quiméricas, que un criterio católico no puede menos de condenar en ella, se descubren también hechos ciertos, procedimientos científicos y sugerencias útiles, que la pedagogía católica puede perfectamente aceptar.

Para el fin perseguido en estos apuntes, no vamos a intentar refutaciones, empresa ardua que nos llevaría demasiado lejos. Bastará que hagamos desfilar las principales tendencias o escuelas de esta pedagogía, y tomando de cada una algunos puntos, sobre todo los admisibles, ante estos coloquemos los principios y las prácticas de nuestro Santo Educador.

ESCUELA DEL INTERES

NOCION

Herbart, siguiendo las huellas de Spencer, fue el introductor de esta tendencia, la que expusieron ampliamente los norteamericanos James y Dewey, y popularizó el filántropo belga Dr. Ovidio Decroly, con su aplicación de los **CENTROS DE INTERES**.

He aquí la idea o síntesis de la teoría del interés: "El sér humano no trabaja con resolución y éxito sino en aquello que le interesa. Se ha tratado al niño como si fuera hombre formado, al imponerle ocupaciones (estudios) de hombre, que a él no le interesan; por eso el niño trabaja sin resolución, y entonces se recurre a medios antinaturales, las recompensas y los castigos. Válgase por el contrario la educación, para hacer trabajar al niño, de medios y cosas que a él le interesen, y no habrá necesidad de recursos artificiales o violentos".

El principio ha engendrado teorías como la **GLOBALIZACION DE LA ENSEÑANZA**, es decir, enlace natural de los conocimientos; y aplicaciones como los citados **CENTROS**, en que del conocimiento de un hecho o un objeto que interesó al niño, se pasa a otro que con él se enlaza, y de este segundo a otro y a otro, según lo vaya pidiendo el interés espontáneo del niño, todo sin pènsum ni horario prefijado para cada día.

PUNTOS DE RELACION

Sin entrar en discusión o apreciación de la teoría, notemos cómo el elemento verdadero que indudablemente se encierra en ella, fue barruntado por San Juan Bosco, aunque no para técnica escolar, pero fue barruntado por él y aprovechado a su manera. En efecto:

1º En su niñez observa con pena que los chicos y hasta los grandes se atrevían a descuidar la misa de

obligación los días festivos, por el interés que en ellos despertaban las habilidades de charlatanes y saltimbanquis; ¿cómo remediar eso? Pues con otras habilidades igualmente interesantes: y helo ahí convertido en funámbulo, saltimbanqui y prestidigitador, después que el aprendizaje le ha costado innumerables golpes y porrazos. Ahora ya puede él adoctrinar y predicar a sus coterráneos, porque tiene en su poder el elemento que a ellos más les interesa.

2º En sus años de estudio hubiera querido ver a sus jóvenes condiscípulos agrupados en alguna buena asociación, que los ayudara en la práctica de la piedad y la virtud; en varias iglesias existen Hermandades, pero, los jóvenes no se alistan en ellas, porque más les interesa la alegría bulliciosa de la calle. Pues establece una agrupación nueva, a la que apellida **SOCIEDAD DE LA ALEGRÍA**. El la encabeza, y con sus inagotables recursos hace que el hecho corresponda al nombre; así consigue alejarlos de las tabernas, de los bailes y de reuniones peligrosas.

3º Existen en Turín los Catecismos Parroquiales que funcionan todos los días de fiesta; pero a dichos Catecismos sólo concurren los niños enviados por sus padres; los demás, los que no tienen padres o son descuidados por ellos no asisten, porque eso no les interesa; mucho más interés tienen para ellos las partidas de bochas y demás diversiones que se improvisan cada domingo en los suburbios de la ciudad. Pues, a proporcionarles esos elementos que tanto les interesan: y ahí apareció el **ORATORIO FESTIVO**, donde el juego, el bullicio, la diversión parecen fin, mientras no son sino medio conducente a que la instrucción religiosa sea recibida con interés.

4º Ese mismo espíritu observador que había adivinado lo que a la juventud interesa, era el que lo movía cuando aconsejaba a sus colaboradores: "poneos al alcance de los jovencitos; mostrad interés por sus juegos,

sus cuestiones, todo lo que para ellos es interesante; dád-les gusto en lo lícito que les agrada, para poder luego exigirles lo que les es difícil”.

5º Y ¿no había pedagogía del interés en ese procedimiento tan suyo, de comenzar preguntando al niño sobre su familia, sus estudios, sus juegos; al agricultor sobre sus cosechas; al comerciante sobre sus negocios; y así a cada uno según su condición, para llegarle luego al interior del alma, y darle entonces el consejo salvador o la reconvención redentora?

6º Hasta puede decirse que no fueron del todo extraños los centros de interés a sus recursos educativos. ¿Se aproximaba un acontecimiento de esos que interesan a los jóvenes, como fiestas, paseos? Era insuperable en el arte de mantener la atención fija en tal hecho, pintarlo con los colores más vivos, hacerlo objeto de conversaciones, conjeturas y planes; de ahí venía el motivo para exigir mejor conducta exterior y conciencia más limpia ante Dios; además, el acontecimiento servía siempre para tema de composición en las clases de lenguaje. Y todo esto, ¿no era una especie de ejercicio de centros de interés?

7º Spencer y Herbart proclamaron el juego de agilidad como interés supremo de la primera edad. El primero afirmó categóricamente que nada, ni la misma gimnasia, puede reemplazar al juego libre elegido espontáneamente según la edad de los jugadores, ya que tal ejercicio, a la vez que pedido con ansia por la voluntad del niño, es exigido por su físico como elemento higiénico insustituible. Y ¿no fue ese juego uno de los puntos característicos dentro del sistema educativo de Don Bosco, entendido y aplicado por él como por intuición, desde los tiempos de su niñez?

8º Al Dr. Decroly le oímos afirmar (1), que la prác-

(1) Traído por los empresarios del *Gimnasio Moderno*, el Dr. Decroly vino a Colombia y dictó conferencias, en 1925.

tica (de los **CENTROS DE INTERES** había de conducir a obtener **L'ECOLE JOIYEUSSE** (la escuela, la clase alegre), uno de los ideales de su Sistema. Pues, ¿no estaba también entre los ideales de San Juan Bosco, que no sólo la clase, sino **TODO** en **TODA** la casa de educación estuviera empregnado de alegría? "Mantente alegre (stami allegro)" era una de sus recomendaciones habituales; había hecho escribir en la pared de un pórtico de los más concurridos, la frase escritural "Servite Domino in laetitia = servid al Señor con alegría"; y repetía a menudo la sentencia de San Felipe Neri: "lejos de mi casa el pecado y la tristeza (peccato e malinconia fuori dalla casa mia)". Y lo que más importa es la realización de tales recomendaciones, pues a quien visitaba el Oratorio de Don Bosco nada le llamaba tanto la atención, como la alegría que veía transparentarse en todos los semblantes.

Más de un postulado pues, de la modernísima pedagogía del interés había sido entrevisto y en algo practicado por nuestra Educador. Los hombres superiores se anticipan generalmente a su época; y Juan Bosco, hombre superior por tantos aspectos, lo fue ante todo, como pedagogo.

ESCUELA FUNCIONAL Y ESCUELA A LA MEDIDA

NOCION

Estas tendencias vienen a ser modalidades o variantes del sistema anterior. Fueron ideadas, expuestas, y en parte experimentadas por el célebre médico y psicólogo ginebrino Eduardo Claparède.

ESCUELA FUNCIONAL quiere significar la escuela

en que el niño practica los actos conducentes a su formación, con la naturalidad con que ejecuta sus funciones orgánicas. Tal será la **ESCUELA A LA MEDIDA**, donde cada educando no deba hacer sino el esfuerzo preciso de que es capaz, y vaya recibiendo el grado de instrucción precisamente correspondiente a sus alcances.

Y esto ¿cómo se conoce? Por medio de diagnósticos semejantes a los del médico. Para ello sirven los **TESTS**, — pruebas cortas orales o escritas, — cuya solución [dada por el educando, corresponde a un grado en la **ESCALA ANTROPOMETRICA**, formada previamente a base de numerosos experimentos. Cada alumno debe ser sometido a **TESTS DE EDAD** y **TESTS DE AP-TITUDES**; los hay de diversos autores; los de mayor celebridad, por haber sido los primeros, son los de Binet.

COMPARACION

Aquí viene espontánea la pregunta: y esto ¿qué tiene que ver con el sistema educativo de Don Bosco? Para responder, traigamos a cuenta los cinco postulados fundamentales que para su sistema sienta Claparède, y encontraremos algunos puntos de contacto.

1º “El niño como es en sí, ha de ser centro de programas y métodos”. — Eran comunísimas en San Juan Bosco, para calmar o dirigir a sus ayudantes, expresiones como estas: “hay que tomar a los jovencitos como son; es necesario acomodarse a los chicos; hazte como uno de ellos —quasi unus ex illis—”. Y a su misma madre, en ocasiones en que se le quejaba de las travesuras [de sus educandos, le respondía: “qué les vamos a hacer; son muchachos”.

Hombre de acción y ocupadísimo de continuo en mil menesteres inmediatos, Don Bosco no pudo andar trasegando con programas y métodos. En sus colegios de estudios adoptó los programas gubernativos o los del seminario eclesiástico, según la índole de cada esta-

hacimiento, exigiendo siempre que se siguieran los mejores métodos en uso, pues era principio suyo "hacer y no criticar". Pero es indudable que algo muy práctico y por demás apropiado al niño habría salido de su pluma, si se hubiese dedicado a escribir en la materia. Así lo demostró, no sólo en su predicación que parecía fascinar a su joven auditorio, sino también en su "Tratadito sobre el Sistema Métrico Decimal para uso del pueblo", y en sus Escuelas Nocturnas, a muchachos obreros, donde su clase personal era tan estrictamente acomodada a las necesidades de esos escolares, que dejó admirado al Abate Aporti, pedagogo reformador de la enseñanza primaria en el Piamonte.

2º Postulado. "El resorte de la educación ha de ser el interés, o mejor, la necesidad que siente el niño de asimilar y ejecutar". — Lo dicho sobre los contactos de San Juan Bosco con la teoría del interés, responde suficientemente a este punto.

3º "La disciplina interior debe reemplazar a la exterior". — Igual cosa enseñaba San Juan Bosco: "El sistema represivo puede contener un desorden externo, pero difícilmente obtiene la enmienda del delincuente, como si lo hace el preventivo; ganada la voluntad del educando, el educador puede hacer de él lo que quiera; el educador debe hacerse amar, si quiere ser temido; todo reglamento es inútil si no se forma la conciencia de los jóvenes". Estos pensamientos suyos, trascritos más o menos literalmente, coinciden en el fondo y en un todo con la disciplina interior de que habla Claparède; sólo que esa obra interior, llámese disciplina o conciencia, tiene que ser determinada por algunos móviles, y estos para Claparède son puramente naturales, mientras que para Juan Bosco son secundariamente naturales y primeramente sobrenaturales. Por eso dejó escrito que "razón y Religión son bases de su sistema educativo".

4º “Trabajo y juego han de ser igualmente buscados por el niño”. — Tal fue lo conseguido por el educador turinés, cuando alumnos suyos que, como Miguel Magone, se sentían locos por el juego, a la primera señal de la campana pasaban a estudiar o a trabajar con una seriedad propia de hombres. Y es también lo que puede observarse y comprobarse en la mayor parte de los jóvenes, estudiantes, obreros o agricultores, que se educan en los institutos salesianos.

5º “Sea la enseñanza lo más individual posible”. — Esto lo hizo aplicar San Juan Bosco en sus Escuelas de Artes, en las que el maestro debe estar pasando de un alumno a otro, para fijar, examinar, corregir y recibir los trabajos. En los estudios impuso que cada profesor examine y corrija individualmente las tareas escritas de los alumnos. Salvo esto, en lo demás conservó la forma de clases colectivas, forma corriente, en su tiempo como hoy, en todos los establecimientos de enseñanza públicos y privados.

La enseñanza colectiva, introducida en la escuela por San Juan Bautista de La Salle, fue sin duda la mayor conquista alcanzada por la Pedagogía en cuanto a instrucción. Antes de La Salle toda la enseñanza primaria era individual, por lo cual las escuelas resultaban pesadas, a la vez que de escaso rendimiento instructivo. Y eso explica el afán de las familias nobles o acomodadas, por procurarse preceptores privados. Después de la innovación de La Salle, ya fue posible generalizar la instrucción popular, y hasta pensar en la eliminación del analfabetismo; de ahí los métodos mutuo-colectivos de Bell y de Lancaster (principios del siglo XIX), que ofrecían el máximun de difusión instructiva, porque un solo maestro, decían, podría enseñar a quinientos y más alumnos; claro que eso era una utopía. Hoy, al contrario, por el prurito de reaccionar contra todo lo existente, se querría volver a la enseñanza individual; mas ¿cuál será la entidad privada o pú-

blica, que pueda sostener tantos profesores como alumnos?

En el Sistema Preventivo, concerniente todo él, como se sabe, a la parte educativa, impone San Juan Bosco que las reprobaciones no se den en público sino en privado, excepto casos muy raros, en que circunstancias especialísimas hagan necesaria una reparación pública. En el mismo sistema son individuales las **OBSERVACIONES** que se dan a los alumnos, después que se les han leído las calificaciones semanales; y está recomendado a maestros y asistentes, que hagan uso muy frecuente del consejo y la insinuación en privado. Es, además, absolutamente individual el gran recurso de la educación católica: la confesión sacramental.

LA ESCUELA ACTIVA

NOCION

Esta tendencia de la pedagogía contemporánea es sin duda la más difundida y la más compleja, como también ha sido la más exaltada y a la vez la más discutida. Activas son la Escuela del interés, la Funcional, y otras que tocaremos adelante; mas para nuestro estudio tomamos aquí la Escuela Activa típica, la ideada y puntualizada por el sociólogo de Ginebra Adolfo Ferrière.

Al oír la palabra **ACTIVA** viene a la mente la actividad característica de San Juan Bosco, y podría pensarse en una coincidencia de modos de pensar y obrar, mas en realidad se trata de concepto o asunto completamente diverso; porque aquí la actividad se refiere

exclusivamente a la clase, y en sentido distinto de lo que pudiera imaginarse. La Escuela Activa, según sus expositores, es "aquella en que se aprende no escuchando ni estudiando libros de memoria, sino trabajando, buscando, observando, experimentando personalmente, con esfuerzo propio en el cual se va recibiendo ayuda del maestro". "Su actividad, dice Ferrière, no es la de una clase o de un taller donde el maestro haga aprender mucho, sino la actividad que brota espontáneamente del niño, cuando busca satisfacer su deseo de conocer y su necesidad de obrar y de crear".

La exposición por extenso de los principios de esta escuela, naturalistas en su mayor parte y un tanto nebulosos, nos apartaría más bien de nuestro estudio comparativo. Donde podemos hallar base para tal estudio es en su realización práctica, la cual se ha efectuado en las llamadas

ESCUELAS NUEVAS

Son estas unos planteles educativos, privados unos y gubernativos otros, pero no muy numerosos aún, donde se ensayan todas las teorías de la pedagogía contemporánea, señaladamente las de la Escuela Activa.

La primera de tales escuelas fue **ABBOTSHOLME**, fundada por Cecil Reddie en 1889. Esta escuela inglesa sirvió de prototipo a las que fueron estableciéndose en Europa y Estados Unidos; mas no debe creerse que todas sean iguales; antes, presentan notables diferencias, según la ideología y modo de ser de los respectivos fundadores y directores.

Hoy se consideran moralmente unidas por la **OFICINA INTERNACIONAL DE LAS ESCUELAS NUEVAS** establecida en Ginebra, y regidas por una especie de Código que consta de treinta artículos, redactados por Ferrière; es claro que cada escuela goza de gran li-

bertad para la aceptación y la interpretación de dichos artículos. Usando de tal libertad, nosotros los reduciremos a diez, y en ellos tomaremos pie para nuestra labor comparativa. Helos aquí:

1º “La Escuela Nueva es un laboratorio para experimentos de pedagogía moderna, a servicio de las escuelas oficiales”. Postulado absolutamente inadmisibile para un instituto de San Juan Bosco. El, consciente de su misión, convencido de la bondad de su Sistema, y seguro de la ruta que debía seguir, jamás habría concebido un establecimiento suyo como campo de ensayos ajenos, ni se habría sometido a la pérdida de libertad que tales ensayos le habrían exigido.

2º “La escuela nueva ha de ser internado y ha de estar colocada en el campo”. San Juan Bosco ejerció su misión educadora igualmente con internos y externos. Su primera y más genial obra de educación, los Oratorios, fue y es esencialmente para externos; su primera casa, Valdocco, iniciada con jovencitos que iban a trabajar en talleres particulares, conservó por bastantes años una sección de estudiantes externos; y de los colegios de estudios fundados personalmente por él, algunos tenían sección de externos. En cambio, fundó muchos otros con solo internado, e internado fueron todas sus escuelas de artes y de agricultura. Admitía, pues, lo uno y lo otro, como que de ambos modos puede procurarse el bien de la juventud.

Y a la verdad, si para la sola instrucción se ha probado como más favorable el internado, en lo que hace a la educación, o mejor dicho, a la perseverancia en la educación cristiana, el asunto es muy discutido; se aducen razones en pro y razones en contra, así para el internado como para el externado; y está dividida la opinión entre los pedagogos católicos. En lo que sí estuvo explícito y decisivo San Juan Bosco, fue en no admitir internados a medias, es decir, con frecuentes

salidas periódicas de los alumnos; y en ello resultó también anticipándose a directivas de la Santa Sede, la que en este punto se ha pronunciado, al menos por insinuaciones de sus Representantes.

En cuanto a la situación de la escuela en el campo, San Juan Bosco fijó eso para sus Escuelas Agrícolas, como era natural; y al contrario, para las Escuelas de Artes señaló la ciudad grande, porque es ahí donde tienen asegurado el trabajo, que ha de ser su vida. Respecto a Oratorios y Colegios de estudios, el Santo se guió por las facilidades de fundación y las necesidades, sobre todo morales, que hubieran de remediarse; y esas circunstancias han decidido con frecuencia a favor de los centros urbanos, donde si por un lado abundan los elementos de beneficencia, por otro se multiplican las miserias morales, con el multiplicarse de la población.

Las escuelas nuevas han podido fijar su residencia en el campo, y ahí con toda clase de comodidades, porque se han fundado a base de grandes capitales; las fundaciones de San Juan Bosco y de sus hijos, han sido iniciadas a base de confianza en la Providencia Divina.

3º “La escuela nueva quiere ser un hogar más perfecto, a diferencia del tradicional “internado ‘cuartel’”. (sic.) A este fin: A). Agrupa a los alumnos en casas separadas, donde ha de reinar vida de familia; cada grupo consta de diez a quince alumnos, bajo la tutela de un matrimonio de institutores. B). Practica la coeducación”.

Que el instituto educativo haya de ser una extensión del hogar, es desiderátum en que hoy están acordes todos los educadores. Pero los medios que para actuarlo emplea la Escuela Nueva, ni están al alcance de todos, ni obtienen de por sí el efecto buscado. A la verdad:

A). Esas agrupaciones en casas separadas, sólo pueden existir cuando están financiadas por entidades poderosas, o si reciben solamente jóvenes cuyas familias

puedan pagar pensiones crecidísimas, como ha sucedido hasta ahora. Por otra parte, con eso el problema no se resuelve a fondo: el propio hogar nunca puede ser reemplazado; en la linda casita de campo, el alumno se sentirá siempre lejos de la suya; la esposa del profesor jamás ocupará en el corazón del alumno el lugar de la propia madre, ni los pocos compañeros y compañeras, el de los hermanos y hermanas. Aun más, al darse el caso de que en el corazón de un joven venga a ser suplantado el amor de la propia familia por el apego a la nueva, esto habrá sido una violación de las leyes de la naturaleza, y ya se sabe que la ley natural no se viola impunemente.

B). La coeducación, a más de que expresa y repetidamente ha sido reprobada por los voceros más autorizados de la Iglesia Católica, lejos de favorecer los vínculos de familia, es medio a propósito para aflojarlos y hasta disolverlos. Por eso y por otras razones de orden meramente natural, ha sido condenada por congresos pedagógicos internacionales, y por pedagogos modernos de tal acepción como el norteamericano Stanley Hall, el inglés Cecil Reddie y el alemán Fœrster, todos tres de campo no católico. De las mismas escuelas nuevas, la primera, Abbotsholme, y algunas otras, la han rechazado.

En cambio San Juan Bosco, quien reconoció tal vez por primero la necesidad de acercar y asimilar el colegio a la familia, y que incluyó el remedio de esa necesidad entre los elementos de su sistema educativo, San Juan Bosco propone para ello medios tan eficaces y prácticos como todo lo suyo. Casa higiénica y cómoda cuanto fuere posible, pero en condición de prestar el servicio a buen número de jóvenes; dentro de casa algunos superiores que hagan veces de madre, y otros que las hagan de padre y hermanos mayores; confianza grande y familiaridad moderada entre superiores y alumnos; en todo superior maestro o asistente, consagración

absoluta a sus deberes, paciencia, espíritu de sacrificio y amabilidad, fruto de la caridad cristiana.

Con esto, el remedio se lleva no a las ramas sino a la raíz del árbol, no al cuerpo sino al alma del internado y de la escuela; de internados y de escuelas compuestos por numerosos alumnos, como tienen que resultar aquellos adonde concurren jóvenes y niños de clase media y pobre, las más numerosas en toda sociedad.

En los primeros años, los tiempos heroicos del Asilo de Valdocco, cuando Don Bosco y Mamá Margarita lo eran todo, la vida de esa casa era completamente de familia, hasta en pormenores mínimos, y el Fundador habría deseado que así continuase para siempre. Al ensancharse la obra fue preciso encauzarla y reglamentarla en forma de colegio; mas el espíritu de familia se conservó en el fondo, y así fue trasmitiéndose a los demás institutos salesianos. Pruebas de ello son hoy las suministradas por los exalumnos del mundo entero.

4º “La Escuela Nueva busca la educación física por la gimnasia natural, el baño etc.; la educación intelectual, estimulando el desarrollo de las facultades; y la cultura general, por el ambiente y la observación”. Cuando la pedagogía laica proclamó, por boca de Spencer, la excelencia del juego libre para la educación física, ya Juan Bosco lo había introducido de lleno y probado sus benéficos efectos, no sólo en el aspecto higiénico sino también en el educativo. Sobre este punto, que hace de San Bosco un verdadero innovador, se ha hablado ya más de una vez en este Ensayo. Innecesario parece, pues, insistir sobre él.

La formación intelectual, dicho también está, no fue objeto propio de su sistema educativo. Esto no obstante, tenemos razones para afirmar que en la enseñanza él deseaba y procuraba mucho más el desarrollo de las facultades, que el aprendizaje memorístico. En

efecto: la claridad, multiplicidad y variedad sorprendente de sus explicaciones y aplicaciones en la instrucción religiosa; lo práctico e intuitivo de sus clases nocturnas a obreros; la importancia que dentro de los estudios clásicos asignó a la composición escrita; la rapidez con que no pocos de sus discípulos se convirtieron en humanistas y escritores de nota: he ahí algunos testimonios bien elocuentes en el asunto. Y ello es más de tenerse en cuenta, dado que lo portentoso de su propia memoria, podría haberlo arrastrado a una estimación excesiva de esta facultad.

Sobre el valor que él asignara al ambiente para la educación de sus alumnos, ya atrás advertimos cómo para él la enseñanza religiosa no había de limitarse a una clase, sino que en su casa todo y a toda hora debía enseñar religión; y al decir religión entiéndase también moral, virtud, educación. Y lo mismo hasta cierto punto, deseaba igualmente para la formación intelectual. Sus charlas con los alumnos, en recreaciones y paseos, eran a menudo la más amena instrucción ocasional: presentaba adivinanzas o cuestiones, y daba tiempo para resolverlas; hacía buscar o conocer la explicación de frases usuales; exponía la historia de monumentos hallados al paso, o de personajes con ellos relacionados; no perdía ocasión de proporcionar un conocimiento nuevo.

Y en cuanto a observación? Quién sabe si los alumnos de las Escuelas Nuevas deberán ejercitarla tanto; como se veían precisados a hacerlo los discípulos inmediatos del Santo Educador. Lástima que no hubiera escrito al respecto. El hizo mucho más de lo que dijo, y dijo muchísimo más de lo que escribió.

59 "La Escuela Nueva procura la adquisición de conocimientos por medio de hechos y experiencias, y busca la especialización secundando las habilidades personales". Que para San Juan Bosco no haya sido extraño el medio pedagógico que expresa la primera parte

de este artículo, lo dicen suficientemente las observaciones hechas al artículo anterior. Y cómo entendiera y practicara aquello de "secundar las habilidades personales", lo está mostrando un hecho palpable: la corona que supo formarse, y en breve tiempo, de profesores, escritores, poetas, oradores, naturalistas, pintores, músicos ejecutantes y compositores, dramaturgos, actores, mecánicos y demás maestros de artes. En la formación de esos especialistas está precisamente uno de los secretos, que explican el éxito y la rápida difusión de sus obras.

6º "La enseñanza propiamente dicha se da tan sólo por la mañana, y de pocas asignaturas, una o dos por día; la tarde se dedica al trabajo manual, y a las investigaciones, consultas, colecciones, dibujos, y demás medios con que se ejercita la actividad individual". La materia de este artículo está ligada con los tan debatidos problemas de la fortificación de la raza por el trabajo, la simplificación de programas, y la intensificación del pènsum escolar en vez de su difusión enciclopédica.

Sin ánimo de afrontar la discusión de tales cuestiones, para nuestro objeto bastará con observar, que una reducción en la enseñanza como la indicada, tiene que traer como consecuencia necesaria, o que el alumno no alcance a coronar su bachillerato, p. e., o que emplee para ello el doble de años que la generalidad; lujo, uno y otro, a que apenas podrán someterse, quienes por la riqueza de su familia puedan mirar sin zozobra el día de mañana. Si a Don Bosco le hubiesen insinuado una innovación de esa especie, habría respondido que sus jóvenes tenían prisa de terminar su carrera intelectual o profesional, para ayudar a los suyos y a la vez labrarse un porvenir. Sobre el aprecio del Santo por el trabajo manual, hablaremos al disertar sobre la **ESCUELA DEL TRABAJO**.



7º “Las visitas de fábricas, museos, etc., lo mismo que las excursiones con vida de campamento, se consideran elemento integrante e indispensable de la formación”. Descontando los peligros fácilmente inherentes a los días y más a las noches de campamento, si ello no va acompañado de una exquisita vigilancia, he aquí un argumento por demás interesante para nuestro estudio.

Las excursiones son la gran moda pedagógica del día, y se presentan como la última palabra de la modernidad. Pues bien, un siglo se ha cumplido de cuando Don Bosco las inició en el 1842, con sus turbas de oratorianos domingueros a quienes conducía, entre cantos y marchas acompañadas, a oír la santa misa en algún santuario de los alrededores de Turín, como Superga o el Monte de los Capuchinos.

Después, del 1850 al 75 fueron famosas sus excursiones de otoño, con un grupo numeroso de alumnos de Valdocco, primero por las colinas de su casita paterna, después por todo el Monferrato, el Piamonte, y hasta por la Liguria. Aquellas caminatas de varios días a pie, eran un derroche de buen comportamiento, orden y religiosidad, junto con la más franca alegría; a su paso iban esos jóvenes derramando las mejores impresiones, con la banda, el canto selecto en las iglesias, y las funciones embelesantes de teatro. Además, al fin de la gira tenían la mente enriquecida con mil conocimientos de geografía, historias locales, botánica, industria, arte y tantas otras cosas, pues el incansable educador iba haciéndoles observar y explicándoles cuanto se presentaba a su vista. Ahí está para atestiguarlo, el interesante libro “Le passeggiate di D. Bosco = Los paseos de Don Bosco”, compilado por uno de los participantes a ellas. ¿Qué les faltó a aquellas jiras, para alcanzar el ideal más perfecto de la **EXCURSION** moderna? Tan sólo el uniforme, que esos jóvenes no ha-



brian podido costearse, y el nombre, que entonces era el tradicional de **PASEOS LARGOS**.

Por lo que hace a visitas de fábricas, en aquellos tiempos no lo hubieran consentido fácilmente los dueños o administradores.

8º “La educación moral se realiza por el ambiente de libertad y de responsabilidad personal. Se suprimen las recompensas y los castigos, y en cambio los alumnos comparten la organización y dirección de la Escuela”. Discutidísimo ha sido este punto de la escuela activa, pues al paso que algunos admiradores lo proclaman la más alta adquisición de la pedagogía moderna, otros lo declaran inadmisibile o impracticable, supuesto que su aplicación ha llevado a ensayos tan quiméricos como las famosas **REPUBLICAS ESCOLARES**, donde todos son legisladores y gobernantes por turno. Dejada, empero, a otros la dilucidación de este tópico, vengamos a lo que interesa para nuestro estudio.

Es indudable que a través del artículo transcrito, se descubren una necesidad y un ideal educativos: la necesidad de suplir con algo eficaz, al régimen de coacción y castigos; y el ideal de que los alumnos sientan la responsabilidad de su formación y coadyuven a ella. Y en una y otra cosa encontramos a San Juan Bosco actuando acertadamente.

Observador y práctico como era, se dio cuenta de que al joven no se le maneja con expresiones sonoras de honor y deber; y que si se quería suprimir el recurso tradicional del rigor, era preciso reemplazarlo con algo más poderoso que dicho recurso. Y ahí está su Sistema Preventivo, como él lo concebía, con sus elementos naturales y sobrenaturales, con sus condiciones esenciales y sus medios auxiliares: que todo ese conjunto es necesario para encauzar suavemente la rebeldía humana, como lo sintetizó él en aquella su expresión gráfica: “o religión o palo”.

Y en lo que se refiere al ideal de la educación

coadyuvada por los alumnos, tampoco se engañó creyendo en la autoeducación absoluta, porque bien conocía la naturaleza humana; pero pocos educadores habrán conseguido más ampliamente que él, la parte que en esto es posible. En los primeros tiempos de su Oratorio, las necesidades y los inconvenientes le surgían a cada paso, y él se hallaba casi solo para hacer frente a todo. ¿Qué hace? Su ojo penetrante descubre los más capacitados entre sus muchachos, y de ellos echa mano para formarse colaboradores: Así cuenta pronto con vigilantes de los juegos, responsables de los elementos de sport, pacificadores de las riñas, asistentes en la capilla, entonadores del canto y la oración, y otros varios ayudantes, que por lo general cumplían su cometido con seriedad de hombres y ejemplar interés. Y no obtuvo menos en su primer internado, donde los menesteres de canto, música, teatro, servicio del altar, adorno del templo, cuidado de los enfermos, y otras varias incumbencias estuvieron por bastante tiempo a cargo de alumnos, así durante el curso escolar, como en las excursiones de otoño.

Otro elemento valioso de colaboración escolar fueron en sus manos las **COMPAÑIAS** o asociaciones piadosas, cuyos miembros venían a ser, según expresión suya, ángeles de guarda de los compañeros más necesitados moralmente.

Y ¿qué decir de lo conseguido en casos extraordinarios? Habría que relatar pormenorizadamente la conducta heroica de sus alumnos enfermeros durante el cólera del año 54, y el episodio de los trescientos reclusos llevados a paseo por él solo, y que regresan a la prisión sin que falte uno solo, porque un grupo de entre los mismos se comprometió a obtener el milagro.

9º “En asuntos religiosos la Escuela Nueva observa actitud aconfesional, acompañada de tolerancia para todo ideal espiritual”. Aquí aparece el laicismo, la famo-

sa neutralidad laicista, que si puede ser actitud razonable en ambientes donde se promedian distintos credos religiosos, en países de totalidad o mayoría católica resulta conducta mentirosa y absurda: mentirosa, porque en la práctica se convierte en irreligión; y absurda, porque los alumnos no son entes meramente físicos.

Este artículo es obvio que no tiene contacto alguno con la pedagogía de San Bosco. Notemos sólo que en sus establecimientos de regiones no católicas, ha sido perfectamente posible que dichos planteles hagan conocer su carácter propio, y que los alumnos cristianos reciban instrucción intensamente religiosa, sin que ocurran choques o disgustos con los compañeros de otras creencias.

10º "La Escuela Nueva ha de ser un ambiente de belleza. Exige aseo y orden como primera condición; cultiva la música vocal e instrumental, y favorece las habilidades dramáticas". (1). Que San Bosco buscara también ese ambiente educador de orden y belleza, lo decía su persona, su lenguaje, sus acciones, y sus Reglamentos, donde hay normas precisas al respecto. Notemos, sí, que ese ambiente de limpieza y buen gusto tenía que aparecer apenas relativamente en los primeros tiempos, cuando la cualidad exterior dominante en la casa de Don Bosco, era una pobreza más que franciscana.

En cuanto a la música y al teatro, habría que repetir aquí lo observado a propósito de la novedad de las excursiones como elemento pedagógico. Indudablemente ningún pedagogo a través de la historia, conoció y apreció como él, el valor educativo de estas bellas artes, y por eso que música y teatro han venido a ser cosas inseparables de la educación salesiana y carac-

(1) El profesor de escuela nueva alemana, Martín Luserke, gran dramaturgo y actor, fundó un instituto a la orilla del mar, expresamente para desplegar ahí sus habilidades, como recurso pe-

terísticas de ella. En años atrás no faltó quien temiese que ese cultivo del arte hubiera de redundar en perjuicio de los estudios o del aprendizaje profesional, y un periódico de Capital suramericana llegó a estampar que "D. Bosco, sin ser pedagogo, había alcanzado grandes éxitos a base de banda y de teatro". La refutación no es de este lugar, pero sí la constatación de que pedagogos tan al día y tan laicos como Ferrière y Luserke, vengan a ser quienes justifiquen el criterio boscosiano en este particular, cuando proclaman la eficacia de estas bellas artes en la labor educativa.

A San Juan Bosco cabe la gloria de haber creado o determinado, con sus indicaciones y normas, un género teatral completamente nuevo y peculiar, que se enriquece día a día en diversas lenguas, y que es el verdadero teatro de la juventud cristiana. Teatro que ha sorprendido a literatos, dramaturgos y actores de varias naciones, porque lo han hallado tan interesante y atractivo como el mundano, sin necesidad de la promiscuidad de sexos ni de que su argumento sean las pasiones humanas.

Y mayor aún es el honor que le corresponde en cuanto al arte divino. Los compositores hijos del Santo forman hoy un verdadero escuadrón; las escolanías salesianas son centros poderosos, donde se ejecutan partituras de los mayores Maestros y que sin ellas se quedarían escritas; innumerables son los exalumnos que se han ganado la vida con el arte musical, aprendido en su colegio por vía de adorno; y es sabido que en no pocas ciudades los Salesianos han sido factor de primer orden y hasta decisivo, para la reforma del canto religioso y para la difusión de la música en general. No pronunciaría un disparate, quien afirmase que en relación con el divino arte, San Juan Bosco es tan benemérito al menos, como unos cuantos conservatorios nacionales.

LA ESCUELA DEL TRABAJO

NOCION

Ha sido esta una importantísima reforma, y sin duda la más benéfica de la pedagogía contemporánea. Ofrece notables puntos de afinidad con la obra de San Juan Bosco, y por eso es conveniente formarse idea justa acerca de ella.

En todo tiempo se ha comprendido que es importantísimo para la sociedad, el formar a la juventud en el aprendizaje de oficios manuales. Sin hablar de los monjes y de los gremios, parece fue San Vicente de Paúl, quien por primero en los tiempos modernos acometió la fundación de una escuela de artes, y a él siguió el Pastor Kindermann en Bohemia; pero esas fundaciones no subsistieron. En el siglo XIX algunos Gobiernos establecieron Escuelas Industriales, y en las escuelas primarias entró de lleno la enseñanza de labores manuales, para educar los sentidos y despertar la afición al trabajo. Hacia el 1880 comenzó la escuela activa norteamericana a utilizar el trabajo manual como medio para otras enseñanzas; y por fin vino, después del 1895, la **ESCUELA DEL TRABAJO** como reemplazo de la escuela primaria tradicional: esta fue la obra de H. Gaudig, y sobre todo de Jorge Kerschensteiner, Consejero Escolar de la ciudad de Munich, capital de Baviera.

¿Qué es, pues, la Escuela del trabajo? "No se apellida así, dice Kerschensteiner, cualquiera enseñanza de taller o trabajo manual; sólo cuando la actividad manual se usa como instrumento sistemático de cultivo de la voluntad y agudeza de juicio, para la adquisición de determinados bienes culturales, puede hablarse de escuela del trabajo". Es, por tanto, una escuela primaria y complementaria, donde el trabajo manual es base de la enseñanza, y medio general para educar la mente y adquirir los conocimientos indispensables al hombre.

Con esta reforma se han perseguido los siguientes fines: A). Educar conjuntamente la voluntad, la mente y los sentidos. B). Obligar de un modo natural al ejercicio de la observación, la paciencia y la constancia. C). Crear estimación por el trabajo manual, y de ese modo acercar las diversas clases sociales. D). Que la enseñanza primaria suministre a los jóvenes pobres el medio de entrar luégo a ganarse la vida. E). Hacer efectivo el desiderátum, de que en un porvenir próximo no haya un solo individuo sano incapacitado para ganarse el pan.

COMPARACION

Saltan a la vista los puntos de afinidad con nuestro Pedagogo y sus obras.

Y en **PRIMER LUGAR**, la estimación por el trabajo manual. Juan Bosco, hijo de trabajadores campesinos y trabajador él durante su niñez y primera juventud, jamás hizo de ello un misterio. Antes puede decirse que se gloriaba de sus ocupaciones juveniles, pues las narraba con complacencia a propios y extraños; dedicó a jóvenes obreros la mayor parte de sus energías, así en los oratorios como en las escuelas de artes; en su Congregación tuvo deferencias especiales para con los socios coadjutores; y mostró en multitud de detalles una predilección especial por los obreros.

En **SEGUNDO LUGAR**, la apreciación del trabajo manual como elemento educativo, y esto para sí y para los otros. Se educó por el trabajo, porque de él sacó inventivas e iniciativas, agudeza en los órganos, habilidad sorprendente en los sentidos, recursos para salir de apuros, y sobre todo conocimientos prácticos que le resultaron de inapreciable valor. Educó a otros, porque a más de inducirlos a ganarse el pan con las propias manos, pudo escribir un tratadito popular sobre el cultivo de la vid y la manipulación del vino; y pudo,

lo que más importa, hallarse en capacidad de organizar sus escuelas de artes, y aun de ser en ellas el primer maestro de cada una, al menos al iniciarlas y mientras no contaba con maestro a propósito. Y esto porque en su mocedad, había sido lo mismo para él encontrarse por algún tiempo al lado de un obrero, que aprenderle su oficio; por lo cual se hizo sucesivamente carpintero, zapatero, sastre, herrero y repostero. Se educó pues a sí mismo por medio del trabajo, y pudo con él educar a los demás.

En **TERCER LUGAR**, el empleo del trabajo como medio de acercamiento entre las distintas clases sociales. En su primer instituto, (y como en él en tantísimos otros que le han seguido), crecían y crecen el aprendiz de artesano y el estudiante de literatura clásica, considerándose como hermanos, y como tales tratándose a toda hora. Ni este acercamiento se rompe del todo con los años, pues al salir del hogar salesiano siguen unidos por el vínculo común de exalumnos; y en ocasión de las reuniones anuales o periódicas, desaparece toda diferencia social, y vuelven a ser los mismos hermanos del ayer.

En **CUARTO LUGAR**, y sobre todo, la solución de ese tan angustioso como universal problema: el proporcionar a los jovencitos de clase proletaria, el medio seguro para comenzar a ganarse la vida apenas terminado el tiempo de su educación, es decir, sus años de escuela.

Este problema, que tanto preocupa a estadistas y sociólogos, fue afrontado para su solución por el humilde sacerdote, en la forma más sencilla y oculta pero a la vez en la más práctica, cuando en una pobre casucha comenzó sus escuelas profesionales, hacia el 1850, tantos años antes de que la mayor parte de los Gobiernos pensaran en ellas; medio siglo antes de que el problema fuera abordado por el insigne Kerschesteiner.

DISTINTOS PUNTOS DE VISTA

Naturalmente el problema, tenía que ser mirado y resuelto diferentemente por el pedagogo bávaro y por el sacerdote piemontés. El primero, al frente de la instrucción pública de su patria y contando con los caudales del Estado, miró a la sociedad entera, y concibió el trabajo como remedio y mejora social; su aprendizaje sería aseguro de vida para unos, complemento de educación para otros, y bien moral para todos. El segundo, empeñado en aliviar la situación de un grupo de jovencitos pobres, y contando sólo con su energía personal y con los donativos de personas generosas, debió circunscribirse a algo que fuera lo más posible para sí y lo más práctico para sus protegidos: una escuela donde esos jóvenes se formaran verdaderos obreros, tal como habían de serlo toda la vida.

DISTINTA SOLUCION

De aquí la diferente concepción y reglamentación de una y otra obra. La **ESCUELA DEL TRABAJO** de Kerschensteiner es una escuela primaria oficial, donde todos los niños del país habrán de recibir su primera educación en forma seria, varonil, verdaderamente práctica. Así toda su reglamentación se encamina a obtener, que al fin de los cursos elementales el adolescente se halle capacitado: o para acometer una carrera intelectual con espíritu observador, laborioso, hecho a afrontar dificultades, y contando además con la reserva segura de un oficio manual; o para ingresar de lleno en la vida de obrero, sea agregando unos pocos años de perfeccionamiento en una escuela industrial, sea colocándose desde luego en un taller o empresa, donde en poco tiempo adquirirá la habilidad y especialización que necesite.

La **ESCUELA PROFESIONAL** de San Juan Bosco

es un establecimiento especializado para determinados jovencitos, que necesiten ganarse la vida cuanto antes por medio del trabajo manual. Busca, según eso, que concluidos sus años de aprendizaje, el joven se halle obrero satisfactoriamente formado, y a ello tiende su reglamentación, la que puede sintetizarse en estas normas:

A). El obrero necesita no sólo tener idea de su oficio, sino ser práctico en él, para ejercerlo rápida y eficientemente; por eso el aprendiz artesano tiene que dedicar la mayor parte de su tiempo al aprendizaje práctico, tanto por medio de ejercicios preparatorios, como de trabajos variados encargados por clientes.

B). Pero el obrero no ha de ser máquina, sino que ha de darse cuenta cabal de lo que hace, y ser capaz de iniciativas y perfeccionamiento constante. Para ello el alumno artesano ha de tener cada día alguna hora dedicada al estudio de la teoría, que es el análisis racional de su oficio, y al dibujo, aplicado específicamente a su arte.

C). Además, como la cultura general es hoy condición indispensable para vencer en la competencia por la vida, el aprendiz obrero ha de recibir contemporáneamente la mejor formación posible en lenguaje, matemáticas, contabilidad, etc. Esta formación ha de abarcar un pènsum, proporcionado al estado de instrucción en que se halle el alumno al comenzar el aprendizaje de su oficio.

D). Salido de la escuela, el joven obrero está en la alternativa: o de trabajar en un pequeño taller, o de colocarse en un gran establecimiento. Para habilitarse a lo primero, durante la formación deberá ejecutar, por sí mismo y aun sin ayuda de máquinas cuando el oficio lo consiente, todas y cada una de las partes y detalles que constituyen la profesión elegida; y para servir en lo segundo, habrá debido también ejercitarse en el manejo de la maquinaria moderna que el arte exija o permita.

PUNTO DE ACUERDO

Entre San Juan Bosco y los fundadores de la **ESCUELA DEL TRABAJO**, Gaudig y Kerschensteiner (1), fueron, pues, diferentes los puntos de partida, los recursos, las circunstancias y la manera de solucionar el problema; pero fue uno el objetivo y el elemento fundamental: hacer el bien a la juventud, por medio del trabajo. Noble y digno punto de coincidencia, entre almas grandes, empeñadas en cumplir una gran misión. Y nótese que los apóstoles de la Escuela del trabajo, ambos fueron católicos de origen y de principios, y ambos profundamente respetuosos para la Religión y sus enseñanzas.

LA ESCUELA SOVIETICA

Parecerá extraña la inclusión de esta rúbrica en el estudio que hemos venido realizando. He aquí la razón de que se la incluya.

Entre los elementos más perjudiciales para la juventud y la sociedad toda en los tiempos modernos, ha de contarse la pretendida **ESCUELA NEUTRA** que profesa no ocuparse de religión, y tras ella la **APAREN-**

(1) El nombre de *Kerschensteiner* ha venido a identificarse con la *Escuela del Trabajo*, indudablemente por la importancia que le comunicó su posición oficial, pero en la concepción de la reforma *Gaudig* fue igualmente benemérito. Entre los dos existieron diferencias de objetivo: *Kerschensteiner* buscaba la reforma, mirando especialmente a la colectividad, patria y Estado; *Gaudig*, con idea más cristiana, se fijaba ante todo en lo que es fundamento de la sociedad, el individuo y la familia.

TEMENTE CRISTIANA, donde el cristianismo se reduce a algún ejercicio exterior practicado de cualquier modo, y a una clase de Religión sin vida y sin alma. Tales escuelas, destituidas de todo correctivo contra las ardientes pasiones juveniles, y campo abierto para la propaganda de compañeros ya irreligiosos o perversos, son fábrica de incrédulos, o por lo menos de indiferentes que van a caer en la incredulidad.

Así lo enseña la experiencia. Y si a reprobar o lamentar esas escuelas, no fuera suficiente la prueba que han dado en diversos países católicos a través del siglo XIX y mitad del XX, debería hoy ser argumento de aterradora elocuencia lo que se observa en las escuelas del Régimen Soviético; así lo advierte el sabio profesor de la Universidad de Friburgo, Eugenio Devaud.

En esas escuelas, en efecto, la instrucción, el desarrollo mental, los métodos, son cosa secundaria; lo esencial es que el alumno se forme un perfecto sovieta: es decir, irreligioso, ateo, materialista, imbuído en la moral soviética (bueno es lo útil al sovieta, malo lo que le es contrario), y convencido de que él (el alumno) no es sino una unidad, una pieza a servicio de la omnipotente máquina gubernativa.

Ahora bien, la escuela de San Juan Bosco, su sistema educativo, es la condenación más rotunda de la escuela neutra y de esa otra escuela aparentemente cristiana, que le sirve de disimulo y de camino. Tan convencido estaba el santo pedagogo, de que la educación en nuestros pueblos había de ser manifiestamente católica y prácticamente religiosa, que no tuvo dificultad en manifestar a algún alto personaje admirador suyo, que preferiría perder su apoyo y amistad, a variar la índole de su instituto en lo que se refería a religiosidad.

También sus herederos los Salesianos, no han dejado de tropezar en una u otra parte con críticos y consejeros, aun de campo católico, que en buena o extraviada fe, han tildado de excesiva la religiosidad de

nuestro sistema, e insinuado como conveniente el reducir nuestra vida de piedad, dizque "para no cansar o exasperar a los alumnos". A tales mentores podrían hoy responder los seguidores de Juan Bosco, con el argumento de Devaud: "Echad una mirada a la escuela de la Rusia soviética, y decid si no tendremos derecho de hacer para el bien, lo que allí se hace para el mal; si los hijos de la luz habrán de ser siempre menos sabios en su generación, que los de las tinieblas en la suya".

LA PEDAGOGIA CIENTIFICA

NOCION

En materia de Pedagogía parece ser esta la última palabra, pero palabra que no se ha acabado de pronunciar.

Desde hace algo más de sesenta años, varios sabios de distintas naciones y cada uno por su cuenta, vienen trabajando ahincada y tesoneramente por formar una pedagogía científica, basada en el estudio experimental del alma humana, especialmente del niño. Es cierto que toda la pedagogía contemporánea alardea de científica, y que gran parte de sus tratados, más que pedagógicos parecen de psicología y biología; pero sus bases no son suficientemente sólidas, y por eso el edificio resulta inconsistente; es decir, sus sistemas resultan impracticables para muchos, y enormemente discutibles, como ocurre con las escuelas **ACTIVA** y **DEL INTERES**, para citar sólo las más célebres.

Y es que, por una parte, el conocimiento experimental del alma, a despecho de los estudios realizados por sabios de verdad, desde Wundt hasta Neumann, están aún muy lejos de la meta, como ellos mismos lo con-

fiesan; y por otra, que los estudios de laboratorio no lograrán reemplazar en absoluto, a la experiencia acumulada en siglos, y formada dentro de la escuela misma y en medio de multitudes infantiles: así lo han reconocido varios de esos sabios, con Binet a la cabeza. Por eso, que en concepto de los más equilibrados entre ellos, "No existe aún la verdadera pedagogía; existirá en el porvenir, y será la transformación de la práctica secular, bajo el influjo de principios científicos, comprobablemente verdaderos". (R. Buyse).

¿QUE CON EL SISTEMA BOSCOIANO?

El asunto ha sido traído, a objeto de no pasar por alto ningún aspecto saliente de la pedagogía contemporánea; mas para el estudio comparativo que nos ocupa, no cabe aquí respuesta categórica.

Con efecto, los estudios realizados por los sabios (1) miran directamente al desenvolvimiento de las facultades e indirectamente a la instrucción; además, la aplicación de esos principios, hecha por vulgarizadores de segunda mano, está saturada de naturalismo y positivismo. Por otra parte, esos estudios, como ya se advirtió, se hallan todavía en período de tanteos y de ensayo; y si a decir de un gran insitutor, toda la educación y enseñanza católica es cautelosa por principio, y con sobra de razón en materia de novedades, no habrán de ser los herederos de San Juan Bosco quienes se lancen sin discernimiento a caza de ellas.

Pero ¿si la ciencia corona al fin su meta, y se impone la pedagogía experimental? Cuando eso suceda, la educación salesiana no tendrá dificultad en tomar de

(1) Sobre la memoria, la atención, la fatiga mental etc. Hay también aparatos de medición, contruídos por la Casa Simmermann.

ella cuanto sea necesario, para marchar siempre con la vanguardia en materia de instrucción. Mas por lo que se refiere al punto fundamental, la parte educativa, no será temerario anticipar que también entonces triunfará el Sistema Preventivo, tal como lo concibió San Juan Bosco, y antes se verá ratificado y confirmado. Esto, porque tal Sistema va de acuerdo con la naturaleza humana; porque fue resultado de un estudio largo y profundo del alma juvenil, de un conocimiento en gran parte intuitivo y hasta sobrenatural de ella, el cual no podrá ser contradicho por experimentos de laboratorio; y porque es imposible exista oposición entre la verdadera ciencia humana despojada de prejuicios, y la ciencia divina contenida en el código de verdad, El Evangelio, principio inspirador del Sistema Preventivo.

EL SICOANALISIS

Y sea este el lugar de traer a cuento un detalle de invenciones modernas, detalle que, sin quererlo, resulta apología de nuestro sistema educativo.

Nos referimos al famoso **SICOANALISIS** del médico judío Segismundo Freud, con su adjunta parodia de la confesión sacramental. Tan original procedimiento, excogitado como recurso terapéutico en enfermedades mentales, y discutidísimo en el mismo terreno médico, invadió luego el campo de la pedagogía, y allí no faltaron innovadores positivistas que lo proclamaran insuperable resorte educativo.

No es el caso de que intentemos su refutación en este sentido, cuando la han hecho quienes lejos de figurar entre tradicionalistas católicos, son lumbreras de la modernísima pedagogía científica, como el jefe de laboratorio belga, Van Biervliet, y el colaborador de Binet, Stern. Este último, refiriéndose al sicoanálisis como procedimiento educativo, no vaciló en afirmar que aquello es "no sólo error sino pecado pedagógico"; que "nada tie-

ne que ver con la ciencia educativa, y es propio más bien para desacreditar la verdadera pedagogía”.

Para nuestro objeto, nos limitaremos a deducir una observación. Cuán poderoso recurso pedagógico debe ser la confesión sacramental, si el espíritu del mal no ha tenido paz hasta verla plagiada y parodiada, so pretexto de novedad y adelanto; y cómo han de reafirmarse en su estimación y empleo los herederos del espíritu educador de San Juan Bosco.

LA PEDAGOGIA CRISTIANA DE HOY

Después de haber paseado el sistema boscosiano por los varios departamentos de la pedagogía que ha monopolizado tal nombre, no será fuera de propósito hacerlo comparecer también, siquiera rápidamente, ante la pedagogía cristiana de actualidad; mas no ante la constituida por los que son sus centros eficientes de vida, sino ante la que aparece como su avanzada exterior. Esto decimos, porque aunque la tradición cristiana educadora tiene el grueso de su ejército en las comunidades religiosas docentes, cuenta también con sus fuerzas de vanguardia en los pedagogos publicistas, que no esquivan polémica y lucha, sobre toda cuestión pedagógica relacionada con la Filosofía, el Dogma o la Moral. Y debe notarse que entre estos pedagogos polemistas se incluye alguno que, aun no perteneciendo al credo católico, ha buscado la luz y la inspiración de su pedagogía en los eternos principios del Evangelio.

Al visitar los ambientes laicos (o laicistas), pudimos darnos cuenta de la dilatadísima visión del pedagogo de Valdocco, que supo adivinar y poner en práctica, de uno u otro modo, cuanto de aceptable se halla en la pedagogía moderna y novísima. Aquí en el campo cristiano, podremos gozar la satisfacción de ver aprobadas

y defendidas sus ideas educativas, hasta en puntos que años atrás pudieron ser consideradas o como anticuallas, o al contrario, como innovaciones atrevidas. Lo cual, en definitiva, viene a decir que su sistema no es sino el espíritu educativo del Evangelio, llevado a la práctica en la forma más adecuada a nuestros tiempos, como lo ha sido en todas las épocas de la historia eclesiástica.

Bástenos para ello, tocar algunos puntos del Sistema.

1º EDUCACION MAS QUE INSTRUCCION

San Juan Bosco es educador, no instructor; su sistema todo se encamina a la formación, al mejoramiento de la voluntad, es decir, a la adquisición de la virtud. Y en darle primacía a la educación sobre la instrucción, a la formación moral sobre la intelectual, están acordes todos los pedagogos cristianos del día.

El insigne Federico Foerster, sabio él de sustancia y no de relumbrón, ha dedicado la potencia de su talento, el valor de su pluma, todas sus energías, a la pedagogía en su parte moral. Para él no existe problema ni cuestión cuya importancia pueda compararse a la de reeducar moralmente a la humanidad, especialmente en la juventud y niñez. Por eso llama a juicio a la moderna civilización occidental, la increpa y la condena, porque infatuando al hombre con el brillo exterior, y sumiéndolo en el goce de los sentidos, le ha hecho perder la noción de sus verdaderos intereses y el sentimiento íntimo de la responsabilidad, con lo que la descendencia de Adán, va degenerando moralmente y degradándose cada día más. Los escritos pedagógicos de Foerster, profundos y variados como son, van a parar a un término común: el mejoramiento moral de la juventud.

Y ¿no es esta la meta perseguida igualmente por San Juan Bosco?

2º EDUCACION NETAMENTE CRISTIANA

Pero ese Santo Educador no admitía, no podía concebir educación o formación moral, que no fuera basada por completo en los principios religiosos católicos, y enteramente penetrada de ellos; por eso que la vida de sus institutos, internados o externados, había y ha de ser totalmente religiosa.

Y ¿qué otra cosa proclaman hoy, sin ambages y en el más alto tono, los pedagogos a que nos referimos ahora? El ilustre discípulo del Cardenal Mercier, el Dr. De Hovre, dijo muy aito: "Sólo la Religión es capaz de penetrar hasta lo más íntimo del hombre y de llevarlo al perfecto cumplimiento de sus obligaciones, con el pleno sentimiento de su responsabilidad. Sólo la educación religiosa es capaz de valorizar las otras formas de educación: física, intelectual, profesional, social, cívica, nacional, sexual, estética". El citado Foerster tiene conceptos como estos: "La moral religiosa que ofrece la Iglesia es la única capaz de dar esa formación interior, sin la cual no se puede hablar de moral. El alumno que no vive una **VIDA INTERIOR**, ignora esas fuentes de energía que nos vienen de la conciencia y de las sanciones eternas". "El viejo Decálogo nada ha perdido de su fuerza vivificadora; nuestra sociedad corre al abismo porque lo ignora. Nosotros, modernos, carecemos de verdadera formación y de verdadero carácter, porque ambas cosas tienen su punto de partida en los diez mandamientos; y ni la literatura, ni la pedagogía, ni la economía política pueden salvar una cultura que no comprende esa verdad fundamental". Y Foerster es en esto un testigo de la mayor acepción, porque recorrió todos los sistemas morales, y convencido de su vacuidad, vino a concluir que la moral cristiana es el único sistema verdadero y eficaz para el hombre.

3º LAS VERDADES ETERNAS EN LA EDUCACION

A San Juan Bosco llegó a criticársele el mantener vivo en la mente de los educandos el recuerdo de las verdades eternas, porque, se dijo, eso era mantenerlos atemorizados; mientras que con ello no hacía sino ponerlos en condición de cumplir el más elemental precepto de orden: **RESPICE FINEM**; pues que eres racional, mira adónde vas y por qué fin obras.

Si en ello anduviese o no acertado el Santo educador, nos lo dice Devaud, el sabio profesor de Friburgo: "Lo que importa, ante todo, es establecer una doctrina de la vida, la cual para el cristiano se funda juntamente en la razón y en la fe. Esa verdad primordial no ha de ser objeto de una contemplación estéril; debe guiar cada uno de los pasos de nuestra vida". "La escuela receptiva, añade, pone la vida del niño a servicio del saber; la escuela activa pone el saber a servicio de la vida del niño: pero una y otra deja sin resolver este problema: la vida misma del niño ¿a servicio de quién está?". "Necesitamos ante todo una respuesta a las preguntas siguientes: qué es mi vida? De dónde viene? Adónde me lleva? Qué medios se me ofrecen para realizar el fin de mi existencia? Qué uso debo hacer de esos medios, para cumplir con certeza mi destino?". Y estas grandes verdades las proclama también Foerster, con distintas palabras.

4º PRINCIPIOS IGUALES

Entre los deberes del educador y los medios educativos indicados por Foerster, aparecen estos: disciplina preventiva (y al respecto Foerster encomia nominalmente a Don Bosco); cultivo de la personalidad (lo que S. Juan Bosco designa **CONCIENCIA**); confianza mutua entre educador y educandos; exclusión de castigos aflictivos, y formación del carácter. Y para

tal formación, que el educador posea el sentimiento de la realidad, que sepa con certeza por qué forma y qué educa, y que esté penetrado del fin para que educa.

¿No parece estar escuchando las normas del Sistema Preventivo de San Juan Bosco?

5º DELICADEZA EN LA EDUCACION MORAL

Característica es la delicadeza suma que San Juan Bosco impone respecto a las cuestiones que se rozan con la castidad, y señaladamente en cuanto a la pretendida educación sexual de los contemporáneos; delicadeza solemnemente aprobada y confirmada por Su Santidad Pío XI, en la celebérrima encíclica **REPRAESENTANTI IN TERRA**.

Pues bien, Foerster, protestante y todo, se pronunció abiertamente por este criterio católico al tratar la materia, y estampó juicios como estos: "Los partidarios modernos de la iniciación se han mostrado diletantes peligrosos, por cuanto no han alcanzado a medir el mal que causan en la vida general del espíritu las nuevas prácticas que recomiendan". "No muy tarde verán los insensatos y ciegos, que hay verdades eternas las cuales no pueden rechazarse impunemente, por pasajera y superficial novelería; y que revivirán en todo su poder, cuando se las creía muertas estrepitosamente". "Dar ilustración en estas materias, a un adolescente que carece de dominio sobre sí mismo, es darle un empujón hacia el abismo..... No se puede dar libertad al **HOMBRE**, sino cuando se ha encadenado la **BESTIA**".

6º AMOR SOBRENATURAL AL NIÑO

Condición indispensable para la práctica del Sistema Preventivo, alma y síntesis de él, es el amor al

educando, pero amor sobrenatural, y por ende generoso, capaz de sacrificarse.

Toda la pedagogía cristiana proclama hoy esta verdad, verdad enunciada algunos lustros hace, por el insigne institutor holandés Juan Lighthart (alma de católico aunque protestante de origen y formación), con estas palabras, que San Juan Bosco no habría vacilado en suscribir: "El amor es el que hace al educador; pero ese amor no es molicie ni debilidad ante los caprichos del niño, ni optimismo superficial; es sí ausencia de egoísmo, necesidad de consagrarse al bien de los demás, facultad que penetra el alma del prójimo. La mejor pedagogía se compendia en una palabra: darse. El primer deber del educador es ser mejor que aquellos a quienes debe educar; el segundo, considerarse como igual a ellos: y esto a ejemplo de Jesús, que se hizo igual al hombre en todo, salvo en el pecado".

7º LA CONFIRMACION INFALIBLE

Otro documento de pedagogía cristiana para ratificar el sistema boscosiano, documento este trascendental y superior en autoridad a todos los demás reunidos, sería la celebérrima encíclica **REPRAESENTANTI IN TERRA** de S. S. Pío XI. Aquí, empero, creemos más acertado no descender a pormenores: primero, porque el magistral documento pontificio, de proyecciones universales, supuesto que debe abarcar la formación del niño y del joven en todos los terrenos y en todos los aspectos que puedan interesar al cristianismo y aun a la humanidad entera, está por encima de todo sistema y toda comparación; y segundo, porque demostrar que el Sistema Preventivo se ajusta a las enseñanzas de la Encíclica, sería establecer prueba sobre la ortodoxia del que es Santo, canonizado por el mismo Pontífice autor del documento infalible.

Baste, pues, anotar, que cuantas veces la Encíclica

desciende a algún pormenor, donde haya podido ocurrir discrepancia de criterio entre pedagogos cristianos, ahí aparece claramente aprobado el modo de pensar y obrar de San Juan Bosco: tal, por ejemplo, en el punto de la llamada educación sexual.

8º CONFIRMACION PRACTICA

Y en el terreno de la práctica? Entre los ensayos de escuela nueva enteramente católica, sobresalen sin duda las **ESCUELAS AVEMARIANAS**, fundadas originalmente en Granada (España), por el canónigo Don Andrés Manjón; las del **SAGRADO CORAZON**, fundadas en Huelva por su célebre Arcipreste, (después Excmo. Obispo D. Manuel González García), y organizadas por D. Manuel Siurot; y la **OBRA REFORMADORA** de Monseñor Luis Amigó.

Manjón, gran canonista y escritor de pulso, educacionista émulo de los mayores pedagogos, así en lo referente a instrucción y métodos como en lo que toca a educación, fue gran admirador de D. Bosco. No consta que se haya inspirado en su sistema; pero el espíritu que respiran sus escritos, sobre lo que debe ser la escuela y sobre las cualidades que exige en los maestros; lo mismo que el ambiente de piedad, amor, alegría y practicidad que supo transfundir en su obra: todo ello se hermana de tal modo con el espíritu y los ideales del Santo turinés, que parece se hubieran los dos pedagogos inspirado y aconsejado mutuamente.

Siurot, licenciado y publicista, que en aras de la caridad cristiana, trocó sus labores de bufete por las duras tareas de maestro de escuela, fue más que admirador, imitador de San Juan Bosco. Ese improvisado maestro, cuya originalidad y practicidad de métodos ha sido reconocida hasta por publicistas del campo contrario, se gloria de haber hallado su metodología no en la lectura de eruditos volúmenes extranjeros, sino

en su propia iniciativa y en sus experimentos dentro de la escuela, adonde entró, sin preparación anterior, en un momento de entusiasmo; en cambio, por lo que hace a la orientación educativa, se declara seguidor fiel, discípulo incondicional del Santo Educador de Valdocco. Quiso que el Sistema Preventivo de San Juan Bosco animara su obra educativa, en el conjunto y en los detalles; y para no exponerse a obrar contra él, llegó a imponerse sacrificios personales que a primera vista se dirían exageraciones.

En cuanto a la Obra de los Terciarios Capuchinos, fundada por el R. P. Luis de Massamagrell, después Excmo. Señor Luis Amigó, y especializada en el manejo de Reformatorios, es obra que ha adoptado de lleno los experimentos de laboratorio propios de la pedagogía novísima; pero en el fondo y en el conjunto su inspiración la ha buscado en el Sistema Preventivo de San Bosco, y a tal punto se ha moldeado en él, que de ahí ha tomado hasta la terminología y multitud de detalles usuales.

CONCLUSION

Llegados a este punto en nuestra labor comparativa, volvamos al principio y hagamos de nuevo la pregunta: ¿Es San Juan Bosco **PEDAGOGO** en la completa acepción del vocablo? Y ¿qué puesto ocupará en la pedagogía moderna y modernísima? El lector formule por sí mismo la respuesta, que en el estudio recorrido cuenta con la documentación suficiente para ello.

Por nuestra parte, y puesto que hemos estado tratando de un educador que era la practicidad hecha persona, quisiéramos cerrar estos apuntes con algunas ideas o insinuaciones, que para educadores hijos o admiradores del Santo Educador constituyan algo sólido, eminentemente útil y práctico. Helas aquí:

1ª Aumentar y acendrar el aprecio por ese Sistema de educación que él legó, sistema que es emanación tan genuina del Evangelio, y exponente por tanto del espíritu católico; que a la vez está tan sólidamente basado en principios acordes con la naturaleza; que se muestra tan sabiamente organizado en su acción y tan abundantemente dotado de recursos; que hemos hallado capaz de resistir la comparación con toda clase de escuelas, y de acomodarse a todas las exigencias lícitas de los tiempos.

2ª Traducir ese aprecio en práctica fiel, inteligente y multiforme del mismo Sistema; pues conocerlo, esti-

mar su valía, y no aprovecharlo prácticamente, sería poseer oro entre las manos y menospreciarlo.

3ª La posesión y el honor de un gran sistema educativo, impone al educador que quiera triunfar plenamente con él, el conocimiento y la práctica inteligente de los mejores métodos modernos en la parte instructiva. En efecto:

A). Si San Juan Bosco legó a sus seguidores un tan perfecto elemento de acción para la parte educativa, no los eximió de procurarse otro tanto para la didáctica. Antes, puede juzgarse que su pensamiento era el exigirselo, como se desprende de las palabras que pronunció ante el joven sacerdote Aquiles Ratti, a propósito de adelantos técnicos en las escuelas profesionales: "cuando se trata de hacer el bien, Don Bosco va siempre a la vanguardia". Y es cierto que los educadores católicos no marcharían a la vanguardia, si desconocieran los adelantos, muchos de ellos positivamente benéficos, que día a día se van introduciendo en la metodología y técnica de enseñanza, así en el ramo de las letras como en el de las artes.

B). Por otra parte, los educadores católicos de vocación y de misión trabajan por un fin último sobrenatural, pero no pueden prescindir de los fines inmediatos, ni de trabajar ante la faz del mundo, con alumnos venidos del mundo y que vuelven al mundo. Y el mundo mira demasiado a lo superficial, y por pedagogía entiende casi exclusivamente los buenos métodos de instrucción: de ahí la importancia enorme que a tales métodos debe asignarse en colegios católicos, máxime si son de Religiosos. Pueden éstos ser capaces de transformar moralmente a sus alumnos, por la excelencia del sistema con que educan la voluntad, por ejemplo el Preventivo de San Juan Bosco; pero si estuvieren atrasados en su manera de enseñar letras o ciencias, resultarán educadores incompletos: poseerán es cierto la parte principal, pero carecerán de la otra, menos im-

portante sin duda, y sin embargo decisiva no pocas veces a los ojos del público.

C). Sea, verbi gracia, el Rector de un plantel religioso o el encargado de dirigir ahí los estudios. Es claro que uno u otro debe organizar cada año los cursos escolares, de acuerdo con los programas vigentes y las exigencias gubernativas; solventar luégo las dificultades o deficiencias que vayan presentándose, y asegurar el éxito del año escolar ante los alumnos, sus familias y las autoridades escolares; lo cual supone que sea capaz de abarcar y dominar todo el mecanismo de los estudios, sus planes y leyes pertinentes, y aun los puntos de vista de quienes orientan y dirigen la instrucción. Mas ¿poseerá de veras esa capacidad, quien aunque versado en disciplinas filosóficas y literarias, no se hallare al tanto de lo que hoy entienden por adelanto y atraso en la Didáctica; o en cuanto a procedimientos y métodos de enseñanza se sintiere inferior a profesores, acaso más jóvenes, que han de trabajar bajo sus órdenes?

D). Además, quien está a la cabeza de un plantel o de sus estudios, deberá alternar con directores y catedráticos de otros establecimientos, con autoridades escolares, con inspectores o visitadores gubernativos, y con empleados varios del ramo de Instrucción; personas todas que son o se tienen por entendidas en Pedagogía, tomando casi siempre por tal, las teorías que leen en publicaciones de actualidad. Pues que él les corresponda como igualmente entendido en la materia: y lo estimarán digno del puesto que ocupa, y atenderán a sus observaciones, y lo acatarán si discurre, por ejemplo, sobre el Sistema Preventivo. Pero ¿sucederá lo mismo, en el caso de poder ellos sentirse muy superiores a su interlocutor, porque se les presenta como ayuno o atrasado en lo que creen la única ciencia pedagógica del día?

E). Del mismo modo, qué distinto concepto se forman dichas personas acerca de la educación impartida.

da en colegios religiosos, cuando se les presenta la oportunidad de platicar con alguno de sus miembros, según que él sea capaz o incapaz de discurrir con acierto sobre métodos, pedagogos célebres y cuestiones palpitantes de instrucción.

F). Por fin, es lección de experiencia, y de experiencia en más de un país, que la manera metódica o rutinaria, exteriormente moderna o atrasada, con que los profesores manejen sus clases, viene a ser lo decisivo para opiniones e informes favorables o desfavorables acerca de planteles religiosos; porque en general las Autoridades Escolares sólo eso tienen por habilidad o inhabilidad, y hacen caso omiso de cuantas benemerencias pueda presentar un establecimiento en la obra propiamente educativa de sus alumnos.

Por tanto, no vacilamos en concluir, que para cuantos militan en el merítísimo ejército de los educadores católicos, señaladamente para quienes tienen a honor marchar bajo la égida del gran conductor San Juan Bosco, como hijos o admiradores suyos, y por eso estudian y siguen su Sistema Educativo, para todos ellos ha de ser palabra de orden la norma evangélica: **HAEC OPORTUIT FACERE ET ILLA NON OMITTERE.** Al aprecio y a la práctica del gran sistema educativo, juntar el conocimiento y la aplicación razonable, discreta, de los métodos modernos de enseñanza.

LAUS DEO, MARIAE ET PATRI BOSCO

1-356



INDICE

PROLOGO	7
EXPLICACION PRELIMINAR	9

PARTE PRIMERA

ESTUDIO ANALITICO DEL SISTEMA PREVENTIVO

SECCION PRIMERA

GENESIS DEL SISTEMA E IDEAS GENERALES SOBRE EL

Pedagogo en qué — Educador — El Sistema Preventivo — Sistema exigente — Pedagogo factor, más que escritor — Omisión lamentable — Poco conocido	15
--	----

SECCION SEGUNDA

CODIGO DEL SISTEMA PREVENTIVO

Definición — Principios básicos — Condiciones necesarias para aplicar el Sistema — Medios auxiliares — Ventajas	22
---	----

SECCION TERCERA

COMPROBACION DEL SISTEMA PREVENTIVO

Primeras pruebas — Una objeción — Experiencia en la escuela — La prueba ahí — Y más allá	
--	--

de Valdocco — Fuera de la escuela — Nueva objección — Después de Juan Bosco — Circuns- tancia no favorable — Consecuencia lógica — El término medio — La mejor prueba — Nues- tros exalumnos — En otras civilizaciones — En pueblos primitivos	43
---	----

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO COMPARATIVO DEL SISTEMA

INTRODUCCION — Observaciones previas	57
--	----

PRIMER PERIODO

PEDAGOGIA PREMODERNA

Origen de las reformas pedagógicas — Pedagogía Filosofista o irreligiosa — Reforma en sentido verdadero	60
DOS OBRAS CARACTERISTICAMENTE EDU- CATIVAS	63
ESCUELA JANSENISTA — Comparación	64
ESCUELA PIETISTA — Comparación	67

SEGUNDO PERIODO

SIGLO XIX

DE UN SIGLO A OTRO	71
LA REFORMA PESTALOZZIANA — Causas de su celebridad — Su pedagogía — Consecuencia histórica	72
COMPARACION — Puntos en que disienten — Puntos de contacto — En Pestalozzi — En Juan Bosco — Observaciones	75
PARALELO PERSONAL	86

OTROS PEDAGOGOS DEL SIGLO XIX — En el campo laico y heterodoxo — En el campo católico — El parangón	91
---	----

TERCER PERIODO

PEDAGOGIA MODERNISIMA O CONTEMPORANEA

La nueva reforma — Sus caracteres y principios	95
ESCUELA DEL INTERES — Noción — Puntos de relación	98
ESCUELA FUNCIONAL Y ESCUELA A LA MEDIDA — Noción — Comparación	101
LA ESCUELA ACTIVA — Noción	105
ESCUELAS NUEVAS — Sus estatutos — Comparación	106
LA ESCUELA DEL TRABAJO — Noción — Comparación — Distintos puntos de vista — Distinta solución — Punto de acuerdo	118
LA ESCUELA SOVIETICA	123
LA ESCUELA CIENTIFICA — Noción — Qué con el sistema boscosiano? — El Sicoanálisis	125
LA PEDAGOGIA CRISTIANA DE HOY — Educación más que instrucción — Educación netamente cristiana — Verdades eternas en la educación — Principios iguales — Delicadeza moral — Amor sobrenatural al niño — La confirmación infalible — Confirmación práctica	128
CONCLUSION	136

DEL MISMO AUTOR:

**CURSO DE
PÉDAGOGIA GENERAL**

para servicio de educadores católicos y en especial de Comunidades docentes.

Obra de 400 páginas en 16º

que comprende cuanto un preceptor debe conocer sobre educación física, intelectual y moral. La última parte, la más completa, trata la materia en un todo de acuerdo con los principios educativos de san Juan Bosco.

Se halla en la

Librería Salesiana

Bogotá, carrera 5ª N° 8-36

y en el

Instituto Pedro Justo Berrío

Medellín, calle 49 N° 55-3

Precio del ejemplar \$ 3.00